

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA
Maestría en Ciencia Política

**La importancia de los factores internacionales en la
institucionalización de los sistemas de partidos:
los casos de Japón, Corea del Sur y Taiwán**

DIEGO TELIAS

Tutor: Adolfo Garcé

2017

Resumen

Esta tesis se enmarca dentro de los estudios que intentan determinar cuáles son los factores que explican la institucionalización de los sistemas de partidos. El análisis en profundidad y la comparación de tres casos de Asia Oriental permiten poner de manifiesto que el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos puede depender en medida significativa de una variable poco frecuentada en la literatura especializada: los factores internacionales.

Más específicamente, la investigación se plantea dos grandes objetivos. El primero es testear las hipótesis existentes en la literatura para los tres casos de estudio: Japón, Corea del Sur y Taiwán, de modo de comprender si estas explicaciones ayudan a entender el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos de estas democracias desarrolladas. El segundo objetivo es proponer un modelo explicativo, a través de los factores internacionales, que nos permitan comprender los niveles de institucionalización que estos sistemas de partidos han tenido. El argumento de la investigación es que el clivaje político con respecto a la orientación de política externa puede generar que los partidos políticos se conformen en dos alternativas diferenciadas provocando una estructura estable.

This investigation engages a variety of studies that seek to identify the factors that produce institutionalized party systems. A deep analysis and a comparative study of three East Asian cases reveal that the level of party system institutionalization may depend to a significant degree on a variable that has been overlooked in the literature: international factors.

The investigation has two main objectives. The first is to test different hypotheses in the literature in three cases: Japan, South Korea and Taiwan, to understand if existing arguments account for their level of party system institutionalization. The second aim is to propose an explanatory model, focused on external factors, that provides an explanation of the observed level of party system institutionalization in these three countries. The main argument of the thesis is that a political cleavage around foreign policy can produce political parties that offer two distinct alternatives, generating a stable party system structure.

Palabras clave: Institucionalización del Sistema de Partidos, Asia Oriental, Factores Internacionales. *Party System Institutionalization, East Asia, International Factors*

Tabla de Contenido

<u>Introducción</u>	8
<u>Capítulo I. Marco teórico</u>	11
1. Raíces del concepto de institucionalización	11
2. Institucionalización del sistema de partidos	12
3. Factores domésticos que inciden en la institucionalización	16
4. Factores externos que inciden en la institucionalización	23
4.1. <i>El argumento teórico</i>	24
5. Síntesis	27
<u>Capítulo II. Estrategia metodológica</u>	28
1. Antecedentes y preguntas abiertas	28
2. Diseño, preguntas de investigación e hipótesis	32
2.1. <i>Variable dependiente</i>	34
2.2. <i>Variables independientes</i>	36
3. La región y los casos	39
4. Síntesis	44
<u>Capítulo III. Presentación de los casos</u>	45
1. Japón	46
1.1. <i>El origen de los partidos</i>	46
1.2. <i>El sistema de partidos de 1955</i>	49
1.3. <i>Reformas de los noventa y nuevo sistema de partidos</i>	52
2. Corea del Sur	55
2.1. <i>Período previo a la división</i>	55
2.2. <i>La división y el período autoritario</i>	57
2.3. <i>Transición democrática y nuevo sistema partidos</i>	61
3. Taiwán	64
3.1. <i>Surgimiento del Kuomintang y guerra civil china</i>	64

3.2. <i>La dictadura de partido único</i>	66
3.3. <i>Transición democrática y nuevo sistema partidos</i>	70
4. Síntesis	73
<u>Capítulo IV. Análisis</u>	76
1. Institucionalización de los sistemas de partidos	76
1.1. <i>Japón</i>	76
1.2. <i>Corea del Sur</i>	79
1.3. <i>Taiwán</i>	82
1.4. <i>Síntesis</i>	84
2. Factores domésticos	86
2.1. <i>Institucionales</i>	86
2.2. <i>Sociológicos</i>	90
2.3. <i>Económicos</i>	94
2.4. <i>Temporales</i>	96
2.5. <i>Históricos</i>	99
2.6. <i>Sistémicos</i>	101
3. Variable internacional	105
<u>Capítulo V. Conclusiones</u>	115
1. Factores explicativos de la institucionalización de los sistemas de partidos	115
2. Modelo explicativo a través de los factores internacionales	117
3. Reflexiones finales	120
<u>Referencias bibliográficas</u>	121
<u>Material complementario</u>	133

Tabla de cuadros y gráficas

1. Institucionalización del sistema de partidos: cuatro condiciones de Mainwaring y Scully, 1995.
2. Los tres factores que inciden según Mainwaring (1999)
3. Seis tipos de factores según Johnson (2002)
4. Hipótesis sobre las causas de la volatilidad (Mainwaring y Zoco, 2007)
5. Factores que inciden en la Institucionalización de los sistemas de partidos de Asia (Hicken y Kuhonta, 2011)
6. Resumen de la estrategia metodológica
7. Variables Independientes
8. Características de los países de Asia Oriental (World Bank, 2015)
9. Asia Oriental según Freedom House (2015)
10. Evolución del puntaje de Polity IV para Asia Oriental
11. Países de Asia Oriental en el Democracy Index (2015)
12. Volatilidad electoral legislativa en Japón (1952-2014)
13. Volatilidad legislativa en Corea del Sur (1988-2016)
14. Volatilidad presidencial en Corea del Sur (1987-2012)
15. Volatilidad legislativa en Taiwán (1992-2016)
16. Volatilidad presidencial en Taiwán (1996-2016)
17. Volatilidad electoral en Japón, Corea del Sur y Taiwán
18. Hipótesis institucional: el presidencialismo es menos favorable a un sistema de partidos institucionalizado.
19. Hipótesis institucional: los sistemas unitarios fomentan partidos centralizados y propician sistemas más institucionalizados
20. Hipótesis institucional: representación proporcional fomenta mayor cantidad de partidos y entorpece institucionalización del sistema
21. Hipótesis institucional: los distritos de poca magnitud reducen la volatilidad electoral y generan una mayor institucionalización
22. Hipótesis sociológica: en sociedades étnicamente divididas se observan partidos fuertes y sistemas de partidos más institucionalizados
23. Hipótesis sociológica: los distritos de poca magnitud reducen la volatilidad electoral y generan una mayor institucionalización
24. Hipótesis económica: escaso desarrollo de un país complejiza la institucionalización por la dificultad de construir participación democrática

25. Hipótesis económica: mala performance económica deslegitima a los partidos, genera volatilidad y un menor nivel de institucionalización
26. Hipótesis temporal: las democracias inauguradas antes poseen menor volatilidad electoral que aquellas que nacen en la tercera ola democrática
27. Hipótesis temporal: los sistemas de partidos se convierten en más estables a medida que pasa el tiempo
28. Hipótesis histórica: destrucción de las identidades partidarias durante períodos autoritarios entorpecen una alta institucionalización
29. Hipótesis histórica: institucionalización más probable en aquellos países que poseían alto grado de institucionalización en el régimen anterior
30. Hipótesis sistémica: mayor polarización provoca cambios menores entre partidos y una mayor institucionalización del sistema
31. Hipótesis sistémica: un mayor número de partidos genera más cambios de un partido a otro y una alta volatilidad
32. *Issues* de política exterior como forma de explicar los niveles de institucionalización de los sistemas de Japón, Corea del Sur y Taiwán
33. ¿Nuestros casos de estudio responden a la hipótesis de la literatura?
34. Modelo explicativo con respecto a los issues de política exterior

Materiales complementarios

- A.1 Razones por las cuales un sistema posee el grado de institucionalización que tiene según Johnson (2002)
- A.2 Fuentes de la institucionalización del sistema de partidos según una selección de académicos – Casal Bértoa (2011)
- A.3. Cambios en el régimen político de nuestros casos de estudio
- A.4. Asientos de los principales partidos en la Asamblea Nacional (1988-2016) - Corea del Sur
- A.5 Porcentaje de votos de los principales partidos en la Asamblea (1988-2016) - Corea del Sur
- A.6. Asientos de los principales partidos en el Legislative Yuan (1992-2016) - Taiwán.
- A.7 Porcentaje de votos de los principales partidos en el Legislativo (1992-2016) - Taiwán.
- A.8. Asientos de los principales partidos en la Dieta (1946-1955) – Japón
- A.9. Porcentaje de votos de los principales partidos en la Dieta (1946-2014) – Japón

- A.10. Asientos de los principales partidos en la Dieta (1958-1993) – Japón
- A.11. Porcentaje de votos de los principales partidos en la Dieta (1958-1993) – Japón
- A.12. Asientos de los principales partidos en la Dieta (1993-2014) – Japón
- A.13. Porcentaje de votos de los principales partidos en la Dieta (1993-2014) – Japón
- A.14. Corea del Sur: Volatilidad parlamentaria y presidencial
- A.15. Taiwán: Volatilidad parlamentaria y presidencial
- A.16. Japón: Volatilidad parlamentaria y presidencial
- A.17. Cuadro - Volatilidad electoral legislativa de Japón, Taiwán y Corea del Sur
- A.18. Numero efectivo de partidos parlamentarios en Corea del Sur
- A.19. Numero efectivo de partidos parlamentarios en Taiwán
- A.20. Numero efectivo de partidos parlamentarios en Japón
- A.21. Número efectivo de partidos legislativos de Japón, Corea del Sur y Taiwán
- A.22. PIB per cápita (US\$ a precios actuales): Taiwán, Corea del Sur y Japón
- A.23. Magnitud promedio de los distritos electorales de Japón, Corea del Sur y Taiwán
- A.24. Índice de polarización del sistema de partidos - Comparative Study of Electoral System
- A.25 Posiciones del LDP y JSP en política económica, social y exterior según Proksch, Slapin y Thies (2010)
- A.26 Principales partidos políticos en Corea del Sur (1988 – 2016)
- A.27 Principales partidos políticos en Taiwán (1992 – 2016)
- A.28 Principales partidos políticos en Japón – Período 1946 – 1958
- A.29 Principales partidos políticos en Japón – Período 1955 – 1993
- A.30 Principales partidos políticos en Japón – Período 1993 – 2014

Introducción

No caben dudas que vivimos en un mundo globalizado. Tanto el público en general como los académicos aceptan que entre los procesos políticos de los distintos países pueden existir relaciones muy estrechas. Arreglos institucionales y paradigmas de políticas públicas circulan por el mundo y atraviesan fronteras, generando oportunidades para que los expertos en procesos de difusión hagan su trabajo. A su vez hay cierta unanimidad en el concepto de que los partidos políticos son actores fundamentales en los procesos democráticos, y que la institucionalización de los sistemas partidarios son un factor clave. Sin embargo, hay poca investigación sistemática sobre globalización e institucionalización de los sistemas partidarios, o, dicho de otra forma, sobre de qué modo concreto el “afuera” puede incidir en la configuración de los sistemas de partidos en distintas naciones.

A nadie se le escapa que la historia reciente de Japón, Corea del Sur y Taiwán está profundamente signada por un componente externo. El “afuera” (la segunda guerra mundial, la guerra fría y los distintos conflictos históricos de la región) dejó una huella profunda en cada una de estas naciones. Por eso mismo, estos tres casos ofrecen un excelente laboratorio para explorar el peso de la dimensión externa en los procesos políticos internos, en general, y en la dinámica de la institucionalización del sistema partidario, en particular.

Las investigaciones sobre institucionalización de sistema de partidos suelen dividirse en aquellas que estudian la conceptualización y medición del concepto, en las que analizan los factores que explican los niveles de institucionalización y en las que se centran en las consecuencias que los distintos niveles generan, principalmente en su relación con la democracia. Esta investigación se enmarca en aquellas que intentan explicar por qué unos países cuentan con sistemas de partidos institucionalizados y otros no.

Esta tesis mezcla tres campos de interés del autor. El primero refiere a un mayor entendimiento de la literatura sobre sistemas de partidos. La inquietud, en este caso, es comprender la razón por la cual algunos países tienen sistemas de partidos más estructurados y fáciles de explicar a la hora de analizar elecciones.

El segundo interés es el estudio de los distintos países del mundo. Cada región tiene sus particularidades y la concentración de estudios sobre sistema de partidos en Latinoamérica imposibilita observar otras perspectivas que nos puedan brindar pistas

sobre determinados fenómenos. La incipiente especialización del autor en Asia Oriental generó el interés de conocer las características de los sistemas de partidos de esta región.

La tercera inquietud radica en la conexión entre la ciencia política y las relaciones internacionales. El interés está centrado en entender de qué manera afectan los eventos externos a la política doméstica. En definitiva, el disparador principal de este trabajo es saber si los factores internacionales impactan en los sistemas de partidos y en ese caso, a través de qué mecanismos.

Considerando estos tres intereses y siguiendo la recomendación de Mainwaring (2015) de distinguir entre los diferentes tipos de regímenes (competitivo, hegemónico y partido estado) antes de analizar la institucionalización de sistemas de partidos, estudiaremos tres regímenes competitivos de Asia Oriental: Japón, Corea del Sur y Taiwán. Cabe destacar que esta investigación se enmarca en la literatura que considera fundamental observar la evolución histórica política de los casos para explicar el desarrollo de la institucionalización de los sistemas de partidos.

Una vez presentada la literatura sobre conceptualización y operacionalización de la institucionalización de sistema de partidos, ahondaremos sobre las hipótesis que intentan explicar los grados de institucionalización y testaremos estos factores explicativos para estas tres democracias desarrolladas de Asia Oriental. Es importante resaltar que estos países poseen un conjunto de rasgos comunes que nos permiten realizar una comparación controlada. Nos referimos a la proximidad geográfica, el gran desarrollo económico, el confucianismo, los aspectos culturales, los altos indicadores de desarrollo humano y similitudes en el gran impacto que tuvieron eventos internacionales como la segunda guerra mundial o la guerra fría.

Analizar las hipótesis existentes para estos tres casos es un primer aporte de este trabajo. A pesar de la existencia de investigaciones sobre institucionalización de sistemas de partidos para los tres países, no hemos encontrado en la literatura una investigación que claramente haga un seguimiento de cómo las principales hipótesis explican o no la variación del nivel de institucionalización. El segundo aporte de esta investigación es la introducción de un factor explicativo del nivel de institucionalización del sistema de partidos del cual poco se ha escrito: los factores internacionales. Considerando que los académicos aún no han logrado descifrar porqué unos países tienen sistemas de partidos institucionalizados y otros no, el énfasis en el factor externo busca ser un aporte al debate.

El estudio se organiza en cinco capítulos de acuerdo a la siguiente distribución.

En el primer capítulo se presenta el marco teórico de la investigación. Comenzaremos explicando los orígenes y la evolución del concepto de institucionalización. Posteriormente ahondaremos en el concepto de institucionalización del sistema de partidos, basados en el texto de Mainwaring y Scully (1995). Acto seguido nos centraremos en las principales teorías existentes en la literatura sobre los factores que afectan el grado de institucionalización de los sistemas de partidos. Finalizaremos el capítulo profundizando en una variable poco mencionada en las investigaciones con respecto a la institucionalización de sistema de partidos: los factores internacionales.

En el segundo capítulo desarrollaremos el enfoque metodológico de la investigación. En primer lugar, analizaremos los trabajos ya existentes sobre institucionalización de sistema de partidos de Asia y las preguntas abiertas que los mismos han dejado. Luego presentaremos el diseño, las preguntas de investigación y las hipótesis que guiarán esta investigación. Por último, explicaremos y justificaremos la elección de nuestros tres casos de estudio: Japón, Corea del Sur y Taiwán.

En el tercer capítulo se desarrollará un repaso de la evolución histórico-política de nuestros casos de estudio analizando el impacto de la segunda guerra mundial, la significancia de la guerra fría y los cambios que se produjeron a partir de la década del noventa de modo de comprender la importancia de las relaciones internacionales para cada uno de los países. Un entendimiento profundo de los casos brindará un panorama fundamental de los países previo al análisis de la institucionalización de cada sistema de partidos.

En el cuarto capítulo se procederá al análisis. En primer lugar, repasaremos los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos de Japón, Taiwán y Corea del Sur durante el período democrático. Luego testaremos las hipótesis explicativas existentes en la literatura para cada uno de los casos, finalizando el capítulo con la explicación de porqué y a través de qué mecanismos los factores internacionales propician o entorpecen un mayor nivel de institucionalización.

En el último capítulo desarrollaremos las conclusiones de esta investigación que busca, a través del estudio comparativo, colaborar con el debate sobre los factores que inciden en la institucionalización de los sistemas de partidos.

Capítulo I. Marco Teórico

El objetivo de este primer capítulo, dividido en cuatro secciones, es presentar el marco teórico de la investigación. Procederemos a reconstruir el estado del arte de la institucionalización de sistema de partidos poniendo especial atención en las variables que intentan explicar porque unos países poseen sistemas de partidos institucionalizados y otros no.

En la primera sección explicaremos los orígenes del concepto institucionalización para luego ahondar en la institucionalización de los sistemas de partidos. Posteriormente repasaremos la literatura existente con respecto a los factores domésticos que inciden en el nivel de institucionalización de sistema de partidos. En la última sección desarrollaremos los factores externos, escasamente mencionados en la literatura.

1. Raíces del concepto de institucionalización

Un punto de partida en la literatura es la definición de institucionalización de Huntington (1968) como un proceso mediante el cual las organizaciones y los procedimientos adquieren valor y estabilidad. Este autor afirma que el nivel de institucionalización de cualquier sistema político puede ser definido por la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y sus procedimientos. Huntington (1968) considera a la institucionalización de los partidos como un factor importante para promover la estabilidad política, moderar las demandas sociales y asegurar una gobernanza efectiva.

Panbianco (1988) realizó una adaptación de la teoría de la institucionalización de Huntington a los partidos políticos, constituyendo otro de los clásicos de la literatura sobre este tema. Este autor entiende por institucionalización el proceso por el cual la organización toma valor por sí misma y por el cual sus objetivos se convierten en inseparables e indistinguibles de ella. Panbianco (1988) argumenta que el grado de la institucionalización de partidos se puede medir bajo dos criterios: el grado de autonomía y el grado de interdependencia de los diferentes sectores internos de la organización.

La literatura tiene otro punto alto en el trabajo de Levitsky (1998), quien argumenta que es necesario desglosar el concepto de institucionalización, realizando una distinción entre lo que denomina institucionalización como infusión de valor y la institucionalización como rutinización de comportamiento. Siguiendo el enfoque de Huntington (1968), por

infusión de valor entiende el proceso por el cual los objetivos de los actores dejan de ser particulares para convertirse en la meta de la organización per se. Mientras que la rutinización de comportamiento apunta al proceso por el cual las reglas y patrones se vuelven rutina. Este enfoque está asociado a la tradición de North (1990), quien sostiene que las instituciones moldean la interacción, reducen la incertidumbre y proporcionan una estructura a la vida diaria.

Desde el trabajo pionero de Huntington (1968), los estudios de institucionalización de partidos se han centrado en los efectos de consolidación democrática. Esta corriente apunta a que la institucionalización de los partidos genera más *accountability* y estabilidad en los intereses, mientras que aquellas democracias que no poseen partidos institucionalizados generan espacio propicio para figuras carismáticas y clientelares. Por lo cual, la institucionalización de partidos constituye un pilar fundamental para el funcionamiento de la democracia (Hicken y Kuhonta, 2015).

Décadas después del trabajo de Huntington, la ciencia política realizó un cambio de foco desde el estudio de la institucionalización de las organizaciones al análisis de la estabilidad de las interacciones entre los partidos. Randall y Svasand (2002) resaltan la importancia de esta distinción entre institucionalización de partidos e institucionalización de sistema de partidos. Estos autores sostienen que la institucionalización de los partidos individuales no necesariamente contribuye a un sistema de partidos institucionalizado y que el resultado de ello depende de distintos fenómenos, de los cuales solo algunos están relacionados directamente con los partidos.

Esta distinción no invalida la importancia de la institucionalización de partidos, que sigue teniendo un rol importante, sin embargo la corriente de aproximaciones orientadas hacia las reglas ha sido la que más importancia ha adquirido en los últimos años.

2. Institucionalización del sistema de partidos

Sartori (1976) define un sistema de partidos como un sistema de interacciones que resulta de la competencia entre partidos. El modelo propuesto por este autor se centró en dos dimensiones de los sistemas partidistas: el formato (el número de partidos relevantes) y su mecánica (el nivel de polarización ideológica). A través de estas dos variables, Sartori (1980) planteó una tipología para comparar, contextualizar y evaluar los sistemas de partidos: bipartidismo, pluralismo moderado (multipartidismo con baja polarización ideológica), pluralismo polarizado (multipartidismo con polarización considerable),

predominantes (en el que un partido consistentemente gana una mayoría de escaños) y de atomización (alto índice de fragmentación).

La clasificación basada en los dos componentes que plantea Sartori agrupa sistemas de partidos muy diferentes y no permite observar cómo funciona la competencia en contextos distintos a los observados en sistemas institucionalizados (Mainwaring y Torcal, 2005). El esquema de Sartori proponía que tanto los formatos altamente fragmentados como las mecánicas polarizadas, que conducen a una competencia centrífuga, atentan contra la estabilidad política. En una simplificación de su argumento, valores altos de cualquiera de las dos variables son negativos para la estabilidad de la democracia (Buquet, 2015). Si bien Sartori (1976) destacó la importancia de la institucionalización del sistema de partidos, solamente lo hizo a través de una dicotomía restrictiva entre sistemas consolidados y no consolidados.

La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina de Mainwaring y Scully (1995a) es un mojón fundamental para superar la clasificación de los países en base a los criterios planteados por el autor anterior. Esto no supone que la clasificación de número de partidos efectivo e intensidad de la polarización ideológica pierda relevancia, sino que el continuo de institucionalización del sistema de partidos antecede a esta tipología. El grado en que un sistema de partidos se halla institucionalizado constituye un primer paso para la clasificación.

Mainwaring y Scully (1995a) sostienen que el concepto de institucionalización de sistema de partidos provee una herramienta conceptual para la comparación de los sistemas de partidos de América Latina. Los autores definen institucionalización de la siguiente manera: “proceso por el cual un sistema, y sus prácticas, llegan a ser estables y bien conocidos. Los actores de ese sistema desarrollan expectativas, actitudes y comportamientos basados en la premisa que ese sistema y sus dinámicas permanecerán en un futuro” (Mainwaring y Scully, 1995a, 4).

Los autores consideran que un sistema de partido institucionalizado es “aquel en el que existe estabilidad en la competencia inter partidaria, los partidos tienen raíces estables en la sociedad, los partidos y las elecciones están aceptadas como la forma legítima de determinar quién gobierna y las organizaciones tienen reglas y estructuras relativamente estables” (Mainwaring y Scully, 1995a, 1). A su vez argumentan que un sistema de partidos institucionalizado es fundamental para el proceso de consolidación democrática

y sostienen que es difícil mantener una democracia moderna de masas sin un sistema de partidos institucionalizado.

De la definición anteriormente mencionada surgen las cuatro dimensiones del concepto o condiciones que deben cumplirse para la institucionalización de los sistemas de partidos (tabla 1). Si bien las cuatro dimensiones no tienen por qué ir juntas, generalmente lo hacen. Conceptualmente, un sistema de partidos puede estar fuertemente institucionalizado en una dimensión y débilmente en otra, pero empíricamente esto supone una excepción (Mainwaring, 1999).

Tabla 1. Institucionalización del sistema de partidos: cuatro condiciones (Mainwaring y Scully, 1995)
1. Regularidad en los modelos de competición partidista
2. Arraigo del partido en la sociedad
3. Legitimidad otorgada a los partidos y al proceso electoral
4. Fortaleza de las organizaciones partidistas

La primera dimensión refiere a la estabilidad en las reglas y la regularidad en la naturaleza de la competencia, aunque no supone que sean normas congeladas. A un sistema que muestre grandes cambios de elección a elección, en el que los principales partidos aparezcan y rápidamente se evaporen, no se lo considera institucionalizado.

La segunda condición es que los partidos más importantes deban poseer raíces relativamente estables en la sociedad, ya que de lo contrario las preferencias políticas no se van estructurando con el tiempo y no hay una regularidad en cómo vota la población, que es lo que la institucionalización presupone. Para considerar a un partido como poseedor de raíces en la sociedad, la gente debe votar consistentemente por el partido en sucesivas elecciones y en comicios de distinto tipo, como por ejemplo elecciones presidenciales, legislativas o locales.

La tercera condición es que los principales actores políticos brinden legitimidad al proceso electoral y a los partidos. En un sistema de partidos institucionalizado, las elites políticas basan su comportamiento sobre la expectativa que las elecciones son la ruta primaria para llegar al gobierno. En este sentido, los partidos son los actores clave en la determinación de quién accede al poder y las elecciones son el proceso por el cual se define quién gobierna. En aquellos lugares donde los ciudadanos ven a los partidos como

la institución principal de la democracia, es más probable la existencia de un sistema estable.

La última condición que plantean Mainwaring y Scully (1995) es que en un sistema institucionalizado importan de verdad los asuntos del partido. Los autores se refieren a que los partidos no estén sujetos a los intereses de líderes, sino que adquieran un status independiente y valor propio. A su vez los partidos deben ser autónomos de otros movimientos u organizaciones que hayan sido creadas. Una señal de institucionalización es que las estructuras del partido estén firmemente establecidas, que el partido sea territorialmente integral, que esté bien organizado y que tenga sus propios recursos. Asimismo estos partidos deben tener procedimientos internos, incluidos aquellos para lograr el liderazgo del partido.

Basados en el planteo de Mainwaring y Scully (1995), se puede decir que la institucionalización del sistema de partidos requiere que no se observen grandes oscilaciones en el apoyo a los diferentes partidos de una elección a otra y que el número y la naturaleza de los partidos políticos relevantes permanezcan relativamente constantes. Los partidos y las elecciones deben ser aceptados como la forma normal de competir por los cargos políticos, mientras que los componentes del sistema (los partidos) también deben estar institucionalizados, lo que supone que tengan raíces en la sociedad con estructuras y reglas relativamente estables, y que a su vez puedan ser distinguidos de movimientos populistas (Johnson, 2002).

La institucionalización de los sistemas de partidos es una condición necesaria, aunque insuficiente, para la democratización y una gobernanza efectiva. Mainwaring y Scully (1995) sostienen que en un sistema poco institucionalizado los partidos no son muy dominantes, no estructuran el proceso político, las políticas tienden a ser menos previsibles, la democracia es más errática, establecer legitimidad es más difícil y gobernar es más complejo. En este contexto, las élites económicas tienen más acceso a los creadores de las políticas y las prácticas corruptas suelen prevalecer, generando espacio para populistas debido a que el personalismo es más pronunciado en sistemas de partidos no institucionalizados.

Mainwaring y Scully (1995) advierten sobre la hiper institucionalización, cuestionando el supuesto de que una extrema institucionalización sea positiva. Pese a ello y a que los sistemas de partidos institucionalizados difícilmente sean una panacea (Mainwaring,

1999), los autores resaltan la importancia de la existencia de un sistema de partido institucionalizado. El control del candidato para las elecciones y el rol que poseen los partidos para que intereses de diversos grupos se expresen, absorbiendo clivajes sociales, son algunas otras características por las cuales los sistemas institucionalizados son mejores para la democracia. En definitiva, en las democracias con sistemas de partidos institucionalizados los partidos ayudan a moldear las preferencias políticas de las personas.

Discusiones posteriores llevaron a definiciones similares sobre este concepto. Mainwaring y Torcal (2006) definen un sistema de partidos institucionalizado como aquel en el que los actores principales del mismo desarrollan comportamientos y expectativas basadas en la premisa de que los límites, reglas y tendencias del sistema responden a pautas previsibles en el futuro más inmediato, haciendo que los actores adopten estrategias racionales de competición y los votantes adopten comportamientos racionales de control y delegación del voto.

En la misma línea, Lupu y Riedl (2013) resaltan que en un sistema de partidos institucionalizado hay estabilidad respecto a sus integrantes principales y en cómo se van a comportar, pero no tiene que haber una estabilidad electoral absoluta. En un sistema no institucionalizado se da una situación de incertidumbre institucional, que implica que los procesos electorales generen resultados políticos e institucionales imprevistos.

Una de las últimas investigaciones con respecto a la institucionalización de los sistemas de partidos es el trabajo de Torcal (2015), quien define el concepto de la siguiente manera: “la institucionalización de los sistemas de partidos es un equilibrio que adquiere un sistema competitivo de partidos por la acción conjunta de líderes y votantes, que lo hace predecible tanto en sus pautas de estabilidad y de cambio, haciendo que los votantes y las élites partidistas se comporten de manera racional y previsible conforme a las pautas de competición establecidas por su polarización y fragmentación y en contextos institucionales dados y estables” (Torcal, 2015, 10).

3. Factores domésticos que inciden en la institucionalización

Los expertos no solamente se han ocupado de definir el concepto de institucionalización distinguiendo sus principales dimensiones, además han debatido intensamente sobre cuáles son los factores que inciden en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos.

En este sentido, la investigación de Mainwaring (1999) sobre el caso brasilero es un punto alto en la literatura. Este autor agrupó los factores explicativos en tres: históricos de largo plazo, desarrollos locales y reglas institucionales (tabla 2).

Tabla 2. Los tres factores que inciden según Mainwaring (1999)
1. Factores históricos de largo plazo
2. Desarrollos locales
3. Reglas institucionales

Dentro de los primeros factores incluyó: las diferencias en los momentos en los que surgieron los partidos de trabajadores, la cultura política del país y la forma en que se construyó el estado (haciendo referencia a la preponderancia de la burocracia o los partidos durante dicha etapa). En lo que refiere a los desarrollos locales (causas estructurales), el autor destacó: la presencia de dictaduras que pueden disolver los sistemas de partidos, la deslegitimación de los partidos por la performance económica y el desarrollo de los medios electrónicos que permiten a los candidatos prescindir de las organizaciones partidarias.

Mainwaring (1999) afirmó que estos seis factores (tres históricos y tres sistémicos) ayudan a explicar porque los partidos brasileros son débiles, pero no proveen una explicación definitiva. Para entender las dificultades completas de la construcción partidaria en Brasil, el autor explica que se deben incluir las reglas institucionales, como el sistema electoral, la selección de candidatos, la legislación partidaria y los incentivos para actuar como políticos individuales. En el caso de Brasil, Mainwaring (1999) argumenta que el federalismo, el presidencialismo y el reparto inequitativo de los representantes en la asamblea, también influyeron en moldear las características de los partidos y contribuyeron a un sistema de partidos con una institucionalización limitada.

En este trabajo pionero de Mainwaring (1999) no observamos menciones sobre los factores externos como una variable explicativa. Esta situación no ocurre en la investigación de Johnson (2002) sobre Indonesia. Basándose en el trabajo anteriormente mencionado, la autora agrupa las causas de los niveles de institucionalización en seis tipos de factores: socio-económicos, históricos, manipulación del estado y las élites, político culturales, institucionales e internacionales (tabla 3).

Tabla 3. Seis tipos de factores según Johnson (2002)
1. Socio-económicos
2. Históricos
3. Manipulación del estado y las élites
4. Culturales
5. Institucionales
6. Internacionales

Con respecto a los factores socio-económicos, la autora destaca como explicaciones posibles el nivel de desarrollo económico, el patrón de tenencia de tierras, el grado en el que la población está urbanizada y la performance económica.

Los factores históricos que plantea refieren a los legados del colonialismo y de los movimientos independentistas, la forma inicial en la cual los ciudadanos entran en la política partidaria y, por último, los legados del autoritarismo y la forma en que sobreviven los partidos en la transición a la democracia, principalmente por el comportamiento político de la población, el miedo a la centralización del poder y la forma en que la política es concebida.

La tercera familia de factores son los que la autora denomina manipulación de las elites y el Estado. El grado en el que los partidos son creados desde arriba o abajo, la intervención para cambiar la naturaleza y el número de partidos y, por último, la legislación electoral, son aspectos que pueden influir en el nivel de institucionalización del sistema de partidos según Johnson (2002).

Otro tipo de factores son los político-culturales que incluyen aspectos como la tolerancia a las diferencias, el igualitarismo, la confianza en otros grupos, la convicción en la democracia y la inclinación hacia el compromiso o moderación.

Johnson (2002), al igual que Mainwaring (1999), también identifica factores institucionales. La diferencia entre estados unitarios y federales, presidencialistas y parlamentaristas, así como las reglas electorales, legislativas y la de los propios partidos, pueden impactar en los niveles de institucionalización según la autora.

La sexta familia que plantea Johnson (2002) es la de los factores internacionales. Lamentablemente no desarrolla extensamente esta dimensión ni formula posibles mecanismos causales como ya veremos en la próxima sección de este trabajo.

Las investigaciones de Mainwaring (1999) con respecto a Brasil y de Johnson (2002) sobre Indonesia intentaron explicar los factores que inciden en la institucionalización de los sistemas de partidos a través de estudios de caso. En cambio, Mainwaring y Zoco (2007) realizaron un trabajo comparativo de 47 países para examinar por qué algunas democracias y semidemocracias desarrollan sistemas de partidos relativamente estables. Estos autores se centraron en un solo aspecto de la institucionalización de sistema de partidos: la competencia inter partidaria, medida a través de la volatilidad electoral¹. Los autores examinaron seis explicaciones teóricas alternativas (ocho hipótesis) sobre las causas de la volatilidad (tabla 4).

Tabla 4. Hipótesis sobre las causas de la volatilidad (Mainwaring y Zoco, 2007)

1. Las vinculaciones partidarias se fortalecen con el tiempo
2. La volatilidad aumenta si la fragmentación del sistema de partidos aumenta
3. El presidencialismo fomenta una mayor volatilidad electoral
4. Performance económica pobre genera mayor volatilidad
5. Una inflación elevada produce una alta volatilidad electoral
6. Volatilidad electoral menor en democracias inauguradas antes
7. Volatilidad menor en regímenes con mayor % de trabajadores en industria, minería, construcción y transporte
8. Volatilidad menor en regímenes con mayor densidad sindical

La primera explicación surge del artículo de Converse (1969), que argumenta que las vinculaciones partidarias se fortalecen con el tiempo. Esta línea de pensamiento sostiene que la volatilidad electoral disminuiría con el tiempo, por ende los sistemas de partidos nuevos se convertirían en más estables en tanto los votantes tuviesen más tiempo para identificarse con los mismos.

La segunda explicación teórica es institucional. Mainwaring y Zoco (2007) testearon dos hipótesis: la primera apunta al supuesto de que la volatilidad aumenta si la fragmentación del sistema de partidos aumenta y la segunda hipótesis institucionalista plantea que el presidencialismo fomenta una mayor volatilidad electoral. El argumento sostiene que los

¹ La volatilidad electoral se refiere a la suma total de votos transferidos desde unos partidos a otros de una elección a la siguiente. Se computa sumando el valor absoluto de cambio en el porcentaje de votos ganados o perdidos por cada partido de una elección a la siguiente y luego dividiendo por dos (Mainwaring y Zoco, 2007).

sistemas presidenciales, al personalizar el voto para la elección de un jefe de gobierno, pueden ser más vulnerables a la aparición de outsiders políticos con inclinaciones anti partidistas.

La tercera explicación teórica, que también plantea dos hipótesis, refiere a aspectos económicos. Un argumento que testean los autores es que una performance económica pobre podría tener efectos negativos para los partidos en el gobierno y para el sistema de partidos, lo cual fomentaría una alta volatilidad electoral (Remmer 1991; Roberts y Wibbels, 1999). En la misma línea, la siguiente hipótesis refiere a que una inflación elevada fomenta una alta volatilidad electoral por los resultados negativos que implicarían en los partidos gobernantes.

La cuarta explicación teórica refiere al *timing* de la democracia. Se argumenta que la volatilidad electoral es menor en democracias que fueron inauguradas en la primera y segunda ola democrática. Tanto Mainwaring (1999) como Mainwaring y Torcal (2006) intentaron demostrar que los partidos en las democracias post-1978 son menos dominantes en la estructuración de la política democrática de lo que fueron los partidos en las democracias emergentes de fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX.

La quinta explicación refiere a aspectos estructurales y apunta a que la volatilidad electoral es menor en regímenes competitivos con un porcentaje mayor de fuerza de trabajo empleada en industria, minería, construcción y transporte. Los autores sostienen que los clivajes de clase son más fuertes en democracias con un mayor porcentaje de fuerza de trabajo en actividades tradicionales de cuello azul, lo cual le otorgaría mayor estabilidad al sistema de partidos. Los individuos del sector informal podrían ser menos proclives a establecer vinculaciones partidistas, debido a la ausencia de influencias organizacionales en su lugar de trabajo.

La sexta explicación teórica es organizacional y la hipótesis que intentan testear los autores es que la volatilidad electoral es menor en regímenes competitivos que tienen alta densidad sindical. El argumento se apoya en el texto de Bartolini y Mair (1990), quienes sostienen que los lazos fuertes entre votantes y partidos a través de vínculos organizacionales favorece un sistema de partidos institucionalizado, debido a que ese encapsulamiento organizacional promueve la estabilidad de la competencia interpartidista.

Los resultados del trabajo de Mainwaring y Zoco (2007) apoyan la hipótesis que sostiene la importancia de las secuencias históricas y *path dependence* en los procesos políticos. Según esta investigación resulta fundamental el momento de fundación de la democracia, ya que tiene un gran impacto en las clases de partidos que se formaron y en la estabilización del sistema de partidos. En sus propias palabras: “sin tener en cuenta los efectos del *timing* y de las secuencias, no podríamos entender por qué algunas democracias desarrollan sistemas de partidos estables mientras que otras no lo hacen (...) El factor clave para la estabilización de la competencia electoral es cuándo la democracia nace, no cuán antigua es.” (Mainwaring y Zoco, 2007, 162).

Con respecto al resto de las explicaciones, los autores sostienen que la edad de la democracia tiene un impacto apenas perceptible, mientras que la pobre performance económica muestra un resultado modesto, así como también la fraccionalización del sistema de partidos. Como observamos, nuevamente los factores externos no son considerados a la hora de testear hipótesis sobre volatilidad electoral.

Investigaciones como la de Hicken y Kuhonta (2011) han incorporado otros factores explicativos. En su trabajo comparativo sobre los países asiáticos, los autores presentaron una variedad de hipótesis para explicar por qué existen distintos niveles de institucionalización en dicha región (tabla 5).

Tabla 5. Factores que inciden en la Institucionalización de los sistemas de partidos de Asia (Hicken y Kuhonta, 2011)
1. Paso del tiempo
2. Efecto de período
3. Características del régimen anterior
4. Clivajes políticos
5. Instituciones Políticas

El primer factor que plantean estos autores lo repasábamos anteriormente y está relacionado con el pensamiento de Converse (1969) sobre el paso del tiempo. La evidencia sobre este tema es mixta: Tavits (2005) y Lupu y Stokes (2007) encuentran que la volatilidad decae y las identidades de los partidos se fortalecen cuanto más tiempo el país pasa en democracia, sin embargo, los trabajos de Reich (2004), Roberts y Wibbels

(1999) y el ya mencionado de Mainwaring y Zoco (2007), no encuentran evidencia de una caída en la volatilidad con el tiempo.

El segundo factor es la tesis central del trabajo de Mainwaring y Zoco (2007), que se focaliza en el *timing* de la democracia, principalmente en lo que se refiere a la expansión del sufragio y la ciudadanía. La distinción que realizan los autores es entre los países que se iniciaron democráticamente en la primera y segunda ola democrática; y aquellos en los que la transición se desarrolló a posteriori.

El tercer factor es la propuesta de Hicken y Kuhonta (2011), la cual apunta a que las características del régimen autoritario / semi autoritario previo a la transición democrática ayudan a dar forma al sistema de partidos en períodos democráticos. La hipótesis de estos autores es que hay mayores probabilidades de institucionalización del sistema en los casos que existía un alto grado de institucionalización de los partidos bajo el régimen anterior, ya sea autoritario o semiautoritario.

El cuarto grupo de factores son los que están relacionados con los clivajes políticos. Birnir (2007) encontró que partidos fuertes y sistemas de partidos estables tienen mayor probabilidad de emerger en sociedades étnicamente divididas. Esta literatura sugiere que cuando los sistemas de partidos no están contruidos sobre clivajes, la institucionalización de sistemas de partidos debería desarrollarse lentamente y deberíamos esperar un indicador bajo de este concepto.

El último factor que plantean Hicken y Kuhonta (2011) también fue mencionado y son las instituciones políticas. Los autores apuntan al sistema electoral y al tipo de régimen. Pese a la importancia de los shocks externos en Asia, Hicken y Kuhonta no mencionan factores internacionales a la hora de explicar los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos.

Las últimas contribuciones en la literatura con respecto a los factores que inciden sobre el nivel de institucionalización las podemos encontrar en el trabajo de Torcal (2015), quien agrupa las distintas hipótesis en cuatro tipos de teorías: sociológica, histórica, institucional y las de agencia política.

Las primeras conectan con la tradición sociológica de la formación de los sistemas de partidos (Lipset y Rokkan, 1967) que ya mencionamos anteriormente. También hemos hecho referencia a las razones históricas y las institucionales señaladas por diversos

autores. El aspecto innovador de Torcal (2015) son las razones de agenda política, que refieren a la importancia que puedan tener los líderes partidistas (Rose y Mishler, 2010) y las políticas públicas diseñadas para ofrecer continuidad a los votantes (Tavits, 2007 y 2008). Este tipo de teorías tienen relación con la mención que hacía Johnson (2002) sobre la manipulación del estado y las élites.

Otro de los aportes de Torcal (2015) es el argumento de que la inclusión de la institucionalización de partidos como factor explicativo es incorrecta. En sus palabras: “este aspecto es cierto que constituya una condición necesaria para que se produzca el equilibrio de un sistema, ya que forma parte del mismo concepto, pero en cualquier caso ni es una condición suficiente, ni un factor explicativo” (Torcal, 2015, 13). A la hora de analizar las hipótesis no debemos confundirlas con indicadores del propio concepto.

4. Factores externos que inciden en la institucionalización

Una vez presentada de forma extensa la literatura que intenta explicar los distintos niveles de institucionalización de sistemas de partidos, ahondaremos en una variable poco mencionada en estos estudios. Hemos identificado dos investigaciones que hacen referencia a los factores externos como variable explicativa del grado de institucionalización de los sistemas de partidos a la hora de enumerar las distintas causas. La primera es la de Johnson (2002 y 2015) con respecto al caso de Indonesia y la segunda es la comparación de los países de Europa Oriental que hace Casal Bértoa (2011).

Johnson (2015) sostiene que los académicos tienden a pasar por alto los factores internacionales a la hora de examinar la institucionalización de los sistemas de partidos. Precisamente esta autora es una de las pocas excepciones a la hora de considerar los factores externos. En su análisis sobre Indonesia, Johnson (2002) menciona a los factores internacionales como una variable más de las que pueden impactar en el nivel de institucionalización, sin embargo es el conjunto de variables en el que menos ahonda a la hora de explicar cómo operan.

Johnson (2002) sostiene que los factores internacionales pueden haber jugado un rol importante en moldear los tipos de partidos que se percibieron como legítimos y los tipos de sistema de partidos considerados aceptables. En su análisis de caso explica que, durante la guerra fría, la competencia global entre comunistas y no comunistas conllevó a una polarización doméstica en Indonesia. La intervención y apoyo de los grandes poderes (China y Estados Unidos) a determinados grupos, el clima cultural y social de la

era de los noventa y el rol de actores internacionales, como las Naciones Unidas y ONG's en la profesionalización de los partidos, fueron aspectos que influyeron en el sistema de partidos de aquel país. Pese a este gran aporte, la autora sostiene que se necesita más investigación para observar de qué manera afectó los niveles de institucionalización.

Una segunda mención importante en la literatura la podemos encontrar en el trabajo de Casal Bértoa (2011) cuando, enumerando los factores que impactan en los niveles de institucionalización del sistema de partidos, menciona la condicionalidad de la Unión Europea. Este autor se basa en el trabajo de Ladrech (2010), quien se pregunta si la Unión Europea ha sido un factor importante en el persistente bajo nivel de institucionalización de los sistemas de partidos de los estados post comunistas.

Ladrech (2010) sostiene que el escaso nivel de institucionalización en los sistemas de partidos de los ex países comunistas se explica por la dificultad del desarrollo de vínculos entre los partidos y los votantes debido al reposicionamiento de los partidos después del acceso a la Unión Europea. En este sentido, argumenta que la Unión Europea ha sido un factor que contribuyó a que los sistemas de partidos de estos países no logren los atributos de un sistema de partido institucionalizado, principalmente por la reducción en el espacio competitivo. Vachudova (2008) también realizó investigaciones con respecto a cómo el ingreso a la Unión Europea marcó una profunda moderación en la agenda de los partidos.

Estas dos líneas de investigación (Johnson, 2002 y Casal Bértoa, 2011) han sido las escasas menciones que encontramos sobre el impacto de los factores externos en los niveles de institucionalización del sistema de partidos. Considerando que es muy difícil entender la historia política de los países de Asia Oriental sin incorporar los factores externos, creemos que el estudio comparado de estos países puede aportar al debate. El impacto de los factores internacionales en la política de Japón, Taiwán y Corea del Sur es ampliamente reconocido, sin embargo, hasta ahora restaba una explicación sobre de qué manera y a través de qué mecanismos los factores internacionales pueden influenciar los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. Este es uno de los principales objetivos de esta investigación.

4.1 El argumento teórico

La pregunta que nos planteamos es cómo los factores internacionales podrían impactar en los niveles de institucionalización. La respuesta que proponemos, formulada del modo más sintético, es la siguiente: en determinadas condiciones, los factores internacionales

configuran clivajes políticos que dan forma al sistema de partidos e inciden en la dinámica de su institucionalización. Para explicar este argumento será necesario ir por partes.

Empecemos por la noción de clivaje. Se trata de un concepto complejo que tiene su punto de partida en Lipset y Rokkan (1967) con las divisiones centro-periferia, estado-iglesia, rural-urbano y trabajador-propietario. Taylor y Rae (1970) consideran clivaje a una división de los miembros de una comunidad en dos o más grupos nominales con diferencias políticas importantes en un tiempo y lugar específico².

Bartolini y Mair (1990) sostienen que cuanto más fuerte es el clivaje, más baja es la inestabilidad electoral. Entienden que un clivaje implica: un elemento empírico, que podemos definir en términos socio estructurales, un elemento normativo, que es un set de valores y sentimientos que proveen un sentimiento de identidad, y un elemento organizacional, que son el set de interacciones individuales u organizaciones (como los partidos políticos) que se desarrolla como parte del clivaje. En el caso que no se identifiquen estos tres elementos no se puede decir que hay un clivaje completo y en vez de sobre utilizar el término clivaje deberíamos hablar de: *position divide*, *census divide* e *issue divide* (Cabada, Hlousek y Jurek, 2014).

Para desarrollar nuestro argumento consideramos necesario distinguir entre clivaje político y social. En palabras de Cabada, Hlousek y Jurek: “los clivajes sociales están relacionados con la lógica de Lipset y Rokkan y la percepción de la relación entre los segmentos sociales y su expresión a través de los partidos. En los casos de países que pasaron por procesos complicados de transición democrática, podemos usar de forma más satisfactoria el concepto de clivajes políticos, que no son primariamente un producto de segmentación y estratificación social sino de las operaciones de mediano plazo de los partidos y de la estructuración temática del espacio político” (2014, 91).

Los clivajes sociales se definen en términos de actitudes sociales y comportamientos, reflejando divisiones tradicionales de estratificación social, mientras que los clivajes políticos son definidos usualmente en términos de actitudes políticas y comportamientos (Rommele, 1999).

² Estos autores sugieren que hay tres tipos de clivajes: adscriptivo como la raza o casta, actitudinal como la ideología o preferencia y de comportamiento, que se manifiesta en la actitud de votar o unirse a una organización.

Deegan-Krause (2006) resalta cómo las diferencias institucionales y actitudinales interactúan para formar *issues divides*, los cuales han incrementado su importancia, suplantando divisiones de base estructural. Un signo de la importancia de los *issues divides* es el número de intentos de crear esquemas de comprensión sobre los mismos. Los científicos políticos han creado diversos esquemas, como por ejemplo las cuatro dimensiones de clivajes de Sartori (1976): izquierda-derecha, secular-religioso, nacionalismo-integración y democracia-autoritarismo.

Otras propuestas de *issues divides* son las de Inglehart (1977), con las categorías de valores materiales y postmateriales y la de Lijphart (1984), quien plantea dimensiones ideológicas de los sistemas de partidos, pudiéndose definir distintas variantes de clivajes: clivaje socio-económico, nacionalismo-cosmopolitanismo, clivaje con respecto a la forma de régimen, poscomunismo-anticomunismo, clivaje religioso, campo-ciudad, clivaje postmaterial y clivaje de política exterior (Cabada, Hlousek y Jurek, 2014). Una gran variedad de *issues* de política exterior han dividido a los partidos en muchos países, por ejemplo la membresía a la OTAN o a la Unión Europea en diversos países europeos o la relación con Estados Unidos en el caso de Japón (Lijphart, 1999).

Este catálogo de clivajes nos permite ahondar en el concepto de factores externos como un factor explicativo del nivel de institucionalización del sistema de partidos. Casal Bértoa (2015) menciona como uno de los factores explicativos la variable acumulación de clivajes. En sus propias palabras: “la institucionalización ocurrirá en los sistemas de partidos con una estructura de clivajes acumulativo, en el que los partidos políticos se conforman en dos alternativas bien diferenciadas, haciendo que la estructura de competencia partidaria sea estable y predecible con el tiempo” (Casal Bértoa, 2015, 6).

El argumento de nuestra investigación es que el clivaje político con respecto a la orientación de política externa puede generar que los partidos políticos se conformen en dos alternativas diferenciadas provocando una estructura estable. La demostración más clara del clivaje de política exterior se da en la realidad europea y en la actitud de los partidos políticos con respecto a la integración. Si bien su carácter y su importancia relativa son aspectos de polémica, Cabada, Hlouske y Jurek (2014) consideran a Bulgaria como un ejemplo claro en donde la orientación de la política exterior del país fue un punto de conflicto entre dos bloques: el pro europeo y el pan-eslavo nacionalista.

El trabajo de Levitsky, Loxton, Domínguez y Van Dyke (2016) nos ayuda a comprender la centralidad de un clivaje político externo en la arena doméstica. Estos autores argumentan que un conflicto extraordinario es un terreno fértil para nuevos partidos importantes. Conflictos agudos como una revolución social, una guerra civil, una represión autoritaria o una gran movilización popular, fomentan marcas fuertes, apegos y crean fuertes incentivos para la construcción de una organización. En este sentido, Vachudova (2008) sostiene que uno de los desafíos centrales de la política comparada y los estudios de relaciones internacionales, es identificar los mecanismos específicos que trasladan las influencias internacionales a cambios en el posicionamiento de los partidos políticos y el comportamiento de las elites domésticas.

Este último aspecto será clave para esta investigación que argumenta que los factores internacionales, definidos como eventos relacionados con el “afuera”, pueden suponer *issues divide* de política exterior que construyen identidades que son incorporadas por los partidos, generando facilidad a los votantes para identificarse con los mismos y una consistencia en la posición ideológica. En definitiva, sostenemos que los factores internacionales pueden generar clivajes de política exterior que propicien alternativas diferenciadas y que puedan significar un factor que contribuya o entorpezca un mayor nivel institucionalización del sistema de partidos.

5. Síntesis

Una vez presentado el estado del arte con respecto a los factores que inciden en el grado de institucionalización de los sistemas de partidos, podemos afirmar que son escasas las menciones a los factores internacionales como variable explicativa de nuestra variable dependiente. Es por ello que nos preguntamos ¿los factores internacionales inciden en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos? En ese caso, ¿a través de qué mecanismos?

El argumento de esta tesis sostiene que cuando los factores externos son importantes en la política interna de un país, los clivajes de política exterior pueden ser una variable que propicie o entorpezca la institucionalización del sistema de partidos. Los casos que utilizaremos son la empírea para demostrar el argumento de que estos *issues divide* de política exterior pueden construir identidades, generar una mayor identificación de la población con los partidos y crear alternativas bien diferenciadas, tres aspectos que propiciarían un mayor nivel de institucionalización de los partidos.

Capítulo II. Estrategia metodológica

El segundo capítulo de la investigación se divide en tres secciones. En la primera ahondaremos sobre los trabajos ya existentes sobre institucionalización de sistemas de partidos de Asia con el objetivo de identificar preguntas abiertas con respecto a los factores que inciden en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos.

En la segunda sección especificaremos el diseño que planteamos para contestar las preguntas de investigación, las hipótesis del trabajo y las definiciones de nuestra variable dependiente e independientes.

En la última parte de este capítulo se argumentará la selección de los casos. Basados en la recomendación de Mainwaring (2015) de distinguir los tipos de regímenes previo al análisis de la institucionalización de los sistemas de partidos, analizaremos tres casos democráticos: Japón, Corea del Sur y Taiwán.

1. Antecedentes y preguntas abiertas

Actualmente existen estudios de institucionalización de los sistemas de partidos sobre distintas regiones³. Con respecto a los trabajos realizados sobre Asia, la investigación de Stockton (2001) es un mojón importante en la literatura. Este autor se planteó aplicar los conceptos y medidas de institucionalización de los estudios regionales de América Latina para dos casos de transición democrática de Asia: Corea del Sur y Taiwán. El trabajo se centró principalmente en la relación de la institucionalización con la democracia y no en los factores que inciden en ella⁴.

La investigación de Ufen (2008) sobre Indonesia, Filipinas y Tailandia también intentó responder si un mayor nivel de institucionalización de partidos y del sistema está correlacionado positivamente con una consolidación democrática. Sin embargo, en este trabajo encontramos referencias a las causas de la institucionalización de los sistemas de partidos. Ufen (2008) sostiene que un alto nivel de institucionalización de partidos o sistemas depende del traslado efectivo de los clivajes sociales al sistema de partidos.

³ Los más destacados son los de Mainwaring y Scully (1995) para América Latina, Kuenzi y Lambright (2001), Riedl (2007), Kuenzi y Lambright (2005) sobre África y Morlino (1998), Casal Bértoa (2011), Rose y Munro (2003) sobre Europa

⁴ El objetivo principal de esta investigación fue testear diversas hipótesis sobre la dirección de la relación entre la institucionalización del sistema de partidos y la calidad de la democracia.

Según este autor ese traslado depende del poder de las élites locales, el impacto del empresariado en las actividades de los partidos y de factores institucionales formales.

La investigación de Croissant y Volkel (2012) es otro punto alto en la literatura. Los autores aplican la tipología de sistemas de partidos de Siaroff (2000) para demostrar que los sistemas de partidos de Asia no convergen en un único formato ni poseen un mismo nivel de institucionalización. El estudio sostiene que los sistemas de partidos de Tailandia, Filipinas y especialmente el de Corea del Sur no se han desarrollado. Mientras que, a pesar de tener una considerable variación entre los mismos, los casos de Mongolia, Indonesia y Taiwán pueden ser considerados bien institucionalizados en comparación con el resto de Asia y moderadamente institucionalizados cuando los comparamos con América Latina.

Croissant y Volkel (2012) sostienen que las posibles explicaciones del nivel de institucionalización están relacionadas con el impacto de las instituciones políticas, como el sistema electoral y las leyes partidarias, y con el enfoque de clivajes sociales. Los autores afirman que las explicaciones potenciales sugieren que la combinación de factores estructurales e institucionales explican gran parte de la variancia del nivel de institucionalización de los sistemas de partidos del Este y Sudeste de Asia. Pese a ello, sostienen que cualquier explicación causal de la institucionalización de sistemas de partidos de Asia es aún provisional, reconociendo que es muy posible que otras variables como el desarrollo económico, la cultura política, el comportamiento de las élites y el momento en que se democratizaron los países, sean más importantes de lo que se les ha reconocido. Asumen que los factores como el estado de los partidos durante el régimen autoritario, los clivajes socio políticos y el modo de integrar a la clase trabajadora tienen más peso explicativo que una variable institucional como el sistema electoral.

Como vemos, estos trabajos hacen ciertas referencias a los factores explicativos que inciden en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos en Asia, pero no es el objetivo central de las investigaciones ni existen menciones a los factores externos.

La línea de investigación iniciada por Hicken (2006)⁵ apuntó al análisis de las características de los partidos y sistemas de partidos en el sudeste asiático. Este autor examinó los casos de Tailandia, Indonesia y Filipinas, a través de la conceptualización de

⁵ Su primer artículo con respecto a este tema fue *Stuck in the Mud, Parties and Party Systems in Democratic Southeast Asia*

Mainwaring y Scully (1995), y demostró que los tres sistemas de partidos están débilmente institucionalizados. En este artículo, Hicken especuló sobre los factores que contribuyen a la falta de institucionalización y a las consecuencias de una débil institucionalización para la consolidación democrática.

En un artículo posterior, realizado en conjunto con Kuhonta (2011), y la publicación años después de un libro fundamental para esta investigación⁶, estos dos autores se centraron en los factores explicativos e intentaron revelar el porqué de las variaciones de los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos en Asia. Testeando para once países las principales hipótesis de la literatura, analizadas en el capítulo anterior, los autores realizaron tres contribuciones.

En primer lugar, encontraron que los legados históricos son una variable crucial que afecta los niveles de institucionalización del sistema de partidos. En segundo lugar, sostienen que para un número significativo de sistemas de partidos institucionalizados, los legados históricos tienen sus raíces en elementos de autoritarismo. Por último, que debido al rol importante que el autoritarismo juega en los orígenes de la institucionalización de los sistemas de partidos, el concepto de institucionalización tiene que ser separado del concepto de democracia.

Estas investigaciones de Hicken y Kuhonta (2011 y 2015) son una pieza fundamental para nuestro trabajo y sin duda supone el estudio más completo sobre la institucionalización de sistema de partidos en Asia. Sin embargo, hay algunas preguntas abiertas que permiten un continuo diálogo sobre el impacto de los distintos factores en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos de Asia.

Una de las principales objeciones que se le puede hacer a Hicken y Kuhonta (2011) es que no diferencian entre los tipos de regímenes existentes a la hora de testear las hipótesis explicativas sobre los factores que inciden en la institucionalización. Se analiza la volatilidad electoral y se testea las hipótesis en once países diversos en lo que refiere a la democracia, considerando al mismo tiempo países como Japón (con una democracia ininterrumpida desde 1952), Malasia (un semi autoritarismo) o Tailandia (país que posee record de interrupciones dictatoriales).

⁶ “*Shadows from the Past: Party System Institutionalization in Asia*” (Hicken y Kuhonta, 2015)

Este tema es comentado por Mainwaring (2015) en las conclusiones de esa misma investigación. El autor sostiene que Hicken y Kuhonta argumentan sobre la comparación de institucionalización a través de diferentes sistemas de partidos en Asia y que si bien supone un gran aporte, hay un riesgo de confusión conceptual, problemas de medición y malentendidos con respecto a las relaciones causales en el caso de no distinguir entre sistemas de partidos competitivos, sistemas de partidos hegemónicos y sistemas de partido – estado.

Este argumento de Mainwaring (2015) nos lleva a plantearnos que, para analizar y testear los distintos factores explicativos de la institucionalización de sistemas de partidos, primero debemos diferenciar entre los distintos tipos de sistemas. Para esta investigación hemos optado por analizar sistemas de partidos competitivos. En este tipo de sistemas, los comicios determinan quien gobierna y al menos dos partidos compiten en elecciones razonablemente libres y justas en las que hay una posibilidad real de alternancia de poder⁷.

Según Mainwaring (2015) es fundamental comprender las diferencias de los niveles de institucionalización dentro de los distintos tipos de sistemas de partidos para luego testear en ellos las distintas hipótesis y factores explicativos existentes en la literatura. En esta investigación nos proponemos seguir esta recomendación clave para evitar malentendidos con respecto a los mecanismos causales que conectan la institucionalización de los sistemas de partidos con las variables explicativas.

Otros dos aspectos de la investigación de Hicken y Kuhonta (2015) también dejan preguntas abiertas. El primero refiere al formato del trabajo y al análisis de los casos por parte de especialistas de los distintos países. Los autores buscan, a través de estos análisis, complementar el estudio comparativo que se presenta en la introducción del trabajo, sin embargo, no en todos los artículos del libro se plantea un formato de testeo de las cinco hipótesis propuestas por los autores.

⁷ Mainwaring, Brinks y Pérez Liñán (2007) argumentan que las cuatro definiciones características de una democracia son: 1) elecciones libres y justas determinan quien gana el poder ejecutivo y legislativo. 2) el sufragio incluye casi todos los ciudadanos de la población adulta. 3) Hay una sólida protección de las libertades civiles y los derechos políticos y las instituciones que protegen esos derechos no poseen restricciones. 4) El poder militar está bajo control civil. Los regímenes semidemocráticos implican algunas violaciones parciales de algunos de estos cuatro principios pero las elecciones son competitivas, mientras que los regímenes no democráticos implican una gran violación de al menos uno de los cuatro principios.

Por último, a la hora de testear diversas variables explicativas sobre los factores que inciden en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos asiáticos (paso del tiempo, *timing*, régimen anterior, clivajes políticos e instituciones), Hicken y Kuhonta (2015) no mencionan los factores internacionales, claves en la política asiática. Estos últimos tres aspectos generan interrogantes que intentaremos responder en esta investigación.

2. Diseño, preguntas de investigación e hipótesis

Una vez presentado el estado del arte con respecto a los factores que inciden en la institucionalización de los sistemas de partidos y las interrogantes que dejaron diversas investigaciones existentes sobre los casos asiáticos, estamos en condiciones de presentar el diseño, las preguntas de investigación y las hipótesis que guían esta investigación. La existencia de sistemas de partidos no institucionalizados es el fenómeno que motiva este proyecto de investigación. Las causas por las cuáles algunos sistemas se institucionalizan continúa siendo un aspecto de discusión y esta investigación busca aportar un nuevo argumento para dicho debate.

Las preguntas iniciales de esta investigación son las siguientes: **¿por qué algunos países logran un sistema de partidos institucionalizado que deriva en una consolidación de la democracia? ¿Cuáles son los factores que generan que un país tenga un sistema de partidos institucionalizado?**

Según Pérez Liñán (2007), en las investigaciones científicas las respuestas preliminares adquieren la forma de una hipótesis. Toda hipótesis contiene tres elementos: una variable dependiente, que es el fenómeno que se busca explicar, en este caso el nivel de institucionalización que tiene determinado sistema de partidos. Segundo, una o varias variables independientes o factores explicativos, que en este caso las agruparemos en familias temáticas (explicaciones institucionales, económicas, temporales, sistémicas, históricas, sociológicas e internacionales); y un tercer elemento, que es la relación causal que presuntamente vincula a ambas.

Una vez presentado el estado del arte y las distintas teorías que intentan explicar los niveles de institucionalización en el capítulo anterior, el primer objetivo que se plantea este trabajo es testear las hipótesis existentes para un conjunto de casos: las democracias desarrolladas de Asia Oriental. Como decíamos, la selección de casos democráticos está alineada a la recomendación de Mainwaring (2015) de distinguir entre los diferentes

regímenes antes de analizar la institucionalización de los sistemas de partidos. En la siguiente sección ahondaremos en las razones que motivaron el estudio de esta región y la selección de casos dentro de la misma.

El segundo objetivo de esta investigación es incorporar una variable (los factores internacionales) que los académicos suelen pasar por alto a la hora de preguntarse las causas que inciden en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. En ese sentido intentaremos responder la siguiente pregunta: **¿Los factores externos inciden en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos? Si lo hacen, ¿a través de qué mecanismos?**

Tabla 6. Resumen de la estrategia metodológica
Pregunta de investigación: ¿cuáles son los factores que inciden en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos?
Hipótesis: los factores externos inciden, propiciando o entorpeciendo, en el grado de institucionalización de los sistemas de partidos.
Variable dependiente: grado de institucionalización de los sistemas de partidos.
Variables independientes: factores sistémicos, factores institucionales, factores sociológicos, factores económicos, factores temporales, factores históricos y factores internacionales.

Para contestar las preguntas de investigación planteamos un estudio cualitativo con una estrategia comparativa de tres casos que busca, a través de las peculiaridades de los mismos, ayudarnos a la construcción de teoría sobre el impacto de los factores internacionales en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. Pérez Liñán (2007) sostiene que la comparación se presenta como una estrategia analítica con fines no solamente descriptivos sino también explicativos, un procedimiento orientado por sobre todo a poner una hipótesis a prueba.

En los estudios comparativos las estrategias han ido variando a través del tiempo. El método de la diferencia de Mill, denominado diseño de los casos más similares de Prezeworski y Teune (1970), implica la selección de casos que permitan observar la variación en la variable dependiente, en este caso en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos. A su vez en los casos seleccionados también hay varianza en los determinantes explicativos sobre la institucionalización (nuestras variables

independientes). La similitud de los países de Asia Oriental, por ejemplo en desarrollo económico y aspectos culturales, nos permitirán descartar algunas hipótesis.

2.1 Variable dependiente

La variable institucionalización de sistema de partidos es continua y va desde un sistema completamente institucionalizado a uno no desarrollado. A su vez, Mainwaring sostiene que “la noción de institucionalización no debe ser teológica ni un proceso lineal; no hay una progresión necesaria desde una débil a una alta institucionalización. Los sistemas de partidos también pueden desinstitucionalizarse” (1999, 26).

Mainwaring y Scully (1995) diferenciaron entre sistemas institucionalizados, no desarrollados y una categoría que se ubica en el medio de las dos anteriores: sistemas de partidos hegemónicos en transición. Como mencionábamos anteriormente, el primer criterio de institucionalización del sistema de partidos que utilizan estos autores apunta a la regularidad en los modelos de competencia. Para medirlo universalmente se utiliza el índice de volatilidad electoral de Pedersen (1983), que mide el cambio neto de la participación, por votos o bancas, de todos los partidos de una elección a otra. El índice de volatilidad electoral es una medida muy utilizada para medir la institucionalización de sistema de partidos. En este caso utilizaremos la volatilidad electoral medida por votos.

Diversos autores utilizan la volatilidad electoral como un único criterio para analizar nuestra variable dependiente. Sin embargo autores como Luna (2015) plantean los límites de una conceptualización y operacionalización unidimensional. A su vez, Mainwaring, Gervasoni y España-Najera (2016) sostienen la importancia de distinguir entre la volatilidad electoral que representa cambio de votos entre los partidos establecidos (*within-system volatility*) y la que supone cambios hacia nuevos partidos (*extra-system volatility*).

En esa misma línea, Torcal y Lago (2015) plantean que es imprescindible conocer si la volatilidad tiene lugar en el seno de un equilibrio duradero o si se produce en escenarios de equilibrios inestables. Estos autores también hablan de dos tipos de volatilidad, la que se produce dentro de un equilibrio que se mantiene en dos elecciones consecutivas y la que se produce fuera de un equilibrio. La primera, definida como endógena, es la de los

partidos estables en el sistema y la segunda, definida como exógena, es la de los partidos inestables⁸.

En definitiva y a pesar de algunas controversias al respecto, la volatilidad electoral es el indicador más utilizado para observar el grado de institucionalización de un sistema de partidos (Buquet, 2015). Los hallazgos de la literatura y el hecho de que constituya la base conceptual de la institucionalización brindan argumentos para asumir que la volatilidad electoral es un buen indicador global y sumario para los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos (Molina Vega, 2015).

En palabras de Molina Vega: “las cuatro dimensiones del nivel de institucionalización del sistema de partidos están fuertemente imbricadas entre sí, sin embargo, el hecho de que la estabilidad está en la raíz conceptual de la institucionalización y de que al mismo tiempo existe un indicador de ella universalmente aceptado, hacen que el índice de volatilidad de Pedersen, como medida de la estabilidad, pueda ser utilizado como un indicador general de los niveles de institucionalización y de su variación” (Molina Vega, 2015, 195).

En este sentido utilizaremos este continuo que va de un extremo conformado por sistemas de partidos extremadamente fluidos (volatilidad de 100) hasta sistemas de partidos extremadamente institucionalizados con volatilidad 0. Molina Vega (2015) divide los niveles de volatilidad en una escala de cinco categorías.

A) Baja: de 0 a 10. Las modificaciones del apoyo electoral abarcan hasta un décimo del electorado. En este nivel no se espera que haya cambios ni en el número ni en la identidad de los partidos relevantes, los cuales conservarían niveles elevados de penetración social y legitimidad.

B) Moderada: más de 10 y hasta 20. Los cambios en el apoyo electoral incluyen hasta un quinto del electorado. En este nivel tienden a mantenerse los mismos partidos relevantes, pero con la posibilidad de que empiecen a darse cambios graduales y el descenso de alguno de los partidos relevantes.

C) Moderada hacia alta: más de 20 hasta 30. En este caso los cambios en el apoyo electoral incluyen hasta un 30% del electorado. A este nivel se observan el colapso de alguno de

⁸ La primera es positiva, porque posibilita que los gobiernos sean controlados en un sistema de partido institucionalizado, mientras que la segunda es negativa, porque supone que el sistema no está institucionalizado.

los partidos relevantes, la aparición de nuevos partidos de tipo personalista y el mantenimiento de un apoyo sustancial de al menos uno de los partidos relevantes tradicionales.

D) Alta: más de 30 hasta 40. Las modificaciones pueden involucrar hasta un 40% del electorado. En este nivel tienden a producirse alteraciones importantes en el nivel de institucionalización, con la probable aparición de nuevos partidos y el colapso de uno o más partidos principales.

E) Muy alta: más de 40. En este caso el cambio en el apoyo electoral abarca alrededor de la mitad del electorado. En este tipo de elecciones se produce un cambio sustancial del panorama político con la aparición de nuevos partidos relevantes. A este nivel se dan los colapsos de los sistemas de partidos o se mantiene una fluidez pre existente.

2.2 Variables independientes

En base a los principales factores explicativos que desarrollamos en el primer capítulo y a la investigación de Casal Bértoa (2011), agrupamos las distintas hipótesis que intentan explicar las causas de los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos en siete variables independientes: seis factores domésticos y el factor externo, que es la variable independiente que privilegia esta investigación.

Institucionales

- **Tipo de Régimen.** En los sistemas presidenciales, los electores votan individuos y no partidos. Los atributos personales tienen más impacto en este tipo de regímenes, generando que los partidos no sean tan importantes, siendo este sistema menos favorable a un sistema de partido institucionalizado (Mainwaring, 1999, Samuels y Schugart, 2010).

- **Naturaleza del estado.** Los sistemas federales promueven más descentralización partidaria y heterogeneidad, mientras que los unitarios fomentan la formación de partidos centralizados nacionales (Mainwaring, 1999).

- **Sistema electoral.** Los sistemas de representación proporcional generan mayor cantidad de partidos en el parlamento y un sistema más fraccionalizado que impide una institucionalización del sistema de partidos (Casal Bértoa, 2011). Reglas electorales muy permisivas también producen una fragmentación de partidos que está asociada con una alta volatilidad electoral (Hicken y Kuhonta, 2011). Distritos de poca magnitud reducen

la volatilidad porque generan menor cantidad de partidos (Mainwaring, Gervasoni y España-Najera, 2016).

Sociológicas

- **Tipo de sociedades.** En los países que existen sociedades étnicamente divididas hay mayor probabilidad de encontrar partidos fuertes y sistemas de partidos más institucionalizados (Birbir, 2007).

- **Clivajes sociales.** En los sistemas que están estructurados bajo clivajes sociales, la mayoría de los votantes se mantienen leales a los partidos, teniendo éstos más raíces en la sociedad y generando una volatilidad electoral más baja, lo cual implica un sistema de partidos más institucionalizado (Mainwaring, 1999). Lo que influye no es tanto el número o el tipo de clivajes sino en la forma en que están estructurados (Casal Bértoa, 2012).

Económicas

- **Desarrollo económico.** Un bajo desarrollo dificulta la institucionalización debido a la imposibilidad de los países de construir partidos y participación democrática (Johnson, 2002).

- **Performance económica.** La mala performance económica, una alta inflación y una caída de los estándares de vida deslegitiman a los partidos gobernantes, generando más volatilidad y una menor institucionalización (Mainwaring y Zoco, 2007).

Temporales

- **Secuencia.** Las democracias que fueron inauguradas previo a 1978 tienen menor volatilidad electoral debido a que las democracias de la tercera ola son menos dominantes en la estructuración de la política democrática de lo que fueron los partidos en las democracias emergentes de fines de siglo XIX y principios del siglo XX (Mainwaring y Zoco, 2007).

- **Paso del tiempo.** El apoyo continuo a los partidos a lo largo de sucesivas elecciones genera una mayor identificación del individuo con el paso del tiempo, por lo que los sistemas de partidos podrían convertirse en más estables a medida que los votantes tuviesen más tiempo para identificarse con los partidos (Converse, 1969).

Históricas

- **Legados del autoritarismo.** La destrucción de las identidades partidarias durante un período autoritario dificulta la institucionalización de los sistemas de partidos (Mainwaring, 1999). Cuanto mayor es la interrupción de la competencia entre partidos políticos, menos podemos esperar una continuidad del sistema de partidos (Remmer, 1985).

- **Naturaleza del régimen anterior.** La institucionalización de un sistema de partidos es más probable en aquellos países en donde existió un alto grado de institucionalización de los partidos bajo el anterior régimen, ya sea autoritario o semi democrático (Hicken y Kuhonta, 2011).

Sistémicas

- **Fragmentación del sistema de partidos.** A menor cantidad de partidos, menores son los costos de transacción y potenciales conflictos, menores son los cambios electorales con la implicancia que tiene para el balance de poder entre los partidos y menor es el número de posibles interacciones, por ende una cantidad menor de partidos implica mayor estabilidad y colaboración (Mainwaring y Zoco, 2007).

- **Polarización.** Se considera que cuanto mayor es el grado de distancia ideológica entre los partidos, cuanto más polarizados estén, los cambios de las preferencias entre los votantes son menores y por ende existe un alto grado de institucionalización del sistema de partidos (Bartolini y Mair, 1990). Complementando esta idea, la baja polarización ideológica podría estar asociada a una política caudillista y clientelar que no genera vínculos programáticos estables entre electores y partidos (Kitschelt, 2010).

Internacionales

- **Issues de política exterior.** Los *issues divide* con respecto a temas externos pueden contribuir con un alto nivel de institucionalización en el caso que exista una división aguda en la sociedad con respecto a una política exterior, generando posiciones antagónicas e identidades incorporadas por los partidos. La inexistencia de un tema central de política exterior o la existencia de un conflicto externo que genere una posición unánime en política doméstica no colaboraría con un alto nivel de institucionalización.

Cabe destacar que para esta investigación no se consideraron todas las explicaciones existentes en la literatura, que según Casal Bértoa (2015) ascienden a 17 factores

diferentes. El financiamiento de los partidos, las reglas partidarias, el patrón de tenencia de tierra, la cultura política, los valores de la sociedad, las decisiones de los líderes partidarios y la distribución urbano-rural, son algunos otros factores que los académicos han mencionado para explicar los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos.

Tabla 7. Variables Independientes	
Institucionales:	sistema electoral, tipo de régimen y naturaleza del estado
Sociológicas:	clivajes sociales y tipo de sociedades
Económicas:	nivel de desarrollo y performance económica
Temporales:	secuencia y paso del tiempo
Históricas:	régimen anterior y legados del autoritarismo
Sistémicas:	fragmentación del sistema de partidos y polarización
Internacionales:	<i>issues</i> de política exterior

Una vez presentado el diseño, las preguntas de investigación y la hipótesis que este trabajo se plantea testear, debemos explicar la selección de casos.

3. La región y los casos

La región asiática es un espacio geográfico que va desde el Océano Pacífico en el este hasta la cordillera Hindu Kush entre Afganistán y Pakistán en el oeste, y desde la Siberia en el norte hasta el Océano Índico en el sur. Se suele dividir la región en Australasia, Sudeste Asiático, Noreste Asiático, Sur de Asia y Asia Central. Bustelo (2004) define Asia Oriental como la orilla asiática del océano Pacífico, una zona que abarca desde Japón, la península coreana y el área china (China, Hong Kong y Taiwán), en el noreste del continente, hasta los diez países de la Asociación de Naciones de Asia sudoriental (ASEAN⁹), en el sudeste asiático.

Diversos estudios de ciencias sociales¹⁰ suelen agrupar bajo el nombre de *East Asia* (Asia Oriental) a los países del Noreste Asiático (China, Corea del Sur, Corea del Norte,

⁹ Los diez países de la Asean son: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya.

¹⁰ Publicación *Journal of East Asian Studies* o las encuestas del *Asian Barometer Survey*,

Taiwán, Japón y Mongolia) y el Sudeste Asiático (Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Myanmar, Singapur, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam)¹¹.

El número de regímenes de Asia Oriental que cumplen con la básica definición shumpeteriana de democracia (gobierno electo vía elecciones competitivas y abiertas) ha aumentado progresivamente en los últimos veinte años. Sobre el final de la guerra fría, solamente Japón era una democracia establecida, sin embargo, una nueva era de democratización se ha propagado por la región (Reilly, 2007).

La tercera ola democrática arribó a Asia Oriental con las transiciones negociadas en Corea del Sur y Taiwán, los levantamientos populares en Filipinas, las primeras elecciones multipartidarias en Mongolia y la caída del régimen de Suharto en Indonesia, entre otros casos. Sin embargo, todavía existen dentro de la región diferencias notorias en términos democráticos. Corea del Sur y Taiwán han seguido el camino de Japón, siendo estos tres países poseedores de las democracias más consolidadas de Asia. La supervivencia de la democracia en Corea del Sur, a pesar de la crisis de finales de los noventa, y el traspaso del poder a la oposición en Taiwán en el 2000, son señales de una consolidación de la democracia en ambos países. En la tabla 8 se presentan a los países de la región Asia Oriental con algunos datos relevantes para establecer comparaciones¹².

Tabla 8. Características de los países de Asia Oriental (World Bank, 2015)			
País	Población	GDP/P Cápita (PPP US\$ 2015)	Índice de Desarrollo Humano (2014)
Singapur	5.781.728	85.300	.912
Corea del Sur	50.924.172	36.500	.898
Japón	126.702.133	38.100	.891
Taiwán	23.464.787	46.800	.882* ¹³
Malasia	30.949.962	26.300	.779
China	1.373.541.278	14.100	.728
Mongolia	3.031.330	12.100	.727
Tailandia	68.200.824	16.100	.726
Indonesia	258.316.051	11.100	.684
Filipinas	102.624.209	7.300	.668
Vietnam	95.261.021	6.000	.666
Laos	7.019.073	5.300	.575
Camboya	15.957.223	3.500	.555
Myanmar	56.890.418	5.500	.536
C. del Norte	25.115.311	1.800	** ¹⁴

¹¹ Derek McDougall en *Asia Pacific in World Politics* también se refiere a *East Asia* como la composición de dos subregiones: *Northeast Asia* y *Southeast Asia*.

¹² En el cuadro se excluye los pequeños países Timor Oriental y Brunei.

¹³ * Los reportes de ONU no incluyen a Taiwán. El dato es de Index Mundi.

¹⁴ ** Dato no disponible.

Para analizar las democracias de Asia Oriental utilizaremos distintos indicadores. Freedom House¹⁵ elabora un reporte anual que mide la condición de los derechos políticos y las libertades civiles de 195 países y 15 territorios. A cada país se lo evalúa en una serie de 25 indicadores, generando un puntaje agregado de un máximo de 100. Esta evaluación a su vez es utilizada para determinar dos puntajes: uno relacionado con derechos políticos y otro con libertades civiles. El puntaje de 1 representa máximas libertades y un puntaje de 7 lo opuesto. En base a estas dos categorías (derechos políticos y libertades civiles) se determina una clasificación del país en: Libre, Parcialmente Libre y No libre¹⁶. En la tabla 9 se puede observar que solamente cuatro países de los 15 estudiados de la región entran en la categoría de países libres: Japón, Taiwán, Mongolia y Corea del Sur.

Tabla 9. Asia Oriental según Freedom House (2015)				
País	Puntaje agregado	Clasificación del país	Derechos Políticos	Libertades Civiles
Japón	96	Free	1	1
Taiwán	89	Free	1	2
Mongolia	86	Free	1	2
Corea del Sur	83	Free	2	2
Filipinas	65	Partly Free	3	3
Indonesia	65	Partly Free	2	4
Singapur	51	Partly Free	4	4
Malasia	45	Partly Free	4	4
Tailandia	32	Not Free	6	5
Camboya	32	Not Free	6	5
Myanmar	28	Not Free	6	5
Vietnam	20	Not Free	7	5
China	16	Not Free	7	6
Laos	12	Not Free	7	6
C. del Norte	3	Not Free	7	7

La base de datos de Polity (tabla 10) es otro de los indicadores ampliamente utilizado en las investigaciones de ciencia política con respecto a democracia. La última versión, Polity IV, contiene información del nivel de democracia de todos los países independientes y cubre los años de 1800 a 2013. El puntaje contiene un espectro que va desde una monarquía hereditaria (-10) hasta una democracia consolidada (+10). Se

¹⁵ Organización dedicada a la expansión de la libertad y la democracia alrededor del mundo. El informe Freedom in the world se publica desde 1973 y es una fuente de referencia a la hora de calificar a los países en términos democráticos.

¹⁶ Freedom House también publica una lista de democracias electorales desde 1989-90 en adelante, calificando sí es una democracia electoral o no. Para los 15 países de Asia Oriental, solamente Japón y Corea del Sur figuran como democracias electorales desde 1988 hasta 2015 en todos los reportes anuales. Mongolia aparece a partir de 1991 mientras que Taiwán figura como una democracia electoral desde 1996.

clasifica a los regímenes en tres categorías: autocracias (-10 a -6), anocracias (-5 a +5) y democracias (+6 a +10).

En este indicador encontramos a Japón, Mongolia y Taiwán en 2013 con puntaje máximo y a tres países que se ubican dos escalones detrás como Corea del Sur, Filipinas e Indonesia. Según Polity IV también son democracias Tailandia y Malasia. Anteriormente en el tiempo, solamente Japón aparece como una democracia sin interrupción en el período 1950 – 1990.

Tabla 10. Evolución del puntaje de Polity IV para Asia Oriental							
País	2013	2000	1990	1980	1970	1960	1950
Japón	10	10	10	10	10	10	6
Mongolia	10	10	2	-7	-7	-7	-9
Taiwán	10	9	-1	-7	-8	-8	-8
C del Sur	8	8	6	-8	3	6	-3
Filipinas	8	8	8	-9	2	5	2
Indonesia	8	6	-7	-7	-7	-5	2
Tailandia	7	9	3	3	2	-7	-3
Malasia	6	3	4	4	1	10	
Camboya	2	2	-3	-7	-9	-9	
Singapur	-2	-2	-2	-2	-2	7	
Myanmar	-3	-7	-6	-6	-7	8	8
China	-7	-7	-7	-7	-8	-8	-8
Laos	-7	-7	-7	-7	-1	-1	
Vietnam	-7	-7	-7	-7	-7	-9	
C. Norte	-10	-10	-9	-9	-9	-8	-7

El índice de democracia de la Unidad de Inteligencia Económica de la revista *The Economist* provee un panorama del estado de la democracia en 165 países y dos territorios. El índice se basa en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, funcionamiento del gobierno, participación política y cultura política. Basado en los puntajes de cada categoría (10 como máximo puntaje), cada país se categoriza en: democracia plena, democracia defectuosa, régimen híbrido y régimen autoritario.

Ninguno de los 15 países de Asia Oriental se encuentra en la categoría de democracias plenas que incluye 20 países. Los primeros tres países que figuran en la siguiente categoría de democracias defectuosas son Corea del Sur (22°), Japón (23°) y Taiwán (31°). Mientras que Indonesia (49°), Filipinas (54°), Mongolia (62°), Malasia (68°) y Singapur (74°) también aparecen en dicha categoría, pero con puntajes apreciablemente menores (tabla 11).

Tabla 11. Países de Asia Oriental en el *Democracy Index* (2015)

País	Ranking	Score	Categoría	Proceso electoral y pluralismo	Funcionamiento del gobierno	Participación política	Cultura Política	Libertades civiles
C del Sur	22	7.97	D.Defectuosa	8.75	7.86	7.22	7.50	8.53
Japón	23	7.96	D.Defectuosa	9.17	8.21	6.11	7.50	8.82
Taiwán	31	7.83	D.Defectuosa	9.58	7.86	6.67	5.63	9.41
Indonesia	49	7.03	D.Defectuosa	7.75	7.14	6.67	6.25	7.35
Filipinas	54	6.84	D.Defectuosa	8.33	5.71	6.67	4.38	9.12
Mongolia	62	6.62	D.Defectuosa	9.17	5.71	5.00	5.00	8.24
Malasia	68	6.43	D.Defectuosa	6.92	7.86	5.56	6.25	5.59
Singapur	74	6.14	D.Defectuosa	4.33	7.50	5.56	6.25	7.06
Tailandia	98	5.09	R.Hibrido	4.50	3.93	5.56	5.00	6.47
Camboya	113	4.27	R.Hibrido	3.17	5.71	3.33	5.00	4.12
Myanmar	114	4.14	R.Hibrido	3.17	3.57	4.44	6.88	2.65
Vietnam	128	3.53	R.Autoritario	0.00	3.93	3.89	6.88	2.94
China	136	3.14	R.Autoritario	0.00	4.64	3.33	6.25	1.47
Laos	155	2.21	R.Autoritario	0.00	3.21	1.67	5.00	1.18
C. Norte	167	1.08	R.Autoritario	0.00	2.50	1.67	1.25	0.00

A pesar de una buena figuración en el ranking de Freedom House y Polity IV consideramos excluir a Mongolia por diversas razones. Primero, no en todos los rankings de democracias figura con buenos puntajes (en el caso de Democracy Index hay grandes contrastes con Corea del Sur, Japón y Taiwán en el puntaje agregado). Segundo, posee diferencias históricas y culturales enormes con el resto de Asia Oriental y, por último, sus resultados con respecto al índice de desarrollo humano son disímiles comparado con el resto de la región.

Para justificar esta exclusión también nos podríamos regir por otras definiciones de Asia Oriental. Holcombe (2011) define Asia Oriental como una región del mundo en el que se hizo extensivo el uso del sistema de escritura chino y en el que se absorbió a través de esas palabras escritas muchas de las ideas y los valores del confucianismo, cuestiones jurídicas, estructuras políticas de gobierno y formas de budismo. Para Holcombe (2011), Asia Oriental incluye lo que se denomina la gran China (República Popular de China, Hong Kong, Taiwán y periféricamente Singapur), Japón y Corea.

Debido a las razones especificadas anteriormente y a este enfoque de Holcombe (2011), compartido por otras investigaciones (Hayes, 2012), optamos por el estudio de tres casos similares en términos democráticos, en la cultura confuciana, en el desarrollo económico, en su experiencia con el imperialismo y en el impacto que tuvo en estos países tanto la segunda guerra mundial como la guerra fría.

4. Síntesis

A pesar de la existencia de investigaciones sobre los factores que inciden en la institucionalización de los sistemas de partidos y específicamente sobre los casos de Asia, identificamos algunas interrogantes abiertas al debate, así como oportunidades para investigar y aportar a la literatura.

¿Cuáles son los factores que inciden en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos según la literatura existente? Al identificar las variables explicativas encontramos que los investigadores, en su mayoría, no consideran los factores externos. A raíz de ello nos planteamos otra pregunta: ¿los factores externos inciden en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos? ¿a través de qué mecanismos?

Para responder esta pregunta de investigación trazamos una estrategia metodológica comparativa de tres casos. Siguiendo la recomendación de Mainwaring (2015) de distinguir los casos democráticos previamente al análisis de la institucionalización, seleccionamos las tres democracias desarrolladas de Asia Oriental, una región donde las relaciones internacionales tienen un gran peso.

El primer objetivo será testear las hipótesis planteadas en este capítulo para los casos de Japón, Corea del Sur y Taiwán. Mientras que el segundo objetivo será entender si los factores externos tuvieron influencia en la institucionalización de los sistemas de partidos de estos tres países, a través de qué mecanismos y cómo estos casos pueden ayudarnos en la construcción de teoría.

Capítulo III. Presentación de los casos

En este tercer capítulo presentaremos los casos de Japón, Corea del Sur y Taiwán. Cada país ocupará una sección que estará dividida, en base a criterios históricos, en tres subsecciones: 1) período previo a la Segunda Guerra Mundial, 2) período de guerra fría y 3) década de los noventa en adelante.

Este análisis de los casos nos permitirá comprender la política y los partidos políticos de estos países. A su vez nos ayudará a entender la importancia de las relaciones internacionales en la región, el impacto de la segunda guerra mundial, la significancia de la guerra fría y los cambios que se produjeron a partir de la década del noventa.

En el caso de Japón comenzaremos con el origen de los partidos políticos, una subsección que abarcará la restauración Meiji, el surgimiento de una incipiente democracia, el militarismo y la segunda guerra mundial. Luego analizaremos el período de la posguerra y lo que se denominó el sistema de partidos de 1955. La última subsección se centrará en la reforma de los años noventa, la alternancia y el nuevo sistema de partidos.

El estudio del caso de Corea del Sur comenzará con el repaso de la historia política de la península coreana, la partición luego de la segunda guerra mundial y las consecuencias de la Guerra de Corea. En la segunda subsección analizaremos las principales características del período autoritario y el surgimiento de una corriente democrática. Por último, ahondaremos en la transición democrática, en el sistema de partidos que surgió en los años noventa y su posterior evolución.

En el caso de Taiwán comenzaremos analizando el surgimiento del histórico partido *Kuomintang*, la guerra civil china y la posterior huida de los nacionalistas a la isla de Formosa. Posteriormente ahondaremos en el período dictatorial que nos permitirá comprender el status de este país, las relaciones con China y el surgimiento de la oposición. La última subsección estará dedicada a la transición democrática, la aparición de nuevas agrupaciones y la conformación del sistema de partidos en el período democrático.

1. Japón

1.1 El origen de los partidos políticos

El surgimiento de los partidos políticos en Japón (los más antiguos de Asia) está enmarcado en una etapa de rápidas transformaciones del país oriental: un período que va desde mitad del siglo XIX hasta 1920. La llegada de la fuerza naval norteamericana en 1853 y las consecuencias que tuvieron las guerras del opio para China, convencieron al clan Tokugawa que una invasión por parte de occidente era un hecho más que factible (Hayes, 2012). Las concesiones económicas a los países occidentales coincidieron con la caída de la integridad política del régimen militar denominado “Shogunato”, surgiendo una corriente favorable a la modernización que planteaba el retorno de la autoridad gubernamental al emperador a través de la creación de nuevas instituciones políticas (Totman, 1980).

El Shogunato feudal Tokugawa fue remplazado en 1868 por un gobierno autocrático y centralizado construido alrededor de la supremacía del joven Emperador Meiji. En este período, denominado Restauración Meiji, se dio la aparición de los primeros partidos políticos, incluso previo a la conformación de una Asamblea Nacional (Partido Liberal – *Jiyuto* – 1881 y Partido Constitucional Progresista – *Kaishinto* - 1882). La propuesta para invadir Corea fue un primer punto de quiebre entre la oligarquía y constituyó un generador de divisiones para el establecimiento de los primeros partidos (McElwain, 2015). Desde tiempos tempranos, los factores internacionales fueron claves en la conformación de las posiciones político partidarias.

La constitución de 1889 creó el parlamento con una cámara baja de representantes, electos por la población, y una cámara alta, cuyos representantes eran designados por el Emperador. Un año más tarde se celebraron las primeras elecciones para la Asamblea, sin embargo, al igual que ocurrió en muchos países en dicha época, las restricciones al voto aseguraban que los intereses representados en el parlamento sean los de los sectores conservadores. Uno de los principales partidos de las primeras décadas del siglo XX fue *Rikken Seiyukai* (Amigos de la Asociación Constitucional del Gobierno), una gran coalición electoral de líderes empresariales y terratenientes. Desde su fundación en 1900 hasta 1912, *Seiyukai* fue el único partido político efectivo en el parlamento (Gordon, 2003). Luego de dicha fecha tomaron protagonismo también otros partidos: *Doshikai*

(Asociación de Amigos Constitucionales), *Kenseikai* (Partido Constitucional) y *Minseito* (Partido Democrático Constitucional).

El surgimiento de un movimiento social, que reclamaba reformas democráticas, conllevó a la extensión del sufragio universal masculino en 1925. En este contexto, la batalla entre los partidos se tornaba principalmente en el clivaje urbano – rural, cada uno reclamando sobre cuál debía pagar más impuestos para la construcción del estado moderno (Jansen, 2000). Pese a la existencia de gobiernos de tendencia liberal durante el mandato del Emperador Taisho (1912 – 1926), la llegada al poder del general Tanaka (1927 – 1929) se considera como el fin de la era de la incipiente democracia y los preámbulos del militarismo y la guerra (Hane, 2007).

En definitiva desde 1890 hasta los años veinte emergió en Japón un híbrido político de democracia imperial. El orden político estaba anclado en una institución imperial moderna que miraba la monarquía británica como modelo y ofrecía ciertos espacios de pluralismo (Gordon, 2003), sin embargo una combinación de hechos como la depresión económica, el conflicto social, la expansión del militarismo y el asesinato de figuras políticas, transformaron la política japonesa. Los problemas sociales de la época generaron críticas contra los partidos políticos, muy alineados con los intereses comerciales de las grandes empresas (*zaibatsu*). Si bien el gobierno había podido controlar a los sectores izquierdistas, también había insatisfacción de los sectores militares y ultranacionalistas.

En este contexto creció el militarismo y la independencia de los partidos comenzó a menguar (Yamanouchi, Yasushi y Narita, 1998). Japón entraba en una década en la que los principios ultranacionalistas, derechistas y militaristas gobernaron tanto la política interior como los asuntos exteriores (Hane, 2007). El gobierno encabezado por el príncipe Fumimaro Konoé (1937-1941) buscó sustituir a los partidos políticos por un único partido, formándose la Asociación para el Apoyo del Régimen Imperial en 1940.

La participación de Japón en la segunda guerra mundial finalizó de la peor manera. Hiroshima y Nagasaki marcaron la rendición japonesa y la conformidad con la ocupación militar de las potencias aliadas. En agosto de 1945 el emperador anunciaba la rendición y en ese mismo mes llegaron las fuerzas de ocupación, quedando el emperador y el gobierno japonés subordinados al Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, el

general Mac Arthur¹⁷. La adopción de un régimen democrático fue una de las principales condiciones que se les exigió a las autoridades japonesas. El gobierno nipón era el encargado de llevar adelante las reformas, pero los expertos desde Washington imponían su impronta, marcada por dos objetivos fundamentales: desmilitarizar y democratizar a Japón (Hane, 2007). A fines de los cuarenta emergía en Japón una democracia impuesta desde afuera.

Pese a la influencia norteamericana, la constitución que entró en efecto en 1947 consolidó un sistema político más cercano al parlamentarismo británico, con el emperador como una figura simbólica (Hayes, 2012). Según la nueva constitución, el Parlamento designaría al primer ministro, mientras que los miembros de ambas cámaras, *House of Representatives* con más poder e influencia y *House of Councilors*, serían elegidos directamente por los ciudadanos. Otro de los aspectos importantes de la nueva Carta Magna fue la inclusión de la cláusula “no a la guerra”¹⁸, la cual generará divisiones posteriores entre los partidos.

Esta era democrática trajo consigo el nacimiento de nuevos partidos políticos y un sistema de partidos caótico en la primera década de la posguerra. McElwain (2015) resalta dos hechos que hicieron imposible la continuidad del sistema de partidos de la pre guerra. El primero apunta a que el establecimiento del sufragio universal y la libertad de reunión dio voz a nuevos actores socioeconómicos que representaron a los votantes urbanos pobres. En este sentido, la eliminación de las políticas autocráticas también brindó espacios a grupos izquierdistas que habían sido reprimidos. El segundo hecho que remarca este autor es que la ocupación norteamericana expulsó a los políticos que habían participado en el parlamento durante la guerra, lo cual dañó principalmente a *Minseito* y *Seiyukai*. Este quiebre entre el sistema de partidos de pre y post guerra es fundamental para analizar las hipótesis que intentan explicar el nivel de institucionalización del sistema de partidos a través de la historia.

¹⁷ La ocupación finalizó oficialmente en setiembre de 1951 tras la firma del Tratado de San Francisco que dio por finalizado el estado de guerra.

¹⁸ Artículo 9 de la Constitución Japonesa. “Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o el empleo de la fuerza como medio de solucionarlas disputas internacionales. Con el fin de realizar el propósito expresado en el párrafo anterior, no se mantendrán las fuerzas de tierra, mar y aire, al igual que cualquier otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido”.

1.2 El sistema de partidos de 1955

Las primeras elecciones de la posguerra (1947) dieron la mayoría de escaños al Partido Socialista, el cual formó un gobierno de coalición con el Partido Democrático pero que no logró andamiento. Tampoco pudo mantenerse en el poder la coalición liderada por el Partido Democrático, cuyo líder fue destituido por soborno y tráfico de influencias. Yoshida Shigeru, de extracción liberal, se convirtió en el jefe de la coalición de los partidos Liberal y Democrático, siendo primer ministro desde 1948 hasta 1954, organizando cinco gabinetes, más que cualquier líder político en el Japón moderno (Jansen, 2000).

Yoshida¹⁹ fue una figura fundamental del período de posguerra. En palabras de Hane: “desde que Yoshida se convirtiera en primer ministro, los partidos conservadores dominaron prácticamente la situación política durante casi medio siglo. La guerra fría contribuyó al ascenso del conservadurismo por su postura anticomunista. La oposición de la izquierda a esta política se veía como una especie de partidismo a favor de los países comunistas, mientras que la política del oficialismo conservador estaba considerada como una estrategia para contrarrestar al comunismo” (2007, 261).

El contexto de la relación Estados Unidos – Unión Soviética también jugó a favor de los conservadores. Las leyes de proscripción de huelgas para los funcionarios públicos, los débiles estándares de protección al trabajador y la purga roja de 1950 son algunos ejemplos del objetivo norteamericano de darle el poder a los elementos “responsables” de la élite de la preguerra (líderes económicos y políticos pro occidentales) y utilizar al emperador como ancla para mantener un Japón socialmente conservador y cohesivo (Gordon, 2003). Como vemos, el rol de Estados Unidos y la alianza de seguridad es fundamental para comprender el sistema de partidos de Japón.

A finales de los cuarenta los principales partidos en el Parlamento eran tres: el conservador *Liberal Party*, el centrista *Democratic Party* y el izquierdista *Socialist Party*. Los primeros dos eran aliados naturales por su apoyo al tratado de seguridad con Estados Unidos y a su vez ambos partidos estaban compuestos por políticos conservadores de los antiguos partidos *Seiyukai* y *Minseito*. La izquierda mientras tanto se encontraba dividida por la aceptación de la presencia de bases militares norteamericanas en Japón, lo cual

¹⁹ Características de la Doctrina Yoshida: recuperación económica, alinearse con el bloque capitalista y fortalecer la alianza militar con Estados Unidos para superar las amenazas de la guerra fría.

generó por momentos una división entre *Left Socialist* y *Right Socialists* (McElwain, 2015).

Los resultados de las elecciones legislativas de 1953 y 1955, favorables a los liberales y demócratas derivaron en la búsqueda, por parte de los sindicatos, de un frente izquierdista común para lograr una mayor influencia política, generando la reunificación de ambos grupos socialistas (Kohno, 1997). Este movimiento político también implicó una alianza entre liberales y demócratas, surgiendo en 1955 el *Liberal Democratic Party* (LDP) para hacerle frente al *Japan Socialist Party* (JSP). Con la consolidación del campo progresista y conservador en dos partidos, el panorama político quedaba dividido en la clásica división izquierda - derecha que se puede encontrar en muchas democracias establecidas (McElwain, 2015).

A partir de 1955 y hasta 1993, la política japonesa se centró en la competencia entre estos dos partidos. La estabilidad de la competencia partidaria durante estas cuatro décadas llevó a que el sistema de partidos se denomine por la fecha de fundación del mismo: “Sistema de 1955”. El LDP fue el partido predominante durante todo el período, formando gobierno en solitario elección tras elección, con la excepción de los comicios de 1983 cuando realizó una coalición con el *New Liberal Club*.

A grandes rasgos podemos decir que el LDP apoyaba la alianza con Estados Unidos y la revisión del artículo 9 para permitir un mayor rol militar en la región. Mientras que el JSP se caracterizó por ser un férreo opositor al tratado de seguridad firmado con Estados Unidos²⁰ y a las fuerzas de autodefensa, sosteniendo una posición de neutralismo en la guerra fría con una visión de mantener a Japón por fuera de una posible tercera guerra mundial. Durante el gobierno del primer ministro Kishi Nobusuke (1957 – 1960) se suscitaron una serie de protestas con respecto al Pacto de Seguridad Mutua firmado con Estados Unidos. La manifestación de grupos izquierdistas, estudiantiles y feministas convirtieron a 1960 en el año más tumultuoso en la historia japonesa de la posguerra (Gordon, 2003).

Una vez superado este período de polarización extrema, la política japonesa se volvió gradualmente menos ideológica debido, en gran parte, al crecimiento económico que

²⁰ El Tratado de Paz de San Francisco firmado en 1951 puso final a la II Guerra Mundial. En dicho año y también en 1960, Estados Unidos y Japón firmaron un Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad que permitía la presencia de bases norteamericanas en territorio nipón.

provocó un aumento en los estándares de vida. El denominado milagro económico japonés, con una tasa de crecimiento anual de más del 10% en el período de 1950 a 1973, generó un fuerte apoyo al LDP y un desinterés por los partidos de la oposición. Con respecto a la estrategia económica, Schoppa (2011) sostiene que los dos partidos principales colaboraron en la construcción de lo que denominó “convoy capitalism”, un sistema en el cual el estado jugó un rol dominante en la economía, direccionando los capitales hacia sectores claves y utilizando la protección comercial (subsidios y regulaciones) para expandir los beneficios del crecimiento hacia todos los sectores. En este sentido queda claro que el factor de división principal entre los partidos no era la política económica.

Los conservadores buscaron alianzas con una variedad de actores sociales más allá de su base de la preguerra compuesta por terratenientes y empresarios (Gordon, 2003). Uno de los grupos beneficiados por las medidas económicas del LDP fueron los agricultores, favorecidos por la protección que se les dio a través de la regulación de precios del arroz. Esta estrategia le permitió al LDP ganar una sólida base electoral en el Japón rural. Cabe destacar que los distritos rurales eran claves en la estrategia electoral por su porcentaje desproporcionado de bancas en el parlamento²¹.

El sistema electoral de la posguerra consistía en distritos electorales de múltiples miembros con la emisión de un único voto, lo cual implicaba la necesidad de una organización partidaria para evitar la pérdida de votos. Las tácticas electorales para asegurar la elección de candidatos de LDP en distritos de miembros múltiples funcionaron mejor en aquellas áreas donde la influencia y la lealtad persistía (Jansen, 2000). El sistema electoral es resaltado como una de las causas de la predominancia del LDP, sin embargo como veremos próximamente, este partido perderá las elecciones antes de la reforma electoral.

Con respecto a la oposición, las diferencias internas entre los socialistas motivaron la creación en 1960 del *Democratic Socialist Party* (DSP) por parte de la facción más “conservadora”. Este partido, con un perfil más parecido al socialismo de Europa occidental, no logró captar mucha atención a pesar de presentarse como un partido más moderado. El JSP continuó siendo el principal partido opositor también ante el

²¹ Esto se debe a que pese a la rápida industrialización que trajo consigo una gran migración del campo a la ciudad, la distribución geográfica de las bancas no cambió tan rápidamente.

surgimiento del partido centrista religioso *Komeito* (Partido del Gobierno Limpio), que en su segunda elección (1969) se posicionó como el tercer partido más importante de Japón, por detrás de LDP y JSP, pero por delante de DSP y el *Japan Communist Party* (JCP). En los anexos se encuentra una detallada evolución de los partidos.

A nivel de política local, a mediados de los setenta muchas prefecturas estaban siendo gobernadas por partidos de izquierda²² en lo que se denominó la era de los gobiernos locales progresistas, con iniciativas en áreas que iban desde lo ambiental hasta legislación social (Gordon, 2003). Sin embargo, a nivel nacional el LDP incluyó muchas de estas iniciativas en su agenda para no perder pisada con la oposición.

La década del setenta, con la normalización de las relaciones entre Estados Unidos con China y la firma de tratados sobre control de armas entre norteamericanos y soviéticos, generó que la guerra fría no sea un tema tan recurrente en la política japonesa. Sin embargo, los dos partidos que surgieron bajo dicho conflicto continuaron movilizándolo a sus electores en esos términos. En esta década mucha de la retórica de la izquierda perdió relevancia (Jansen, 2000) y sumado al contexto optimista que vivía el país por el crecimiento económico, la estadía en el poder del LDP estaba asegurada.

Los signos de cambio comenzaron en la década del ochenta. Gordon (2003) identifica dos aspectos que comenzaron a producir asperezas en la unidad y poder del LDP. El primer hecho que dañó al partido fueron los actos de corrupción que salieron a la superficie. Mientras que el segundo aspecto fue el descontento de cierta parte de la población por la inequidad y los daños ambientales que causó el rápido crecimiento económico. Esto generó que en las elecciones de 1983 el LDP necesite de un partido aliado para lograr una mayoría en el Parlamento.

La pérdida de escaños por parte del LDP no implicó grandes cambios en el corto plazo y menos significó un movimiento hacia la izquierda del gobierno. Las políticas de Japón siguieron los vientos de aquella época, marcados por los programas de privatización y desregulación de Thatcher en el Reino Unido y Reagan en Estados Unidos.

1.3 Reformas de los años noventa y nuevo sistema de partidos

En julio de 1989, meses después de la muerte del Emperador Showa, el LDP sufrió una derrota en la *House of Councillors*, perdiendo la mayoría en esta cámara por primera vez

²² El líder progresista más famoso fue Minobe Ryokichi, gobernador de Tokio desde 1967 hasta 1980.

desde que fue fundado el partido. Era el principio del fin de la hegemonía del LDP ya que pese a ser el partido más votado en 1990 en la cámara baja, los escándalos de corrupción impactaban fuertemente en el partido hegemónico. Con el fin de la guerra fría, los votantes estaban menos reacios a criticar a su partido y los medios se animaron a atacar a los políticos corruptos (Gordon, 2003).

El monopolio del poder del LDP se quebró en 1993 cuando no logró obtener una mayoría en las elecciones de la cámara baja. Los nuevos partidos, *Japan New Party (JNP)* y *Japan Renewal Party (Shinseitō)*, tuvieron un gran desempeño y lograron formar una coalición junto a otros cinco partidos, entre ellos el JSP. Fue la primera coalición de la que no participó el LDP desde 1955²³. El aspecto principal de este período fue la aprobación en 1994 de una nueva ley electoral que cambiaba el sistema electoral japonés a uno basado en la combinación de distritos uninominales y representación proporcional²⁴.

La gran coalición que promovió la reforma electoral cayó luego de diez meses por la salida del JSP y del pequeño partido *Sakigake*. El LDP se movió rápidamente y logró formar una coalición con estos dos partidos. Gordon (2003) identifica dos causas por las cuales se dio esta paradójica unión entre estos dos antiguos rivales. La primera es el pragmatismo de los socialistas ante la posibilidad de mantenerse en el poder y la necesidad del LDP de un aliado para formar mayoría. El segundo factor es que el clima global y de política interna había cambiado, y esto generó que los viejos compañeros del parlamento puedan trabajar en conjunto. Las buenas relaciones entre las corporaciones y los sindicatos habían acercado a los partidos pero fundamentalmente el triunfo del capitalismo eliminó mucha de la desconfianza entre ambos.

El sistema de partidos que surgió luego de 1993 fue muy inestable y se caracterizó por la presencia de nuevos actores, movimientos que se disolvían rápidamente y quiebres dentro de los partidos ya existentes. En esta época surgieron los mencionados *Japan New Party*, *Shinseitō*, *Sakigake*, pero también otros partidos: *New Frontier Party*, *Minseitō*, *Taiyoutō*, *The Liberal Party* y *The New Conservative Party*. El único partido que sobrevivió a ese terremoto político fue el *Democratic Party of Japan (DPJ)*. Este nuevo

²³ El primer ministro encargado de liderar este breve período fue el líder del JNP, Morihiro Hosokawa.

²⁴ El nuevo sistema electoral mixto implicaba que 300 asientos se distribuyeran en base a distritos uninominales, mientras que los restantes 180 se distribuyeran en base a la representación proporcional en 11 distritos plurinominales con listas cerradas.

partido ofrecía una alternativa más reformista al LDP y, aunque no poseía una fortaleza ideológica, se posicionó en sus inicios a la izquierda del principal partido.

El DPJ participó por primera vez en las elecciones de 1996 siendo la tercera fuerza política, por detrás del histórico LDP y del recientemente creado *New Frontier Party*, un grupo que solamente participó en dichos comicios. Las elecciones de 1996 marcaron el punto final del JSP, que renombrado *Social Democratic Party of Japan* obtuvo un pésimo resultado. La unión del JSP con su aliado histórico LDP (en el período 1994 a 1996) fue el fin de los socialistas. El ala izquierdista permaneció en el nuevo partido, mientras que el ala derechista se unió al ya mencionado DPJ.

No fue fácil para ninguno de los dos partidos principales (LDP y JSP) adaptarse a los cambios que supuso el fin de la guerra fría y el revés económico. El JSP continuó ofreciendo pacifismo y socialismo en una era donde dichos conceptos ya habían quedado en el pasado, mientras que el LDP continuaba defendiendo el “convoy capitalism” cuando se estaba ingresando en una era neoliberal (Schoppa, 2011). En 1996 la coalición gobernante (liderada por el LDP) obtuvo la mayoría de los escaños y cuatro años después el LDP volvió a ser el partido más votado formando coalición con los pequeños partidos *Justice Party*, *Conservative Party* y *Reform Club*. La principal novedad de las elecciones del 2000 fue que el DPJ se consolidó como principal partido de oposición. El eje opositor también lo conformaron el *Liberal Party*, el *Japan Communist Party* y el *Social Democratic Party*, que cambió de bando luego de haber participado en el gobierno anterior liderado por el LDP.

Tras la renuncia del primer ministro del LDP, Yoshiro Mori, por escándalos económicos, asumió el carismático líder Junichiro Koizumi. Durante su mandato (2001 – 2006) intentó implementar una agenda de reformas neoliberales para contrarrestar los problemas de estancamiento por los que transitaba la economía nipona. Koizumi lideró al LDP en las elecciones generales de 2003 en las cuales el partido contó con el apoyo de *New Komeito* y *New Conservative Party*. En el bloque opositor, nuevamente el DPJ fue el partido más votado. En este ciclo electoral parecía consolidarse un nuevo bipartidismo con un polo dominado por el LDP y el otro por el DPJ.

Luego de una crisis en el partido gobernante y la sucesión de tres mandatarios interinos, el LDP perdió las elecciones generales de 2009. El principal partido opositor, DPJ, gobernó Japón por primera vez. El bipartidismo parecía cada vez más consolidado: entre

los dos principales partidos lograron 428 de 480 asientos en el Parlamento. Nuevamente *New Komeito* fue el tercer partido más votado, seguido, al igual que en los comicios anteriores, por el *Japan Communist Party* y el *Social Democratic Party*.

Las elecciones de 2012 le devolvieron el poder al LDP, esta vez liderado por el actual primer ministro Shinzo Abe, tras una espectacular pérdida de votos para el DPJ. El surgimiento de *Restoration Party* (que se convirtió en la tercera fuerza política), *Your Party* y *Tomorrow Party* fueron fundamentales para la caída del DPJ. En las últimas dos elecciones, el LDP obtuvo más del 60% de los cargos en la cámara baja y el DPJ sufrió una dura derrota, lo que conlleva a preguntarse si realmente se forjó un bipartidismo luego de las reformas de los noventa o si surgirá nuevamente un sistema de partido predominante.

2. Corea del Sur

2.1 Período previo a la división

La península coreana está ubicada en un vecindario poblado por países poderosos: China, Japón y Rusia (antes la Unión Soviética). Es por ello que no debe extrañarnos que la historia de Corea haya sido un esfuerzo constante por mantener la soberanía y la integridad territorial (Heo y Roehrig, 2010). Durante siglos Corea fue un estado tributario de China a pesar de los intentos de Japón de extender su influencia en la península. Los países occidentales nunca vieron grandes oportunidades comerciales en dicha región y terminó siendo Japón el actor clave en la historia coreana.

La península coreana se encontraba en un estado de deterioro institucional cuando dejó de ser un estado tributario de China en 1871. Dicha situación no impidió el surgimiento de movimientos que propugnaban una reforma política similar al modelo japonés de modernidad. La eliminación de las clases sociales, el rechazo de la injerencia china y la promoción de Corea como un país independiente fueron los principales reclamos del Partido Progresista - *Ke Jua Dang*, uno de los primeros partidos de la península (Lee Baik, 1988).

En el contexto de la guerra entre Rusia y Japón (1904-1905), los nipones invadieron y ocuparon la península de Corea. El dominio japonés comenzó con la firma del Tratado Uol Sa en 1905, el cual estipulaba que el Ministerio Exterior japonés controlaría, a través de un gobernador general japonés, los asuntos de política exterior coreana (Lee Baik,

1988). Durante 35 años los japoneses explotaron los recursos de la península, oprimieron a la población y trataron de suprimir la cultura coreana a través de la prohibición de la enseñanza de la literatura y el lenguaje coreano en las escuelas (Hayes, 2012). El estado colonial se colocó por encima de la sociedad ejerciendo un control coercitivo y autoritario.

Los integrantes del movimiento independentista coreano debieron exiliarse y buscar soluciones desde el exterior. Una corriente propugnaba la lucha armada desde Manchuria, mientras que otro grupo luchaba por la independencia a través de medios diplomáticos. Los patriotas organizaron el Nuevo Partido Coreano de la Juventud en 1919 en Shanghái, enviando a Kim Kyusik a Francia para pedir ayuda para la independencia de Corea. Ese mismo año se formó el Movimiento 1° de Marzo, por parte de organizaciones religiosas, instituciones educativas y estudiantes, con el objetivo de lograr la independencia de Corea desde dentro del territorio. Este movimiento social fue el antecedente del Gobierno Provisional de la República de Corea, establecido en Shanghái, y que tenía como objetivo la creación de un Estado democrático en la península (Lee Baik, 1988).

Con la derrota de Japón en la segunda guerra mundial, Corea se liberó del régimen colonial japonés. En las conferencias de los aliados durante la guerra²⁵ se había acordado una tutela de Corea por un tiempo indeterminado, de modo de asegurar el futuro de un país libre e independiente. Roosevelt y Stalin acordaron que no habría tropas extranjeras en la península ni una ocupación de posguerra (Hayes, 2012). Con la rendición japonesa, el espectro político coreano se dividió principalmente en dos grupos: aquellos que esperaban que las fuerzas aliadas ocuparan el territorio y que el gobierno provisional coreano establecido en China tomase la conducción, y aquellos que vieron la necesidad de crear un organismo representativo popular hasta que lleguen las fuerzas aliadas. Este último, con fuerte influencia comunista, creó el gobierno republicano popular con una posición contraria al gobierno provisional.

En el momento en que se acentuaba la confrontación entre los nacionalistas y las fuerzas comunistas en Corea, los ejércitos de ocupación americanos y soviéticos entraron en escena (Lee Baik, 1988). En la conferencia de Yalta en 1945 se decidió que Corea sería

²⁵ Fue clave la Declaración de El Cairo – diciembre 1943, una reunión cumbre entre los jefes de Estado de los Estados Unidos, Gran Bretaña y China. Considerando el estado de esclavitud al que está sometido el pueblo coreano, las tres potencias mencionadas anteriormente determinan que Corea será liberada e independizada en el momento oportuno (Lee Baik, 1984)

administrada por un gobierno interino bajo jurisdicción internacional con el objetivo de evitar la ocupación por parte de una única potencia. Sin embargo, cuando los objetivos territoriales ambiciosos de los soviéticos se volvieron evidentes, el destino de Corea quedó atrapado en la ideológica guerra fría (Cumings, 1987).

Días después de que cayeran las bombas atómicas en Japón, el ejército rojo ingresó en el norte de Corea bajo el acuerdo entre soviéticos y norteamericanos. El gobierno norteamericano de Truman propuso una división temporaria de la península en el paralelo 38 que fue aceptada por Stalin, permitiéndose el envío de tropas norteamericanas al sur de la península. En pocos meses, Corea paso de la ocupación japonesa, a la partición y ocupación por parte de dos países diferentes. Los líderes políticos coreanos se manifestaron en contra de los acuerdos entre Moscú y Washington y buscaron una alternativa a la partición. Sin embargo, su poco peso político imposibilitó que se efectivizaran cualquiera de las propuestas locales.

Ante la dificultad de un acuerdo con Moscú, Estados Unidos acudió al recientemente creado Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU). Se propuso la celebración de elecciones generales libres en todo el territorio bajo la supervisión del organismo. Los norteamericanos recibieron la aprobación de la ONU para la instalación de un gobierno provisional democrático en Corea en 1948, creándose la Comisión Temporaria para Corea de la ONU para monitorear las elecciones. La resistencia soviética provocó la reevaluación del plan y la realización de elecciones solo en la parte sur de la península.

Esta propuesta generó oposición por parte de activistas independentistas, como el ya nombrado Kim Kyusik, quien creó una federación de independencia nacional de modo de realizar una conferencia entre Sur y Norte para resolver el diferendo. Sin embargo las tensiones entre soviéticos y norteamericanos habían crecido en los últimos meses y ninguno hubiese permitido un gobierno satélite de uno u otro en la península entera. La retórica que emergió entre capitalistas y comunistas eliminó toda posibilidad de la reunificación (Hayes, 2012).

2.2 La división y el período autoritario

La partición era un hecho, los soviéticos consolidaron el poder de Kim Il Sung en el norte y el nacionalista Syngman Rhee, apuntalado por Douglas MacArthur, lideró el sur. Rhee había sido uno de los líderes independentistas coreanos durante el período de colonialismo japonés y poseía un marcado pensamiento anticomunista, lo cual complacía

a los sectores conservadores norteamericanos. Durante el período colonial japonés, Rhee había encabezado un movimiento nacionalista y allanado el terreno para ser el líder en la Corea postcolonial. En un principio se había opuesto a la idea de dos países, buscando reflotar la conferencia norte-sur, pero ante la imposibilidad de la reunificación intentó consolidar su poder en Corea del Sur.

En mayo de 1948 se realizaron las primeras elecciones generales en la historia de Corea del Sur para elegir la Asamblea Nacional. Estos comicios fueron boicoteados por aquellos que aún confiaban en la negociación para la reunificación con Corea del Norte. Meses después se efectuaron elecciones presidenciales, a través de la elección indirecta por parte de la Asamblea, en las cuales fue electo Syngman Rhee. El mandatario electo debía construir la democracia surcoreana desde los cimientos, creando la estructura del estado necesaria, la burocracia y las instituciones políticas (Heo y Roehrig, 2010).

Un mes después de las segundas elecciones generales en Corea del Sur se desató la guerra. En junio de 1950 las tropas norcoreanas avanzaron hacia el sur y acorralaron a los sureños hasta el extremo de la península. Las Naciones Unidas decidieron brindar ayuda militar a Corea del Sur y con tropas de distintos países, comandadas por la ONU, los nacionalistas del sur lograron revertir el ataque, avanzando hasta las cercanías de la frontera con China, lo cual provocó la intervención del régimen maoísta. La guerra ingresó en una etapa de estancamiento hasta que en 1953 se concretó un armisticio entre las fuerzas de la ONU y los comunistas (Lee Baik, 1988).

Los americanos consideraron a la Guerra de Corea como una prueba de la intención de los comunistas de extender su influencia en el mundo, mientras que los norcoreanos consideraban la participación de Estados Unidos en la guerra y la continuidad de la presencia militar americana en el sur como la continuación de la intervención imperialista de occidente en Asia (Hayes, 2012). La guerra fría se instalaba con fuerza en la península coreana y tendrá un rol fundamental para el entendimiento de la evolución política de Corea del Sur, incluso hasta luego de la finalización de la misma.

En el sur, el gobierno de Rhee se encargó de perseguir a los comunistas y establecer un régimen dictatorial y corrupto que minó su legitimidad (Oberdorfer, 1997). Estaba previsto que su gobierno finalizase en 1952 pero ante la dificultad de revalidar su estadía mediante la reelección en la asamblea, el mandatario presionó al parlamento. Rhee buscaba un cambio constitucional a través de una enmienda que apruebe la elección

directa popular, refuerce los poderes del presidente y le permita mantenerse en el poder (Heo y Roehrig, 2010). Los partidos opositores se mantenían dentro de la legalidad y tenían permitido participar de las elecciones pero las condiciones de competencia les impedían lograr apoyo electoral (Nohlen, Grotz y Hartmann, 2001). Era el comienzo de un largo período autoritario en Corea del Sur.

En 1954 los partidarios de Rhee modificaron la constitución y el mandatario logró volver a ser electo. Esta situación generó la creación de una Asociación para la Preservación de la Constitución que terminará en la fundación del Partido Democrático, un frente común de los partidos opositores que logrará un gran resultado en las elecciones generales de 1958. Rhee triunfó nuevamente en las presidenciales de 1960, las cuales estuvieron marcadas por un fraude masivo perpetuado por la policía y el Ministerio de Asuntos Internos (Heo y Roehrig, 2010). Esta victoria de Rhee para un cuarto término provocó una oposición pública con marchas estudiantiles que llevaron el nombre de Revolución de abril. La negación por parte de las fuerzas armadas a reprimir y la condena de Estados Unidos al régimen provocaron la renuncia de Rhee y su exilio.

El gobierno de Rhee (1948-1960) podría haber sido el inicio de la democracia en Corea del Sur, sin embargo, Rhee adornó las elecciones, silenció a la prensa y se valió de una política corrupta (Heo y Roehrig, 2010). Tras su salida del poder, el sistema político coreano cambió a un régimen parlamentario (la Segunda República), de modo de devolverle a la Asamblea Nacional el poder que había acumulado el poder ejecutivo y quedando el presidente como una figura simbólica. Las elecciones legislativas libres de 1960 las ganó el partido opositor a Rhee (Partido Democrático) y Chung Myung se convirtió en primer ministro. Sin embargo, el nuevo gobierno debió enfrentar desafíos constantes relacionados con la fragmentación del partido de gobierno, las marchas estudiantiles y una economía en problemas.

En este contexto caótico y ante los pedidos estudiantiles de una inmediata reunificación con Corea del Norte es que aparecieron los militares en acción (Kyung Moon, 2010). En 1961, el general Park Chung-Hee lideró un golpe de estado contra el primer ministro Chung Myung y estableció un férreo control sobre la sociedad, la economía y la prensa. Park sostenía que una revolución militar era necesaria para establecer una verdadera democracia en Corea. Según Heo y Roehrig (2010), el golpe se dio por tres razones. En primer lugar, desde la perspectiva de los militares la democracia civil no estaba funcionando bien, la Asamblea Nacional estaba paralizada y ellos debían ordenar el caos.

Segundo, los golpistas sostenían que ellos iban a hacer un mejor trabajo en el manejo de la economía y, por último, el golpe no solo significaba una revuelta en contra del gobierno civil sino también contra la corrupción de los oficiales senior dentro de las fuerzas armadas.

Park dirigió al país a través del Consejo Supremo de Reconstrucción Nacional, compuesto por los treinta rangos más altos del ejército (Wong, 2015). El dictador disolvió la Asamblea Nacional, declaró la ley marcial, creó una fuerza de inteligencia (KCIA) y arrestó a sus opositores, tanto en el gobierno como en el ejército. En la búsqueda de mostrar una pantalla democrática y presionado por Estados Unidos, Park se presentó a las elecciones de 1963 con su partido *Democratic Republic Party* (DRP), venciendo por un estrecho margen, pese a lo difícil que fue para la oposición poder organizarse para competir contra el dictador.

En 1967 se volvieron a realizar elecciones en las que Park ganó nuevamente por una mínima diferencia ante el mismo contrincante, Yun Bo Seon. Durante el gobierno dictatorial de Park, la economía creció rápidamente a través de una expansión industrial y una campaña de exportaciones (Hayes, 2012). En los años setenta, el poder de los militares se reafirmó como respuesta al crecimiento de la oposición y las movilizaciones de finales de la década anterior. Luego de modificar la constitución, Park volvió a ganar las elecciones con la ayuda de la KCIA y dinero de las corporaciones. Esta vez el rival fue Kim Dae Jung, representante del opositor *New Democratic Party* y quien también representaba a las provincias no desarrolladas de Cholla. El régimen se volvió decisivamente más autoritario en 1972 cuando Park disolvió la Asamblea Nacional, prohibió los partidos políticos y cerró colegios y universidades (Heo y Roehrig, 2010).

Las razones por las cuales Park impuso la Constitución Yushin se relacionan con la creciente oposición de figuras populares democráticas como Kim Dae Jung y Kim Young Sam. El descontento de los trabajadores había crecido en el último tiempo y Park buscaba expandir sus poderes como presidente para tener mayor injerencia en la economía. Por último, el acercamiento de Estados Unidos con China generaba incertidumbre en Corea del Sur, por lo cual Park buscó mayores herramientas para afrontar dicha situación (Heo y Roehrig, 2010).

Durante su estadía en el poder (1961-1979), Park sufrió varios intentos de asesinato hasta que en 1979 murió a manos del líder de la KCIA, dando fin a un período clave de la

historia surcoreana. Los activistas democráticos comenzaron a reclamar por reformas políticas y un gabinete de emergencia nombró a Choi Kyu Ha como primer ministro, quien fue posteriormente electo presidente por el colegio electoral que había creado la Constitución Yushin. Sobre finales de los setenta la economía coreana se encontraba en declive, principalmente por los shocks petroleros y la incertidumbre política por la muerte de Park. En diciembre de aquel año, en lo que se denominó la noche de los generales, Chun Doo-Hwan reimpuso la ley marcial y dio por finalizado los intentos democráticos (Clifford, 1998).

Uno de los eventos más importantes que reprimió Chun en su llegada al poder fue el levantamiento en la ciudad de Gwangju en 1980, un evento clave en el camino hacia la democracia. Este episodio también adquirió significancia histórica por la construcción de divisiones en la sociedad coreana y porque dio origen a la radicalización, el regionalismo, el antiamericanismo y la democracia (Kyung Moon, 2010). En agosto de 1980, Chun fue electo presidente por el colegio electoral e inmediatamente modificó la constitución, creando un período presidencial de siete años y liderando al país de forma autoritaria hasta 1988.

2.3 Transición democrática y nuevo sistema de partidos

Una vez cumplido su período presidencial Chun postuló a una figura cercana, Roh Tae Woo, como candidato del oficialista *Democratic Justice Party* (DJP). En los años previos a la elección de 1987, el gobierno había formado una mesa de negociaciones con la oposición para cambiar el sistema electoral. En este contexto, el candidato presidencial Roh anunció que adoptaría algunas de las demandas de los opositores. La principal fuerza de oposición en aquel momento era el movimiento *Minjung*, una combinación de opositores pacifistas, marxistas, nacionalistas y católicos (Oh, 1999), creado en los años setenta y clave en la transición democrática de los ochenta. El progreso democrático no fue estimulado por los partidos de oposición sino por una sociedad civil masiva que se levantó durante la primavera y el verano de 1987. Estudiantes, la Iglesia y activistas de clase media tomaron las calles y demandaron una reforma política (Wong, 2015). Una gran alianza democrática reclamaba por sus postergados derechos políticos.

En este contexto, el candidato oficialista Roh planteó un plan de apertura política que incluía amnistías, libertad de prensa, autonomía para los centros educativos y protección a los partidos políticos. A diferencia de la represión de Chung, su sucesor decidió no

reprimir los movimientos de protesta y en junio de 1987 anunció la futura realización de elecciones presidenciales directas y elecciones legislativas abiertas. La celebración de los Juegos Olímpicos, que ponía a Corea del Sur en el centro de atención, y la presión de Estados Unidos para que el gobierno tome un rumbo más moderado, fueron algunas de las razones por las cuales también se dio dicha apertura.

La nueva constitución de 1987 daba inicio a la sexta república, caracterizada por un régimen presidencialista. Esta nueva carta magna consolidaba una república democrática, brindaba mayores poderes a la Asamblea Nacional y reestablecía la elección presidencial directa con un período presidencial de cinco años. El sistema electoral por el que se optó para los comicios legislativos fue el mixto, con $\frac{3}{4}$ de los escaños electos con distritos uninominales y $\frac{1}{4}$ electos proporcionalmente en un único distrito nacional.

La alta participación (89%) en las elecciones presidenciales de diciembre de 1987 reflejó el fervor por la democracia. La victoria del candidato oficialista Roh del DJP se debió principalmente a la división en el voto opositor entre dos líderes históricos del movimiento democrático: Kim Dae Jung (*Party for Peace and Democracy - PPD*) y Kim Young-Sam (*Reunification Democratic Party - RDP*). Roh ganó en una elecciones justas y libres, sin embargo los resultados eran agrídulces para los demócratas debido a que Corea seguiría siendo gobernada por un exmilitar con lazos con el exdictador Chun (Heo y Roehrig, 2010).

La presidencia de Roh no fue sencilla y en los comicios legislativos de 1992 (mitad de período), el partido oficialista no logró mayorías parlamentarias. La unión del oficialismo con Kim Young-Sam del RDP y Kim Jong Pil del *New Democratic Republican Party* (NDRP) le aseguró una mayoría a Roh para finalizar su mandato. Esta nueva coalición, que llevó el nombre de *Democratic Liberal Party* (DLP), candidateó a Kim Young Sam para las elecciones presidenciales de 1992. Este candidato sufrió duras críticas por unirse a quien había sido su opositor, sin embargo logró el objetivo de ganarle las elecciones ante Kim Dae Jung.

En esta primera década democrática, los líderes políticos crearon sus propios partidos basados en lealtades personalistas más que por una política ideológica. Estas figuras políticas utilizaban los partidos para explotar lazos personales y regionales que les permitían obtener ganancias políticas (Heo y Stockton, 2005). Las elecciones presidenciales de 1997 fueron claves en la consolidación democrática debido a que fue la

primera victoria de un candidato opositor, el histórico líder democrático Kim Dae Jung. La lucha electoral fue entre Kim, quien se presentaba con una nueva agrupación, denominada *National Congress for New Politics*, y Lee Hoy Chang, representante del oficialismo, que esta vez competía bajo el nombre de *Grand National Party* (GNP).

Kim Dae Jung llevó adelante una política de acercamiento a Corea del Norte (*Sunshine Policy*) y fue reconocido con el otorgamiento del premio nobel de la paz. Sin embargo los resultados en las elecciones legislativas de mitad de término (2000) no fueron favorables al oficialismo. Pese a la alianza con el otrora opositor Kim Jong Pil, que se presentaba con la agrupación *United Liberal Democrats* (ULD), y la creación de un nuevo partido denominado *Millennium Democratic Party* (MDP) para mejorar la imagen del oficialismo, Kim Dae Jung sufrió un duro revés que dificultó su gobierno. A pesar de las dificultades, el candidato Roh Moo Hyun, apuntalado por Kim y su partido MDP, pudo obtener la presidencia en 2002²⁶. Durante la presidencia de Roh la orientación ideológica y política jugó por primera vez un rol importante, por encima de los lazos regionales entre los votantes y los candidatos (Baker, Yun-Shik y Seok, 2009).

Para las elecciones presidenciales de 2007 se presentaron tres candidatos fuertes. De la coalición conservadora GNP surgieron dos candidatos: Lee Myung Bak, electo en las primarias y Lee Hoy Chang, el perdedor de las internas que decidió presentarse como independiente. El oficialismo necesitaba un cambio para atenuar los impactos de la antipatía con la administración de Roh y de esta forma el recientemente creado *Uri Party* llegó a su fin, formándose la *Unified Democratic Party* (UDP), una alianza entre exmiembros del *Uri Party* y disidentes de MDP y GNP.

La victoria de la coalición conservadora, liderada por Lee Myung Bak, fue seguida de un aplastante triunfo del GNP en las legislativas de 2008. Luego de una década de gobiernos liberales (Kim Dae Jung y Roh Moo Hyun), se dio un giro político hacia el conservadurismo con la victoria de Lee Myung Bak (Heo y Roehrig, 2010). En el 2011, tras la caída de las tasas de aprobación del presidente Lee, la líder Park Geun Hye, hija del exdictador Park, asumió el control del GNP, que en 2012 previo a las elecciones fue rebautizado como *Saenuri* (o *New Frontier Party*).

²⁶ Una de las muestras de la constante creación de partidos políticos en base al personalismo fue la creación de un nuevo partido (Uri Party) por parte de Roh, que tuvo como objetivo resolver la posterior tensa relación con Kim Dae Jung.

En 2012 coincidieron las elecciones legislativas (en abril) y las presidenciales (en diciembre). En las legislativas, *Saenuri*, liderado por Park, obtuvo una gran victoria, asegurándose una mayoría parlamentaria. El otro gran bloque dentro del parlamento fue el UDP. El 93% de los escaños se los repartieron entre estos dos partidos mientras que la tercera fuerza política fue el *Unified Progressive Party*, un partido de tendencia izquierdista.

En los comicios presidenciales Park se convirtió en presidenta tras vencer al candidato del UDP. Su administración no estuvo exenta de polémica: la utilización de la Ley de Seguridad Nacional, promulgada en 1948 para prohibir acciones que puedan instigar una rebelión contra el Estado, le valió la acusación de estar realizando una “caza de brujas”. Al momento de escribirse esta tesis, escándalos de corrupción sacudían a la presidenta Park, obligándola a dimitir.

3. Taiwán

3.1 Surgimiento del Kuomintang y guerra civil china

La llegada de los británicos a China, la primera guerra del opio (1839-1842) y las rebeliones internas fueron las principales causas del debilitamiento de la Dinastía Qing (1644-1912). Las presiones de los nacionalistas radicados en el exterior (encabezados por Sun Yat Sen) y de los estudiantes que luchaban por la implementación de una república, generaron que la Dinastía prometa formar un Parlamento para 1906 (Hayes, 2012). En octubre de 1911 estalló una rebelión contra la última dinastía imperial china que terminará desplomándose un año después con la abdicación del emperador Puyi, y el establecimiento de un gobierno transicional liderado por el nacionalista Sun Yat Sen.

El grupo la Sociedad para la Regeneración de la Alianza, fundado por Sun a fines del siglo XIX, se convirtió en 1912 en el *National People's Party*, más conocido como *Kuomintang* (KMT), actor fundamental para comprender este capítulo. Los pilares del KMT en su fundación fueron los tres principios del pueblo: nacionalismo, democracia y bienestar social. Este nuevo partido fue declarado ilegal, al poco tiempo de su creación, por parte del sucesor de Sun, Yuan Shikai, quien había sido oficial militar de la dinastía Qing y quien no tenía interés alguno en la promoción de la democracia.

Yuan Shikai buscó establecer una nueva dinastía con él como emperador, provocando la separación del país en pequeñas entidades y la declaración de autonomía por parte de las

provincias fronterizas, como los mongoles y tibetanos (Hayes, 2012). Con la muerte de Yuan Shikai en 1916, el poder central se desintegró primando las fuerzas de los jefes militares de las distintas regiones, los denominados señores de la guerra. El triunfo de la revolución bolchevique en Rusia generó la llegada de nuevas ideas a China y el surgimiento en 1921 del Partido Comunista Chino (PCC), otro de los actores importantes para entender el sistema de partidos de Taiwán. Ese mismo año Sun Yat Sen se declaró presidente de toda China e intentó reunificar el país, lanzando una fallida expedición militar.

El gobierno de Sun, con capital en Guangzhou, terminó dominando solamente en el sur de China. Años después, su sucesor Chiang Kaishek realizó los mismos intentos de reunificación pero también tuvo que lidiar con el creciente pensamiento comunista. Chiang Kaishek era un militar, cristiano, con pensamientos políticos de derecha y que encontraba atractivas las ideas del fascismo y el código ético japonés (Hayes, 2012). Chiang comandó una nueva expedición hacia el norte en 1926 donde incorporó “señores de la guerra” a su ejército revolucionario y estableció la capital nacionalista en Nanjing.

Durante esta expedición, Chiang realizó una purga anti comunista que dio muerte a 25.000 comunistas (Holcombe, 2011). Pese a la reunificación militar de todo el país, el KMT se mantuvo esencialmente como un partido urbano dominado por una élite con fuertes lazos con la alta burguesía rural que buscaba protegerse de los comunistas. Es importante resaltar que el KMT era el único partido en aquella época, ya que estaban prohibidos los partidos de oposición.

En 1931 Japón invadió Manchuria, en el noreste de China, como parte de su plan imperial. Eso generó que el gobierno de Chiang tenga que confrontar la invasión japonesa y a su vez a los grupos comunistas, ignorando lo primero y focalizándose en lo segundo (Hayes, 2012). Las campañas militares nacionalistas para erradicar y disolver a los comunistas generaron lo que se denominó la “Larga Marcha” (1934-1935) de los comunistas hacia el interior de China. Igualmente, presionado por su propia fuerza militar, Chiang aceptó formar un frente unido junto a los comunistas para confrontar a los invasores japoneses.

La guerra sino-japonesa distrajo a Chiang en su objetivo de eliminar a los comunistas y para 1945, año de la rendición japonesa, si bien el KMT controlaba las principales ciudades de China, los comunistas habían logrado posicionarse fuertemente gracias al apoyo soviético en el norte del país. Chiang había asumido correctamente que Estados

Unidos iba a vencer a Japón en la segunda guerra mundial, por lo cual concentró sus fuerzas para combatir a los comunistas. Sin embargo, la flaqueza de Chiang ante los japoneses le costó el apoyo de gran parte de la población china, algo que no ocurrió con su adversario comunista, que durante esta época logró buena reputación por defender al país (Hayes, 2012).

Una vez que las fuerzas japonesas dejaron China se desató una brutal guerra civil. El apoyo soviético a los comunistas fue contrastado por la ayuda que le brindó Estados Unidos a los liderados por Chiang. Los ejércitos nacionalistas estaban mejor equipados que los comunistas pero los nacionalistas libraron una guerra defensiva en la que fueron superados y vencidos unidad por unidad (Holcombe, 2011). De esta manera los comunistas lograron, en enero de 1949, conquistar Beijing y avanzar hacia el sur donde los nacionalistas eran mayoría. La victoria comunista se terminará de consolidar en octubre de 1949 con la declaración de la República Popular de China por parte de Mao Zedong.

3.2 La dictadura de partido único

La historia contemporánea del territorio de Taiwán comienza con la llegada de los nacionalistas tras la derrota en la guerra civil. Esta isla, también conocida como Formosa, es una de las últimas partes de China que fue poblada por la etnia Han, ya que fue incorporada por la dinastía Qing recién en 1683. Esta incorporación tardía provocó una migración extensiva desde la costa sureste de China, principalmente desde la provincia de Fujian²⁷. De esta zona de China es de donde provienen tres cuartos de la actual población de Taiwán, mientras que aproximadamente un 10% provino de la provincia de Guangdong (Holcombe, 2011). En la isla de Taiwán también existían poblaciones aborígenes, ligadas lingüística y culturalmente a las islas ubicadas en el pacífico.

Luego de la derrota de China en la primera guerra sino-japonesa (1895), la isla fue cedida a Japón mediante el tratado de Shimoneseiki, convirtiéndose Taiwán, al igual que Corea, en una colonia japonesa hasta la derrota nipona en 1945²⁸. Posteriormente a la segunda

²⁷ Los habitantes de esta región de China hablaban el dialecto conocido como Southern Min, hoy conocido como taiwanés.

²⁸ Durante la presencia japonesa, la economía de la isla se estructuró a merced de las necesidades de la metrópoli, pero a su vez se modernizó principalmente en infraestructura e industrias, convirtiéndose en una de las partes más desarrolladas de Asia en ese entonces (Fell, 2005).

guerra mundial, Taiwán retornó a manos chinas, en ese entonces gobernada parcialmente por los nacionalistas.

La llegada de los nacionalistas a Taiwán no fue sencilla. Las tropas fueron bienvenidas por la población local pero la corrupción, las restricciones económicas, el desempleo, la escasez y la inflación generaron una rebelión en febrero de 1947 que causó la muerte de miles de civiles taiwaneses a manos de las fuerzas nacionalistas (Tse Han, Myers y Wou, 1991). Este incidente dejó una herida en la relación entre los habitantes de la isla y el gobierno nacionalista. El legado del período inicial del régimen del KMT fue la creación de un clivaje de injusticia étnica entre los taiwaneses y los chinos, que tiene significancia hasta la actualidad (Fell, 2005).

Chiang se exilió en la isla en 1949 junto a dos millones de refugiados nacionalistas. La división entre los habitantes de la isla previo a los años cuarenta y los que llegaron en la oleada posterior a la guerra civil china, será un aspecto importante para analizar a la hora de entender la institucionalización del sistema de partidos de Taiwán. Una vez establecido en la isla, en enero de 1950, el gobierno nacionalista declaró la ley marcial para un control efectivo del territorio. El KMT había sufrido una dura derrota militar y política al no poder establecer un sistema efectivo de gobierno en China, aspecto que no estaba dispuesto a tolerar nuevamente.

El KMT había nacido como un partido de construcción nacional en la primera década del siglo XX. Como mencionábamos anteriormente, el partido estaba anclado en un pequeño espacio geográfico con determinada base social: terratenientes y burgueses sobre el delta del río Yangtze (Cheng y Hsu, 2015). Durante los años treinta el KMT era un partido único, autoritario, con una fuerte presencia militar en sus filas y muy fraccionado. Con el movimiento del KMT a Taiwán y debido a la falta de raíces en dicha sociedad, el partido tuvo que establecer una relación clientelar con facciones locales (Fell, 2005).

La ocupación nacionalista fue compleja, principalmente por el hecho de que los habitantes de la isla fueron tratados como enemigos y la economía fue cooptada por los militares nacionalistas y políticos que buscaban su propio rédito económico (Fairbank y Goldman, 2006). Además, el gobierno promovió el mandarín como lengua, exigiendo que sea la única forma de hablar en público, a pesar de no ser la lengua de la mayoría de la población.

La relación con China marcó la historia política de Taiwán. La posible invasión de los comunistas a la isla y la guerra fría en Asia son fundamentales para comprender este

período. En 1950, en plena Guerra de Corea, el presidente norteamericano Truman ordenó neutralizar el estrecho de Taiwán para evitar el ataque de las fuerzas comunistas a la isla. Desde aquel momento, Taiwán ha mantenido una estrecha relación con Estados Unidos (Holcombe, 2011). Años después de aquella decisión, Estados Unidos y Taiwán firmaron un tratado de defensa mutua y en 1955 la administración norteamericana intervino, con el objetivo de evitar una escalada de guerra, en una crisis diplomática desatada por un bombardeo comunista a las islas de Quemoy y Matsu,

La isla de Taiwán nunca alcanzó una independencia nacional como un estado independiente en el sentido tradicional. Su existencia política es el resultado directo de la guerra civil en la *mainland* China (Nohlen, Grotz y Hartmann, 2001). El sistema de gobierno que se estableció en Taiwán (República de China) tiene sus orígenes en el sistema político que se fundó en Nanjing en 1912 y en la constitución de la posguerra, pensada para todo el territorio chino.

La constitución de 1946 creó el Ejecutivo Yuan, liderado por el primer ministro, encargado de llevar adelante el gobierno en el día a día y el presidente de la república, que representaba a la República de China ante la comunidad internacional, firmaba tratados, declaraba la guerra y la paz y tenía el derecho de comandar el país en tiempos de emergencia. Esto suponía la existencia de dos cabezas de estado, el presidente y el primer ministro. Sin embargo, durante el período de Chiang Kai Shek (1950-1975) y el de su hijo Chiang Ching Kuo (1978-1988), el país funcionó como un sistema presidencial. Estos mandatarios se valieron de las “Provisiones Temporales Efectivas durante el Período de Rebelión Comunista” para asegurar el poder nacionalista en la isla y enfrentar al Partido Comunista Chino.

Con la implementación de la ley marcial se prohibió la formación de partidos políticos y se impusieron restricciones a las libertades. Pese a esto, el KMT permitió la existencia de elecciones locales directas a partir de 1955 para consejeros de las ciudades, municipios y condados. Las disposiciones a nivel nacional establecían que los representantes electos en 1947 para la China continental se mantendrían en sus cargos hasta la liberación de los territorios comunistas. En resumen, durante el período de la ley marcial existió un estado de segregación étnica en materia política, ya que los chinos (*mainlanders*) dominaban los órganos de representación del gobierno central, mientras que los taiwaneses dominaban las elecciones locales (Fell, 2005).

Uno de los problemas que debió afrontar el gobierno nacionalista fue la crisis económica. Los años cincuenta se caracterizaron por la introducción de una nueva moneda, un programa de redistribución de tierras y una política de industrialización sustitutiva de importaciones. Una década después Taiwán tiró abajo el muro protector de altas tasas de impuestos y regulaciones, para convertirse en una de las primeras economías en abrazar el modelo exportador, el cual terminará propiciando el despegue económico. Taiwán paso de ser una economía agrícola preindustrial a un centro moderno de la economía globalizada (Holcombe, 2011).

En los años setenta se produjeron cambios importantes debido al acercamiento de China con Estados Unidos. Esta situación generó el fin de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Taiwán, por el hecho de que tanto Beijing como Taipei se afianzaron al concepto de una sola China. A partir de 1979, los norteamericanos comenzaron a tener solamente contactos informales con Taiwán y el acuerdo de defensa mutua entre ambos países caducó. Pese a esta situación, el congreso de Estados Unidos buscó darle un marco a la nueva relación entre ambos países para continuar con los lazos comerciales y brindarle apoyo en materia de defensa (McDougall, 2016).

Como mencionábamos anteriormente, el partido hegemónico *Kuomintang* (KMT), liderado por las elites de la comunidad nacida en el continente, monopolizó el poder político durante cuatro décadas, permitiendo la existencia solamente de dos partidos satélites y quebrantando todo esfuerzo de creación de un nuevo partido (Cheng y Hsu, 2015). Sin embargo, una combinación de hechos diplomáticos, políticos, sociales y económicos contribuyeron al crecimiento del movimiento de oposición (Fell, 2005).

Un primer aspecto importante para comprender el surgimiento de una oposición política al KMT fue la elección de 1969 en la cual el gobierno permitió elecciones para un número limitado de bancas en el parlamento nacional. A pesar de ser un pequeño avance, la decisión brindaba un mayor espacio a la oposición. En materia diplomática, la expulsión de Taiwán de las Naciones Unidas en 1971 y la pérdida del reconocimiento de Estados Unidos también fueron hechos claves. Por último, la muerte de Chiang Kai Shek en 1975 provocó la sucesión por parte de su hijo, Chiang Ching Kuo, en lo que Winckler (1984) definió como una transición de un autoritarismo duro a uno suave.

A finales de los setenta y comienzos de los ochenta surgió el movimiento de oposición conocido como *Tangwai* (que significa “fuera del partido”). Estos oponentes al KMT se

presentaban a las elecciones para esas pocas bancas en el *Legislative Yuan*. En un principio, Chiang Ching Kuo reaccionó duramente, enviando a juicio militar a los opositores y a los líderes de una marcha por los derechos humanos realizada en 1979, evento conocido como *Kaohsiung Incident* (Fell, 2005). El movimiento *Tangwai*, levantando las banderas de la democratización y oponiéndose al férreo control del KMT, buscó transformarse en un partido político. La división entre un partido autoritario y una oposición democrática ganaba espacio en la política taiwanesa.

Uno de los aspectos fundamentales que también nos ayudan a comprender el proceso de transición democrática en Taiwán es el aspecto demográfico. En los años ochenta la mayoría de la población taiwanesa era de clase media, muchos de ellos educados y familiarizados con la situación política de Japón y Estados Unidos. Este segmento de la población comenzó a demandar sus derechos de participar en las decisiones políticas (Holcombe, 2011). El ambiente de la época y la predisposición del presidente Chiang Ching-kuo de aceptar finalmente un nuevo partido terminaron siendo hechos fundamentales para la transición democrática.

3.3 Transición democrática y nuevo sistema de partidos

En 1986 el *Tangwai Movement* se convirtió en el *Democratic Progressive Party* (DPP), el primer partido de oposición real al KMT. El nuevo partido participó en los comicios legislativos de aquel año con una campaña centrada en el reclamo por reformas democráticas, justicia étnica y autodeterminación. Un año después Chiang Ching derogó la ley marcial, habilitó la creación de partidos de oposición y quitó restricciones a la prensa. Además, la prohibición para los taiwaneses a viajar a China fue dejada sin efecto, y un año después fue permitido el comercio indirecto y la inversión. En este contexto también se produjeron cambios en el KMT: el dominio del partido por parte de los chinos continentales comenzó a declinar, adquiriendo mayor importancia los jóvenes políticos taiwaneses. También cambió el discurso del partido, dejando de lado el slogan histórico de recuperar la china continental para centrarse en la legitimidad ganada por el gran desempeño económico alcanzado (Fell, 2005).

En 1988 murió Chiang Ching Kuo y asumió Lee Teng Hui, quien se convirtió en el primer presidente de Taiwán nacido en la isla. Lee convocó una conferencia de asuntos nacionales en donde representantes de todos los grupos sociales y políticos fueron invitados a discutir reformas sobre el sistema político y decidir una reforma de la

constitución de 1946²⁹. Las nuevas normas implicaron elecciones completas para la *National Assembly* en 1991. Un año después se realizaron comicios para el otro cuerpo legislativo, el *Legislative Yuan*, que años después se convertirá en la única cámara legislativa de Taiwán. Una enmienda de julio de 1994 estableció que el presidente y el vicepresidente iban a ser electos a partir de ese momento por elección directa mediante el método de mayoría simple y por un término de cuatro años. Este proceso de transición a la democracia y elecciones libres culminó satisfactoriamente con los comicios presidenciales de marzo de 1996, ganadas por candidato del KMT, Lee Teng Hui. Además del ganador, participó el candidato del DPP y dos candidatos independientes.

Bajo el liderazgo de Lee, el foco del gobierno estuvo puesto en fortalecer la posición de Taiwán internacionalmente. La “diplomacia del dólar” fue una de las vías para ganar reconocimiento de pequeños estados, principalmente de África, Centroamérica y el Caribe. El proceso de democratización en los noventa le dio una gran legitimidad al gobierno y le permitió reforzar los pedidos de un reconocimiento en el ámbito internacional (McDougall, 2016). A su vez, Lee intentó una “Taiwanización” del KMT para alejar la percepción de que el partido era puramente chino (Stockton, 2001).

Con respecto a China, Lee ya había lanzado en marzo de 1991 un nuevo enfoque denominado “líneas para la unificación nacional”, que planteaba tres fases: el contacto entre personas, seguido por el contacto entre los gobiernos y luego las conversaciones para la unificación. El presidente insistía que las conversaciones y negociaciones debían estar basadas en el reconocimiento de Taiwán por parte de la República Popular China (McDougall, 2016). Sin embargo las relaciones con China no fueron sencillas en este período. En el marco de las elecciones de 1996, China llevó a cabo ejercicios militares en el estrecho de Taiwán como advertencia de que no toleraría ningún movimiento a favor de la independencia (McDougall, 2016), principalmente apuntando a las promesas independentistas del DPP.

El panorama político de la incipiente democracia taiwanesa se caracterizó por la presencia de dos grandes partidos, el histórico *Kuomintang* (KMT) y el opositor *Democratic Progressive Party* (DPP). Éste último se consolidó planteando una plataforma que promovía la independencia de Taiwán (Holcombe, 2011). Cuando la identificación del

²⁹ La oposición proponía una nueva constitución pero el KMT decidió realizar modificaciones a la carta magna ya existente (Nohlen, Grotz y Hartmann, 2001). Mediante revisiones constitucionales, los senadores electos en 1947 en la china continental fueron forzados a jubilarse.

DPP como partido reformista y el KMT como partido conservador se comenzó a difuminar, el DPP astutamente incorporó el tema de la relación de Taiwán con China en la agenda política, promocionándose no solo como un partido reformista sino también como un partido constructor de una nación (Cheng y Hsu, 2015).

Durante este período de apertura democrática también surgieron otros partidos que no lograron consolidarse³⁰. La única agrupación que se afirmó como una tercera fuerza fue *New Party* (NP), movimiento formado por antiguos integrantes del KMT proclives a la unificación con China. Luego, en los primeros años del siglo XXI, se consolidaron dos partidos políticos menores como *People First Party* (PFP) y *Taiwán Solidarity Union* (TSU), que con el paso del tiempo terminaron ubicándose bajo las dos grandes coaliciones lideradas por el KMT (Pan-Blue) y el DPP (Pan-Green). Lo que emergió en el sistema de partidos de Taiwán se puede denominar como un bipartidismo plus, con el KMT y DPP como constantes, orbitados por un pequeño grupo de partidos disidentes (Cheng y Hsu, 2015).

Cuatro años después de la primera elección presidencial directa se dio el primer traspaso pacífico y democrático a un partido de la oposición en la historia de China (Holcombe, 2011). Chen Shuibian, candidato del DPP, ganó las elecciones presidenciales del 2000 gracias a la división dentro del KMT. El vicepresidente de aquella época, Lien Chan, fue el candidato oficialista, y James Soong, quien no logró obtener la nominación del KMT, presentó su candidatura como independiente. Como resultado de esta división, Chen Shuibian obtuvo una victoria, seguido por el independiente Soong y en un hecho histórico, el candidato del KMT finalizó en la tercera posición.

A pesar de la promesa electoral de promoción de independencia y la propuesta de un referéndum independentista, la posibilidad real de un conflicto con China hizo que el DPP proceda con precaución. Igualmente la agenda del DPP implicó un rechazo al legado de Chiang Kai Shek y del KMT, con medidas tendientes a quitar la palabra China de numerosas organizaciones del estado. Cabe destacar que el DPP se benefició electoralmente de la discusión Taiwán independiente vs unificación con China debido al crecimiento de la identidad taiwanesa por encima de la identidad china (Cheng y Hsu, 2015).

³⁰ *Chinese Social Democratic Party, Buddhist True Path Party, Workers Party, Labour Party y Taiwán Independence Party.*

Chen logró la reelección en 2004 como candidato de la Coalición *Pan-Green*, enfrentándose a Lien Chian, quien había realizado una alianza política con Soong formando la Coalición *Pan-Blue* (liderada por el KMT, que incluyó al PFP y al NP). Como vemos, el voto del KMT no estuvo dividido como cuatro años antes y el DPP volvió a ganar. Un año después se abolió la *National Assembly* transfiriendo los poderes al *Legislative Yuan*. Este órgano fue modificado en 2006 con la aprobación de una reforma que cambió el sistema electoral de esta única cámara que actualmente cuenta con 113 miembros, electos cada cuatro años³¹.

Acusado por corrupción e incompetencia, Chen dejó el cargo en 2008. En este contexto, las elecciones presidenciales de marzo de aquel año las ganó el KMT con el candidato Ma Ying-jeou, quien redujo las tensiones con China y cortó las alas del movimiento independentista (Holcombe, 2011). Desde la perspectiva de Beijing, la posición de Ma y el KMT con respecto al tema Taiwán es más aceptable que la sostenida por Chen y el DPP (McDougall, 2016). Ma fue reelecto en 2012 y su gobierno estuvo caracterizado por un acercamiento político y económico con China. En enero de 2016, el DPP regresó al poder y al momento de escribirse esta tesis la presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen reiteraba su compromiso con el statu quo, una posición distante de las bases de su partido.

4. Síntesis

Japón

Una de las principales observaciones que podemos realizar del repaso histórico-político de Japón es la importancia de Estados Unidos en el proceso de democratización y en el surgimiento del nuevo sistema de partidos. También es importante destacar las diferencias entre los partidos anteriores a la guerra y los que surgieron luego de 1945.

Un segundo aspecto a resaltar es el nacimiento del partido *Liberal Democratic Party* como una coalición conservadora para hacerle frente al *Japan Socialist Party*, en un creciente contexto de guerra fría. El dominio del LDP duró casi cuatro décadas, consolidándose como partido predominante y ganando constantemente las mayorías en el Parlamento.

³¹ 73 representantes fueron electos bajo un sistema de distritos uninominales, 34 asientos en representación proporcional en un único distrito nacional y 6 electos por votantes aborígenes.

La unión de los antiguos rivales (LDP – JSP) para la conformación de una coalición en el período posguerra fría deja en evidencia la importancia del *issue divide* de política exterior durante 1955-1993. Una vez finalizado este conflicto internacional, las divisiones entre los dos partidos principales ya no eran consistentes, permitiendo una unión pragmática entre los mismos.

La reforma electoral de los noventa pareció consolidar un nuevo bipartidismo entre el LDP y *Democratic Party of Japan* (DPJ), sin embargo las últimas dos elecciones generales impusieron un manto de duda con respecto al nuevo sistema de partidos que surgió en Japón luego de 1993.

Corea del Sur

El repaso histórico nos muestra una incipiente división entre nacionalistas y comunistas durante la ocupación japonesa y en el período inmediato a la finalización de la segunda guerra mundial. El protagonismo de Estados Unidos y la Unión Soviética en la región derivó en que estos dos rumbos ideológicos se dividiesen en dos países diferentes.

A pesar de contar con una fachada democrática, los militares surcoreanos (Rhee, Park y Chun) se aseguraron la inexistencia de una oposición fuerte y persiguieron a quienes promulgaban ideas de izquierda. Esta situación cambió en los años ochenta cuando el clima político mundial y el crecimiento económico surcoreano generaron un contexto favorable para una transición democrática.

La democracia en Corea del Sur surge muy asociada a figuras políticas de gran peso. Roh Tae Woo (candidato de los militares para la transición), Kim Young Sam (opositor y luego aliado de Roh) y Kim Dae Jung (opositor al autoritarismo y al oficialismo post militarista) fueron los actores claves de la transición. Los partidos simplemente eran un mecanismo de los líderes para presentarse a las elecciones, tanto presidenciales como legislativas.

El personalismo, la falta de divisiones ideológicas claras y los escándalos de corrupción son algunas de las características de los primeros años de la democracia surcoreana. La creación, fusión, división y desaparición de partidos es una constante en estos primeros 25 años de la democracia en Corea del Sur.

Taiwán

El período previo a la segunda guerra mundial nos permitió visualizar la creación del histórico partido *Kuomintang* (KMT) y la confrontación en China entre los nacionalistas y los comunistas en la cruel guerra civil. La victoria de Mao y el exilio de Chiang Kai Shek en la isla nos permite comprender la futura relación entre Taiwán y China.

El aterrizaje forzoso de las fuerzas de Chiang y las rispideces entre los primeros habitantes de Taiwán y los exiliados nacionalistas, son dos aspectos clave para la comprensión de la dictadura de partido único que duró más de cuarenta años.

La principal división entre el KMT y las fuerzas de oposición, que surgieron en los años ochenta, fue su visión con respecto a las reformas democráticas y la justicia étnica. Una vez que el KMT se incorpora a la democracia, fueron otros factores los que diferenciaron a este partido con el Democratic Progressive Party (DPP).

Como vimos, un factor importante de división entre los habitantes taiwaneses es la relación con China, en donde se pueden observar dos grandes visiones, la de aquellos que buscan mantener la unificación con China y la de los partidarios independentistas.

Capítulo IV. Análisis

Una vez desarrollada la evolución histórica-política de nuestros tres casos de estudio estamos en condiciones de analizar la institucionalización de sus sistemas de partidos.

En la primera sección de este capítulo analizaremos el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos de cada uno de los países a través de la volatilidad electoral, medida en porcentaje de votos. Estudiaremos Japón a partir de 1952, Corea del Sur desde 1987 y Taiwán desde 1992 hasta la actualidad.

En la segunda sección analizaremos, para cada uno de los tres casos, las variables domésticas que, según la literatura existente, inciden en los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. Intentaremos descartar hipótesis rivales relacionadas con factores sistémicos, institucionales, sociológicos, económicos, temporales e históricos.

Por último, ahondaremos en la variable independiente que resalta este trabajo: los factores internacionales. Intentaremos responder porqué y a través de qué mecanismos los factores externos pueden propiciar o entorpecer mayores niveles de institucionalización en cada uno de los casos analizados.

1. Institucionalización de los sistemas de partidos

1.1 Japón

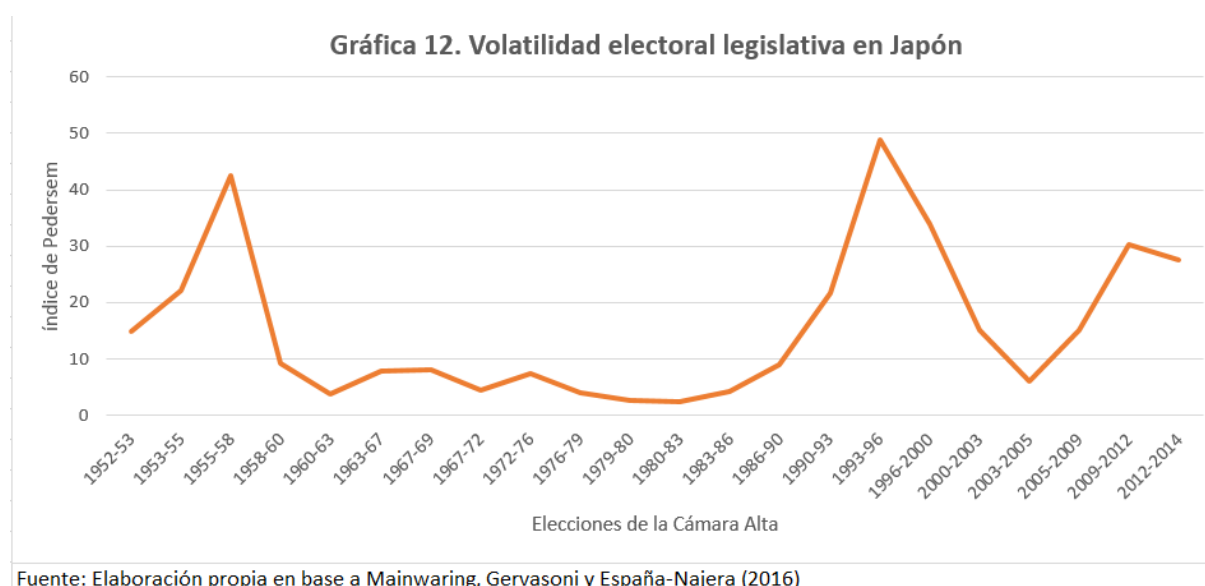
Del análisis del capítulo anterior se deprenen tres grandes períodos en lo que refiere al sistema de partidos japonés luego de la segunda guerra mundial. Un primer momento es el surgimiento de los nuevos partidos durante la ocupación norteamericana, período que podemos situar desde 1946 a 1955³²; un segundo período es el que va desde 1958 hasta 1993, el cual se caracterizó por un sistema de partido predominante o de partido y medio; y el tercer período es a partir de principios de los noventa, cuando se genera un nuevo sistema de partidos.

Como mencionábamos anteriormente, los partidos políticos en Japón emergieron a comienzos del siglo XX durante la era Meiji, descarrilaron durante la era militar y la segunda guerra mundial, y volvieron a ser fundamentales durante y luego de la ocupación norteamericana (McElwain, 2015).

³² La ocupación norteamericana finalizó con el Tratado de San Francisco, firmado en 1951 y en vigor desde 1952. Las mediciones de Polity IV sitúan el comienzo de la democracia a partir de 1952.

El denominado “sistema de 1955” surgió en la década del cincuenta y se consolidó en 1960. A pesar que se vislumbraba la emergencia de un estilo británico de bipartidismo, el *Liberal Democratic Party* (LDP) comenzó con casi el doble de votos y asientos que el *Japan Socialist Party* (JSP) y éste último nunca pudo consolidarse como una alternativa creíble (Reed, 2005). La esencia del sistema de 1955 reposaba en la permanente exclusión de la oposición progresista, centrada en el JSP, del proceso de formación de gobierno. Sin embargo, el dominio progresista de un tercio del Parlamento le permitió al JSP evitar cambios constitucionales que modifiquen las reglas de juego y que compliquen aún más su situación (Flanagan, 1971).

Para medir nuestra variable dependiente (nivel de institucionalización de sistema de partidos) utilizamos la volatilidad electoral, medida a través del índice de volatilidad de Pedersen (1983). En la gráfica 12 se pueden observar claramente los tres períodos mencionados anteriormente.



En el primer período, desde el fin de la ocupación norteamericana (1952) hasta las elecciones de 1958, el sistema de partidos de Japón poseía un bajo nivel de institucionalización, caracterizado por una volatilidad electoral alta y muy alta, en términos de Molina Vega (2015). Como ya mencionamos, los principales partidos de la posguerra fueron el *Liberal Party*, *Democratic Party* y *Socialist Party*. Sin embargo durante la primera década democrática se produjeron diversas uniones y separaciones de los partidos, lo cual generó una alta volatilidad. Un ejemplo de esto es la división en 1952 del *Socialist Party* en *Left Socialist* and *Right Socialists* o las constantes divisiones entre liberales y demócratas. Pese a ello, para las elecciones de 1958 los socialistas se volvieron

a unir en el *Japan Socialist Party* (JSP), generando también la alianza de liberales y demócratas en el *Liberal Democratic Party* (LDP)

Con estos dos bloques consolidados (LDP y JSP) a partir de las elecciones de 1960, la volatilidad electoral de Japón se mantuvo en niveles bajos hasta 1990³³. Dentro de este período de alta institucionalización y de consolidación de un sistema de partidos con una predominancia del LDP, podemos observar algunos momentos en los cuales el índice de volatilidad se acercó a niveles moderados. En 1960, la volatilidad electoral fue de 9,15, explicada principalmente por el surgimiento del *Democratic Socialist Party* (DSP) como una escisión del JSP. El nacimiento del partido *Komeito* en 1967 y su buena performance electoral en 1969 explican otro pequeño aumento en la volatilidad electoral. En 1976 podemos observar un pequeño incremento por el surgimiento de un nuevo partido, el *New Liberal Party*. Si bien para las elecciones de 1990 se observa una volatilidad baja de 9, el sistema de partidos de 1955 ya comenzaba a resquebrajarse.

La caída electoral del LDP en 1993 (desde un 46% de las preferencias en los comicios anteriores a un 36%) es una de las explicaciones de la creciente volatilidad electoral de este nuevo período. El surgimiento de nuevos partidos y la baja votación del JSP (de 24% en 1990 a 15% en 1993) también explican una volatilidad electoral moderada hacia alta, según los niveles establecidos por Molina Vega (2015). El sistema de partidos que surgió luego de 1993 fue muy inestable, con nuevos actores, movimientos que se disolvían rápidamente y quiebres dentro de los partidos ya existentes. Este terremoto político implicó una alta volatilidad electoral a fines de los noventa y comienzos del siglo XXI, ubicándose en el período 1993-1996 la volatilidad más alta del período democrático.

A partir de 2003 la volatilidad electoral comenzó a descender. El *Democratic Party of Japan* (DPJ) se consolidaba como el partido más votado de la oposición y parecía vislumbrarse un nuevo bipartidismo con un polo dominado por el LDP y el otro por el DPJ. En este sentido, la volatilidad electoral en el período 2003-2005 mostró un nivel bajo, tal como el período 1960-1990. Sin embargo, las siguientes elecciones no confirmaron esta tendencia de un sistema de partidos con alta institucionalización. Las últimas tres mediciones muestran una volatilidad electoral moderada tendiente a un nivel alto, explicada principalmente por la gran diferencia de votos obtenida por el DJP (47%

³³ Molina Vega (2015) define una volatilidad baja a una situación en la cual las modificaciones del apoyo electoral abarcan hasta un décimo del electorado y donde no se espera que haya cambios ni en el número ni en la identidad de los partidos relevantes.

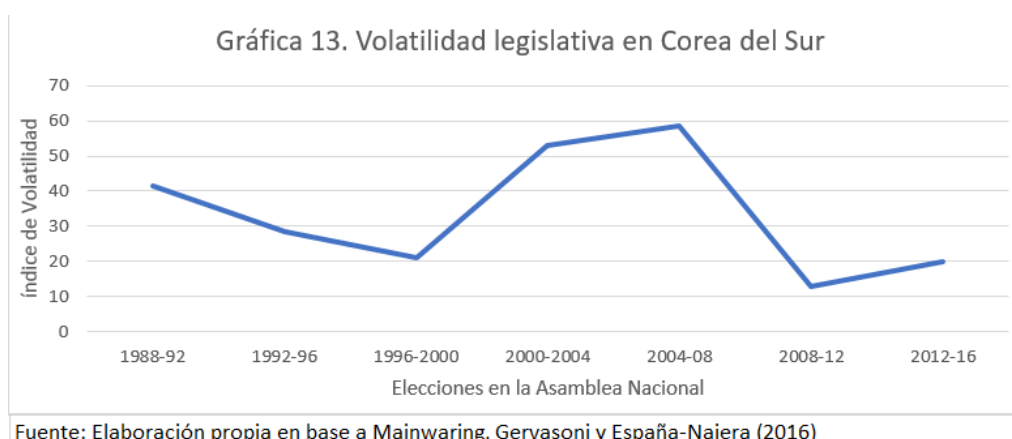
en 2009 y 22% en 2012 en la elección de distritos uninominales) y por el comportamiento electoral de nuevos partidos (*Japan Restoration Party, Innovation Party, Your Party y Tomorrow Party*).

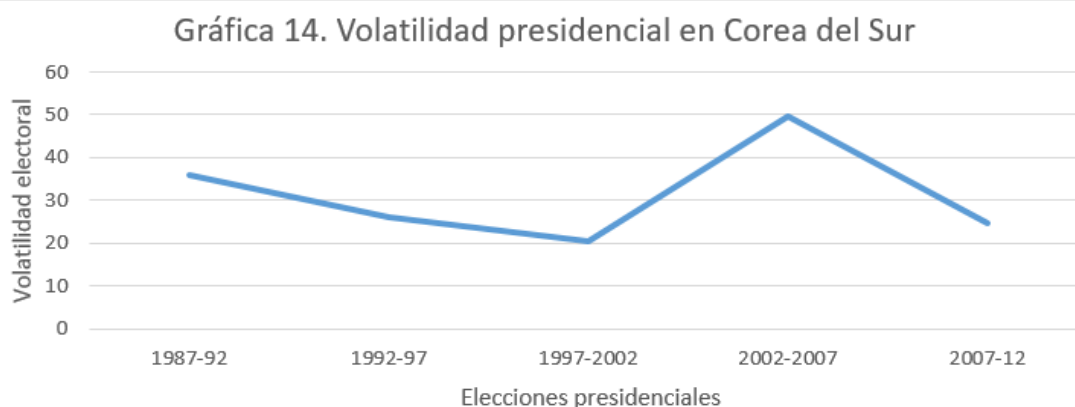
En definitiva, el bipartidismo y un sistema de partidos altamente institucionalizado que surgía luego de la reforma electoral de 1993, no parece estar consolidándose. Actualmente, el sistema de partidos japonés parecería estar conformado por un partido predominante (LDP), que en las últimas dos elecciones obtuvo alrededor del 60% de las bancas del parlamento y una serie de partidos de oposición, de los cuales ninguno posee más de un 15% de los asientos en la cámara baja.

1.2 Corea del Sur

Uno de los mayores desafíos de la joven democracia surcoreana es su sistema de partidos débilmente institucionalizado. Para analizar los treinta años de la democracia de Corea del Sur planteamos una división en tres etapas. Un primer período que abarca desde las elecciones presidenciales democráticas en 1987 hasta el año 2000, caracterizada por una fuerte influencia de los líderes de la transición democrática y en donde se alcanzó una cierta división entre conservadores y liberales. Una segunda etapa, a partir del 2002, en donde las divisiones internas en los bloques dispararon la volatilidad y un tercer período en el cual se observa una tendencia hacia una moderada institucionalización.

En las siguientes dos ilustraciones observamos la volatilidad electoral en las elecciones legislativas (gráfica 13) y presidenciales (gráfica 14), en las cuales podemos observar claramente estos tres períodos a los que hacíamos referencia. En ambas nos encontramos con la misma tendencia, caracterizada por una caída de la volatilidad hacia fines de siglo, un repunte en los primeros años de la década del 2000 y una estabilidad moderada en los últimos años.





Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de *National Election Commission*

Con el nacimiento de la democracia, los principales líderes políticos de la época (Roh Tae Woo, Kim Young Sam, Kim Dae Jung y Kim Jong Pil) crearon sus propios partidos, caracterizados por lealtades personales más que por una política ideológica. Roh Tae Woo, candidato del otrora autoritario *Democratic Justice Party* (DJP), fue electo presidente en 1987, en unos comicios en los que tres partidos se dividieron el electorado casi en tercios y que contó con la presencia de un cuarto partido más pequeño (el de Kim Jong Pil).

El partido oficialista (DJP) fue el más votado en las elecciones legislativas de 1988, sin embargo luego de los comicios y en busca de mayorías, el DJP entró en una gran coalición junto a los partidos de otros dos líderes de la época: Kim Young-Sam y Kim Jong Pil. Tres de los cuatro líderes de la transición formaron el *Democratic Liberal Party* (DLP), que candidateando a Kim Young Sam ganaría los comicios legislativos y presidenciales de 1992, formando un primer polo conservador, heredero del histórico partido predominante de la dictadura. La oposición al oficialismo en la transición democrática estuvo liderada por Kim Dae Jung, quien fundó el *Party for Peace and democracy* (PPD) en 1987. Para el siguiente ciclo electoral de 1992, el PPD se transformó en el *Democratic Party* y para las elecciones parlamentarias de 1996, Kim se presentó con un nuevo partido: *National Congress for New Politics* (NCNP).

En la primera medición de volatilidad electoral en las elecciones presidenciales (1987-1992), los cambios en el apoyo electoral abarcaron más de un 30% del electorado (volatilidad de 36), debido a esta unión que hacíamos referencia y que motivó que uno de los tres partidos principales de 1987 no se presentara a la siguiente elección.

La comparación de los primeros dos ciclos electorales legislativos refleja una volatilidad de 41,5, considerada muy alta en términos de Molina Vega (2015). La explicación de esta volatilidad se debe a la desaparición de los partidos liderados por Kim Young Sam y Kim Jong Pil tras su unión al bloque oficialista. Otro aspecto que colaboró con esta alta volatilidad es la aparición de un nuevo partido (*United People's Party* - UPP), que logró una considerable votación en las legislativas de 1992. La rápida desaparición del UPP y el surgimiento de dos partidos nuevos partidos explican la volatilidad de 28,6 en 1996³⁴.

Desde comienzos de la democracia los partidos políticos en Corea del Sur son vistos como transitorios. Además de los cambios constantes de nombre en los dos principales polos (oficialismo y oposición en la primera década democrática), decenas de pequeños partidos políticos han aparecido y desaparecido, generando una alta volatilidad. La naturaleza no institucionalizada del sistema político surcoreano se observa también en la percepción popular de la ineficacia de los partidos para gobernar, lo cual genera que en treinta años de democracia la identificación partidaria se mantenga débil e inestable (Wong, 2015).

La consolidación de dos bloques, luego de diez años de democracia, explican una volatilidad moderada de 21,05 en las elecciones legislativas del 2000. El siglo XX terminaba con una incipiente institucionalización del sistema de partidos surcoreano, caracterizado por una coalición conservadora nacida de las cenizas del partido autoritario (liderada primero por Roh y luego por Kim Young Sam) y un partido encabezado por el principal líder de oposición a la dictadura (Kim Dae Jung). El panorama político se completaba con la existencia de terceros partidos ocasionales que se mantenían independientes o alineaban a uno u otro bloque (como las agrupaciones lideradas por Kim Jong Pil).

Esta incipiente institucionalización, basada en los liderazgos de los “Kim”, se terminó derribando tras la desaparición política de los líderes de la transición y las divisiones que generó el *impeachment* al presidente Roh Moo Hyun en 2004. La aparición de un nuevo partido de apoyo al mandatario (*Uri Party*) y el fracaso electoral del partido de Kim Dae Jung en las elecciones legislativas de aquel año, explican gran parte de la alta volatilidad (53,5) de este período. Al igual que se observa para los comicios legislativos, la volatilidad electoral presidencial creció hacia principios del siglo XXI. El desplome

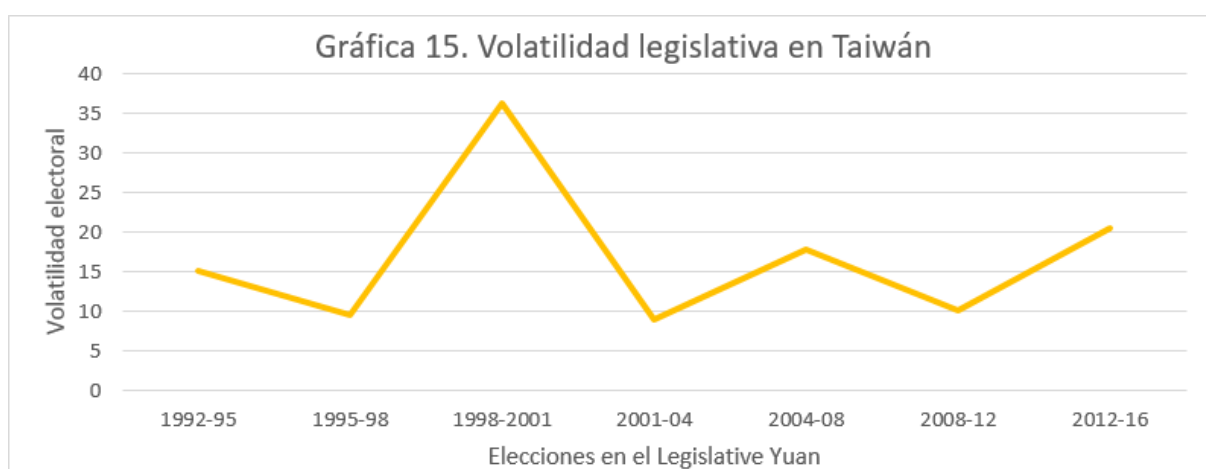
³⁴ Cabe destacar que pese a los constantes cambios de nombre del bloque oficialista (DJP – DLP – NKP - GNP) y opositor (PPD – DP – NCNP- MLD), para la medición de volatilidad se los consideró un mismo partido.

electoral del bloque liberal y las divisiones en el polo conservador explican una volatilidad de 49,8 para 2007.

El reordenamiento del bloque liberal (con el nacimiento de un nuevo partido: *United Democratic Party*) y la unión de los conservadores generaron que la última medición de la volatilidad electoral presidencial (2012) sea de tipo moderada hacia alta. Los cambios que se dieron para el ciclo electoral de aquel año, que incluyó comicios presidenciales y legislativos, fueron principalmente de nombres y no de esencia, motivando una volatilidad electoral legislativa moderada de 13,05. Para las últimas elecciones legislativas (2016), el sistema de partidos surcoreano mantuvo una volatilidad moderada. El partido conservador (*Saenuri Party*) y el partido liberal (rebautizado como *Minjoo Party of Korea*) continuaron siendo los dos principales partidos del país. El surgimiento de un nuevo tercer partido: *People's Party*, explica la mayor parte de la volatilidad.

1.3 Taiwán

Desde las primeras elecciones democráticas, a comienzo de la década del noventa, los dos principales partidos, *Kuomintang* (KMT) y *Democratic Progressive Party* (DPP), se han caracterizado por su duración y resistencia. La volatilidad electoral legislativa en Taiwán ha sido moderada en comparación con otras jóvenes democracias de la región, sin embargo con la profundización de la democracia y una reforma electoral que tiende a eliminar los pequeños partidos, la volatilidad ha aumentado (Cheng y Hsu, 2015). En las siguientes dos ilustraciones observamos la volatilidad electoral legislativa (gráfica 15) y la volatilidad electoral presidencial (gráfica 16) para el período democrático taiwanés.



Fuente: Elaboración propia en base a Mainwaring, Gervasoni y España-Najera (2016)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de *Central Election Commission*

Como mencionábamos anteriormente, a partir de 1986 cuando el *Kuomintang* se embarcó en reformas democráticas, los partidos de oposición comenzaron a florecer. El movimiento de oposición denominado *Tangwai* se transformó en el DPP y se convirtió en el principal partido de oposición. Desde un comienzo, estos dos partidos han dominado el espacio electoral taiwanés. En las elecciones de 1992 ya se pudo observar un fuerte bipartidismo entre el KMT, que obtuvo un 53% de los votos, y DPP, que logró un 31%. El tercer partido que se presentó (*Chinese Social Democratic Party*) obtuvo solamente un 1.3%, mientras que los restantes votos fueron a candidatos independientes.

En las primeras dos mediciones de volatilidad electoral legislativa (1992-95 y 1995-98) se puede observar un sistema de partidos institucionalizado con una volatilidad moderada y baja, que se explica principalmente por el voto a los candidatos independiente y el surgimiento del *New Party* (NP), como una escisión del KMT. Los dos principales partidos, KMT y PDD, concentraron alrededor del 80% de los votos en estas primeras tres elecciones legislativas.

Como se observa en la gráfica, en las elecciones de 2001 la volatilidad se disparó a 36,2. Esto se debió a la aparición del *People's First Party* (PFP) - un partido que se escindió KMT y tuvo una gran votación (20%) -, a la caída de 13% en la votación del KMT y, por último, al surgimiento del *Taiwán Solidarity Union* (TSU), un partido ideológicamente cercano al DPP. En esta elección se produjo la mayor volatilidad observada en todo el período democrático.

La volatilidad electoral cayó a 8,9 para las legislativas de 2004. Fueron las primeras elecciones en las cuales los dos principales partidos comenzaron a liderar dos grandes coaliciones: *Pan Blue Coalition* (KMT, PFP y NP) y *Pan Green Coalition* (DPP y TSU).

La importancia del KMT y DPP se refleja en la concentración de un 75% de los votos entre ambos partidos, mientras que las dos coaliciones abarcaron el 97% de los sufragios.

Para las elecciones legislativas de 2008 comenzó a regir una reforma electoral y una modificación en la Constitución que entre otras cosas buscó sincronizar las elecciones del Legislativo Yuan con las presidenciales. El aumento de la volatilidad legislativa de un nivel bajo a uno moderado (17,8) para 2008 se debió principalmente al crecimiento del KMT y la pérdida de apoyo de los aliados de los dos principales partidos (*People First Party* para el KMT y *Taiwán Solidarity Union* para DPP).

Meses después se produjo la elección presidencial de 2008 en la cual se volvió a observar una baja volatilidad. A diferencia de las presidenciales de 1996 y 2000 en la cual participaron candidatos independientes, para las presidenciales de 2004 y 2008 la contienda electoral fue un mano a mano entre el candidato del KMT y del DPP, lo cual explica la baja volatilidad electoral presidencial. La volatilidad observada en las presidenciales de 2012 con respecto a las anteriores fue baja (8), repitiéndose la contienda entre los candidatos del KMT y DPP, quienes abarcaron entre ambos más del 96% de las preferencias. En los comicios legislativos de aquel año también se observó una baja volatilidad (10).

Con respecto a las últimas elecciones, tanto en las presidenciales como en las legislativas se dieron aumentos de la volatilidad hacia un nivel moderado. En la elección para elegir presidente, el principal cambio se dio por la aparición de un tercer candidato, James Soong del *People's First Party* (PFP), que obtuvo 12% de los votos y por una espectacular caída del voto del KMT que se desplomó desde un 51% a un 31% que obtuvo cuatro años antes. Mientras que en las legislativas los cambios se debieron a la diferencia en las votaciones de los dos grandes partidos y la aparición de un nuevo partido: *New Power Party*.

1.4 Síntesis

Durante el período analizado, Japón tiene un promedio de volatilidad electoral legislativa de un nivel moderado (15,51). Sin embargo si dividimos la democracia japonesa en períodos podemos observar un nivel moderado hacia alto (26,45) en la post-ocupación, una baja volatilidad (7,08) durante el período denominado “sistema 1955” y nuevamente una volatilidad moderada hacia alta (25,27) desde 1993 hasta la actualidad. En resumen, podemos decir que Japón tuvo a lo largo de su historia un sistema de partidos

moderadamente institucionalizado con un período de alta institucionalización (1958-1993).

En Corea del Sur se realizaron ocho elecciones legislativas hasta el momento. La volatilidad electoral parlamentaria en este caso es alta, con un promedio de 33,6 durante el período 1988-2016. Al sistema de partidos surcoreano suele caracterizársele como de débil institucionalización. Un aspecto a destacar en este país es que en la medición de volatilidad se consideraron ciertas continuidades en los partidos, pese a un cambio constante en la denominación de los mismos. Mientras que otro aspecto relevante a destacar es una tendencia hacia una volatilidad decreciente en los últimos dos ciclos electorales.

Taiwán celebró ocho elecciones legislativas desde la transición a la democracia en 1992. La volatilidad electoral parlamentaria promedio durante el período 1992-2016 fue moderada (16,88). Al sistema de partidos taiwanés se lo considera como un sistema con una alta institucionalización. Las diferencias en las mediciones con otras investigaciones suelen estar asociadas a criterios a la hora de medir los votos independientes.

A pesar que en este trabajo medimos institucionalización del sistema de partidos a través de la volatilidad electoral, diversos estudios (Stockton, 2001; Croissant y Volkel, 2012; Hellmann, 2014,) que consideraron otros indicadores llegaron a las mismas conclusiones de que Taiwán posee un sistema de partidos relativamente bien institucionalizado y que Corea del Sur tiene uno de los sistemas menos institucionalizados de la región.

Tabla 17. Volatilidad electoral en Japón, Corea del Sur y Taiwán

País	Años	Nº de elecciones	Volatilidad promedio
Japón - Legislativa	1952 – 2014	23	15,51
Corea del Sur - Legislativa	1988 - 2016	8	33,67
Taiwán - Legislativa	1992 - 2016	8	16,88
*Japón – Post Ocupación	1952– 1958	4	26,45
*Japón – Sistema 1955	1958 – 1993	13	7,08
*Japón – Posterior 1993	1993 – 2014	8	25,27
*Taiwán - Presidencial	1996 – 2016	6	20,70
*C. del Sur - Presidencial	1987 – 2012	6	31,38

2. Factores domésticos

2.1 Institucionales

La primera familia de explicaciones que analizaremos son aquellas que se enfocan en las instituciones de los países para explicar el grado de institucionalización de sus sistemas de partidos.

Una de las teorías institucionalistas sostiene que en los regímenes presidenciales, los atributos personales tienen más impacto, generando que los partidos no sean tan importantes e implicando que este sistema sea menos favorable a un sistema de partidos institucionalizado (Mainwaring, 1999, Samuels y Schugart, 2010). Casal Bértoa (2011) sostiene que en los regímenes presidencialistas, la elección popular del presidente no solo contribuye a fomentar una fragmentación parlamentaria, sino que además posee un impacto directo negativo en la estructura de la competencia inter partidaria. El motivo es que los candidatos presidenciales necesitan llegar a un segmento más amplio del electorado, formándose grandes coaliciones que cruzan líneas ideológicas. Por lo tanto, se introduce un elemento de inestabilidad sistémica tanto por la formación de una nueva coalición o la inclusión de algún partido excluido por el gobierno hasta ese momento.

Con respecto al régimen de gobierno, Japón es un parlamentarismo, mientras que Corea del Sur y Taiwán son presidencialismos (Data Base of Political Institutions, 2012). Los niveles similares de institucionalización de Taiwán y Japón, pese a tener un tipo de régimen distinto hacen pensar que la hipótesis no aplica para todos nuestros casos. Quizás se pueda utilizar el argumento del presidencialismo para explicar la débil institucionalización del sistema surcoreano, pero no para entender la experiencia taiwanesa.

Tabla 18. Hipótesis institucional: el presidencialismo es menos favorable a un sistema de partidos institucionalizado.

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Parlamentarismo	Alta Institucionalización	15,51	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Corea del Sur	Presidencialismo	Baja Institucionalización	33,67	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Taiwán	Presidencialismo	Baja Institucionalización	16,88	No se ajusta a lo esperado

Otra explicación institucional apunta a que los sistemas federales promueven más descentralización partidaria y heterogeneidad, mientras que los unitarios fomentan la formación de partidos centralizados nacionales y propician sistemas más institucionalizados (Mainwaring, 1999). En este sentido nuestros tres casos de estudio poseen sistemas unitarios (Hicken y Kasuya, 2003) y niveles diferentes y cambiantes de institucionalización, por ende podemos descartar esta hipótesis.

Tabla 19. Hipótesis institucional: los sistemas unitarios fomentan partidos centralizados y propician sistemas más institucionalizados

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Unitario	Alta Institucionalización	15,51	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Corea del Sur	Unitario	Alta Institucionalización	33,67	No se ajusta a lo esperado
Taiwán	Unitario	Alta Institucionalización	16,88	Evidencia se ajusta a la hipótesis

Además de estas dos explicaciones, la hipótesis institucional que más se repite en los trabajos académicos es la influencia del sistema electoral. Esta teoría sostiene que los sistemas de representación proporcional generan mayor cantidad de partidos en el parlamento y un sistema más fraccionalizado que impide una institucionalización del sistema de partidos (Casal Bértoa, 2011). Asimismo, en relación con el sistema electoral, autores sostienen que distritos de poca magnitud reducen la volatilidad porque generan menor cantidad de partidos (Mainwaring, Gervasoni y España-Najera, 2016).

Actualmente, Japón, Corea del Sur y Taiwán utilizan un sistema electoral mixto. Bajo este sistema, parte de la legislatura a nivel nacional es electa por representación proporcional, mientras que la mayoría son electos por distritos uninominales.

Hasta 1993 Japón utilizó el sistema de voto único no transferible (SNTV) en distritos plurinominales (de dos a seis miembros), lo cual generó una competencia multipartidista que combinada con altos niveles de “malapportionment³⁵”, priorizó los intereses rurales a los urbanos e incentivó a los candidatos a construir redes clientelares. Esta combinación produjo una sobre representación de las regiones rurales, bajos niveles de vínculos entre

³⁵ Diferencia existente entre el porcentaje de electores y de representantes.

los votantes y los partidos y un sistema de partidos bastante estable debido a que solamente ocurrían cambios significantes, en la representación legislativa, cuando un grupo de políticos decidía cambiar de afiliación partidaria (McElwain, 2015).

Luego de la reforma electoral, Japón empleó un sistema mixto con una fórmula paralela de distritos uninominales y representación proporcional, lo cual generó una mayor atención a la afiliación partidaria del candidato (debido a la existencia de listas cerradas y de representación proporcional) y un realineamiento de los pequeños partidos para sobrevivir (McElwain, 2015). El objetivo de esta reforma fue la de generar un sistema bipartidista.

Taiwán utilizó el sistema de voto único no transferible desde 1992 a 2004 con distritos de uno a 16 miembros, con la particularidad que 1/5 de los asientos eran asignados por representación proporcional, pero no a través de dos listas sino asignados en proporción a los votos que obtenían los candidatos de cada partido. Para las elecciones de 2008, Taiwán cambió a un sistema mixto con un sistema de mayorías en distritos uninominales y representación proporcional. Los votantes eligen en dos boletas distintas y la asignación de los asientos de cada componente es independiente del otro (Jou, 2009).

Corea del Sur utiliza un sistema mixto con un sistema de mayorías en distritos uninominales y lista por representación proporcional. Durante años Corea del Sur experimentó con diferentes combinaciones de distritos locales y listas nacionales. A partir de marzo de 2004, de los 299 miembros de la Asamblea Nacional, 243 son electos por distritos uninominales, mientras que 56 son elegidos en un distrito electoral nacional por representación proporcional. Antiguamente los votantes recibían una única boleta, pero ahora los dos componentes no están relacionados (Reilly, 2007).

A partir de la reforma electoral en Taiwán en 2008, los tres países poseen el mismo sistema electoral, lo cual en futuros estudios descartará esta variable en caso de existir diferencias en la volatilidad electoral. En el caso de Taiwán, el promedio de volatilidad electoral antes de la reforma y posterior a la reforma fue muy similar (17,4 y 16.1), lo cual descartaría que el sistema electoral haya tenido un gran impacto en la volatilidad y descartaría esta hipótesis. En el caso de Corea del Sur se puede decir que a pesar de utilizar el mismo sistema que Taiwán, la volatilidad es bastante más alta, aunque después de la reforma de 2004 se observa una caída en la volatilidad.

Otro de los aspectos que podemos destacar para intentar descartar esta hipótesis es la situación que se dio en Japón. Podríamos asumir que el cambio de un sistema de SNTV a mixto provocó un aumento de volatilidad, sin embargo si observamos la historia política de Japón, el crecimiento de la volatilidad y el desplome del sistema de 1955 se produjo antes de la reforma electoral (que comenzó a aplicar en 1996), por lo cual sería incorrecto intentar explicar el aumento en la volatilidad de Japón desde 1993 en adelante solamente por el cambio de sistema electoral.

Tabla 20. Hipótesis institucional: representación proporcional fomenta mayor cantidad de partidos y entorpece institucionalización del sistema

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	* SNTV hasta 1993 * Mixto a partir de 1996	Aumento de la volatilidad luego de la reforma	Volatilidad promedio hasta 1993: 16,7 Volatilidad promedio a partir de 1996: 21,3.	Evidencia se ajusta parcialmente a la hipótesis
Corea del Sur	* Mixto desde 1988 pero con distintas versiones del sistema de mayorías.	Aumento de la volatilidad luego de la reforma de 2004	Volatilidad previa a la reforma: 36,07 Volatilidad posterior a la reforma: 30,4	No se ajusta a lo esperado
Taiwán	* SNTV hasta 2004 * Mixto a partir de 2008	Aumento de la volatilidad luego de la reforma	Volatilidad previa a la reforma: 17,5 Volatilidad posterior a la reforma: 15,3	No se ajusta a lo esperado

En lo que refiere a la magnitud de los distritos electorales, Japón ha tenido un promedio de 3.9 hasta las elecciones de 1993, de 7.9 entre 1996 y 2000, y posteriormente de 1.54 desde 2003 en adelante. La magnitud de los distritos promedio de Taiwán fue de 8,7 hasta 1999 y 11.5 a partir del 2000. Mientras que en Corea del Sur, desde 1988 hasta 2006 el promedio era de 8.6 y a partir de 2007 pasó a ser de 1.2 (Data Base of Political Institutions, 2012).

En este caso, la hipótesis de que distritos de poca magnitud reducen la volatilidad se observa en Japón hasta 1993, sin embargo a partir de 2003 la magnitud promedio fue de 1.54 e igualmente el sistema de partidos nipón exhibió una alta volatilidad en los últimos ciclos electorales. El crecimiento de la magnitud promedio de los distritos en Taiwán

coincide con la hipótesis. Previo al 2000, con una magnitud menor, la volatilidad fue de 12,3 y luego del aumento fue de 18,7. La volatilidad electoral surcoreana cayó en los últimos ciclos electorales (a partir de 2008) coincidiendo con el descenso en la magnitud promedio de los distritos electorales, lo cual va en consonancia con la hipótesis.

Sin embargo si realizamos una comparación del período 1975 hasta la actualidad entre los tres casos, observamos que Taiwán es quien tiene una magnitud de distritos promedio más alta, sin embargo es el país que en dicho período posee una volatilidad electoral más baja, lo cual nos permitiría descartar esta hipótesis. En la tabla 20 se observan las características institucionales de Japón, Corea del Sur y Taiwán y la volatilidad electoral legislativa.

Tabla 21. Hipótesis institucional: los distritos de poca magnitud reducen la volatilidad electoral y generan una mayor institucionalización

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión de la comparación entre casos
Japón	Magnitud de los distritos promedio 1975-2012: 3,7	Alta Institucionalización	17,0	Se ajusta parcialmente. Descenso de la magnitud promedio no coincide con descenso de la volatilidad
Corea del Sur	Magnitud de los distritos promedio 1988-2012: 6,8	Moderada Institucionalización	35,9	Se ajusta parcialmente. Descenso de la magnitud de los distritos coincide con caída de la volatilidad.
Taiwán	Magnitud de los distritos promedio 1993-2012: 10,6	Baja Institucionalización	16,2	No se ajusta a la hipótesis. La magnitud de los distritos es alta sin embargo es el país con menor volatilidad en el período

2.2 Sociológicos

Una segunda familia de explicaciones son las sociológicas. Existen teorías que buscan explicar el grado de institucionalización del sistema de partidos a través del tipo de sociedad que caracteriza al país.

Birnir (2007) sostiene que en los países caracterizados por sociedades étnicamente divididas, hay mayor probabilidad de encontrar partidos fuertes y sistemas de partidos más institucionalizados. En Japón y Corea del Sur las sociedades son bastante homogéneas,

según los datos de fraccionalización étnica y cultural de Fearon (2003), sin embargo se produjeron resultados distintos en materia de institucionalización, lo cual descartaría esta hipótesis. Para el caso de Taiwán podemos encontrar alguna pista en esta hipótesis debido a la división entre los taiwaneses (habitantes de la isla) y los *mainlanders* (aquellos que llegaron desde el continente luego de la derrota en la guerra civil). De hecho, la creación del partido de oposición (DPP) es en parte debido a la exclusión política de los taiwaneses (Stockton, 2001).

Tabla 22. Hipótesis sociológica: en sociedades étnicamente divididas se observan partidos fuertes y sistemas de partidos más institucionalizados

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Homogénea	Baja Institucionalización	15,51	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Corea del Sur	Homogénea	Baja Institucionalización	33,67	No se ajusta a lo esperado
Taiwán	Étnicamente fraccionada	Alta Institucionalización	16,88	Evidencia se ajusta a la hipótesis

La explicación sociológica por excelencia es la relacionada con los clivajes, principalmente por la inspiración que supuso el trabajo de Lipset y Rokkan (1967). La teoría sostiene que en los sistemas que están estructurados bajo clivajes sociales, la mayoría de los votantes se mantienen leales a los partidos, teniendo éstos más raíces en la sociedad y generando una volatilidad electoral más baja y por ende un sistema de partidos más institucionalizado. En palabras de Mainwaring y Zoco: “los clivajes sociales fuertemente definidos deberían favorecer un sistema de partidos más estable y una volatilidad menor” (2007, 157).

La investigación de McAllister (2007) testea la relación entre los tradicionales clivajes sociales y el comportamiento electoral en los países de Asia Oriental. Este autor concluye que los clivajes sociales tradicionales, como clase, religión, centro/periferia y urbano/rural, poseen un débil impacto en la elección partidaria en Asia Oriental, mientras que otras diferencias, como la edad, son significativas en algunas naciones, principalmente como saldo de la transición a la democracia.

Estudios de comportamiento electoral en Japón han enfatizado la ausencia de grandes clivajes sociales en la estructura de voto electoral (Flanagan, 1991). Caracterizado por una sociedad homogénea, Japón no ha protagonizado grandes divisiones en lo que refiere a religión, regiones o etnias, como sí se han encontrado en otras democracias industriales. Los predictores del voto más consistentes en Japón, según McAllister (2007), están fuera de los principales cuatro clivajes tradicionales de Lipset y Rokkan³⁶, y son la edad, el género y la educación. Otras investigaciones como las de McElwain (2015), sostienen que el principal clivaje en la arena electoral japonesa ha sido la redistribución fiscal entre las regiones urbana y rural, y no el típico conflicto de clase.

Desde los comienzos de la posguerra, el debate político en Japón ha estado centrado en cuestiones como el rol del emperador y los militares, la estructura política y las alianzas de política exterior. Richardson (1991) sostiene que estos temas político-culturales definieron los alineamientos electorales y el sistema de partidos de la posguerra, también porque otros clivajes (regional, religioso y de clase) carecieron de importancia.

En el caso de Corea del Sur, históricamente las elecciones han estado dominadas por intereses regionales y candidatos locales, siendo un patrón que resurgió en la elección de 1987. El efecto que el personalismo tiene en el sistema de partidos surcoreano se refleja por los patrones regionales de voto: los candidatos recibieron un apoyo extremo de sus provincias de origen, mientras que los candidatos de fuera de su provincia reciben un apoyo mínimo (Stockton, 2001). En Corea del Sur, los clivajes regionales han influenciado fuertemente la naturaleza de los partidos políticos (Reilly, 2007).

Choi (1991) explica el regionalismo como resultado de las políticas discriminatorias del régimen de Park, las cuales alienaron económicamente, socialmente y políticamente a los ciudadanos de la región de Honam³⁷, lugar de origen del histórico líder opositor, Kim Dae Jung. Una posterior interpretación de Choi (1998) apunta a un conflicto ideológico, ya que los votantes de Honam poseen una tendencia más liberal que votantes de otras regiones.

En este sentido, con la excepción del centro-periferia, el patrón de voto en Corea del Sur se distingue por la débil influencia de los principales clivajes sociales. Otros clivajes sociales, como el de patrón-trabajador, han tenido un efecto pequeño en Corea del Sur,

³⁶ Para recordar al lector: Centro-Periferia, Urbano-Rural, Estado-Iglesia y patrón-trabajador.

³⁷ En la región de Honam es donde se produjo la masacre de Gwangjoo en 1980.

principalmente por la represión militar que impidió el surgimiento de partidos de trabajadores o de centro-izquierda (McAllister, 2007). Según Hermanns (2009), el regionalismo se volvió menos intenso en Corea del Sur con el paso del tiempo, emergiendo nuevos clivajes basados en diferencias generacionales e ideológicas. Las elecciones presidenciales de 2002 fueron las primeras en tener a contendientes con programas claramente distinguibles: los dos principales candidatos de aquella elección, Roh Moon-Hyung y Lee Hoi-chang, se diferenciaban sustancialmente con respecto a la *sunshine policy* de acercamiento a Corea del Norte y en cuestiones económicas (Lee Hyeon-Woo, 2003). Como veremos más adelante, la cuestión internacional será importante para entender las divisiones entre los partidos.

En lo que refiere al caso de Taiwán, el comportamiento electoral ha estado dominado por el tema de las relaciones con China, y por esa razón los tradicionales clivajes sociales han tenido influencia solamente en cuanto están relacionados a través del origen provincial del votante y la identidad nacional. Los estudios de McAllister (2007) demuestran que los potenciales cuatro clivajes sociales tienen un pequeño efecto relativo en el voto. Los temas de clase fueron un clivaje secundario en Taiwán, donde la cuestión de la identidad nacional dominó la política partidaria del período democrático (Jou, 2009). Con el paso de los años, nuevos temas entorno a la corrupción y reformas socio-económicas surgieron en el panorama partidario taiwanés (Min Lin y Zhang, 2007).

En la tabla 22 resumimos esta hipótesis sociológica y su evidencia en nuestros casos de estudio. Los tradicionales clivajes sociales, que fueron tan importantes para los sistemas de partidos de occidente, no parecen ofrecer una explicación a las diferencias entre Japón, Corea del Sur y Taiwán, debido a que no han tenido un rol preponderante en ninguno de los casos. Seguramente otros clivajes políticos o *issues* de política exterior como las relaciones con China para los taiwaneses, el acercamiento a Corea del Norte para los surcoreanos o la alianza militar con Estados Unidos para los japoneses hayan sido divisiones más fuertes que aspectos tradicionales como centro-periferia, Iglesia-Estado, urbano-rural y patrón-trabajador.

Tabla 23. Hipótesis sociológica: los distritos de poca magnitud reducen la volatilidad electoral y generan una mayor institucionalización

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión de la comparación entre casos
Japón	Ausencia de clivajes sociales tradicionales. Temas político culturales definieron alineamientos electorales	Baja Institucionalización	15,51	No se ajusta a la hipótesis.
Corea del Sur	Débil influencia de los principales clivajes sociales. La excepción podría ser centro – periferia por el regionalismo.	Baja Institucionalización	33,67	Se ajusta parcialmente.
Taiwán	Influencia de los clivajes sociales solamente cuando se relaciona con la cuestión de China, ya sea por origen provincial y/o identidad nacional	Baja Institucionalización	16,88	Se ajusta parcialmente.

2.3 Económicos

Una tercera familia de hipótesis que intentan explicar el grado de institucionalización son las económicas. Una de las corrientes sostiene que un escaso desarrollo del país complejiza la institucionalización debido a la dificultad de construir partidos y participación democrática (Johnson, 2002).

Con respecto a la primera hipótesis, la misma no aplicaría para los casos de estas tres democracias asiáticas debido a que tanto Corea del Sur como Taiwán eran países de alto desarrollo al momento de su transición democrática. En las mediciones de 1980 del Human Development Report (HDR), Corea del Sur ya era un país con un alto índice de desarrollo humano, que se transformó en muy alto a partir del año 2000. Taiwán al no ser un país reconocido por las Naciones Unidas no entra en las mediciones oficiales, sin embargo estadísticas adaptadas³⁸ confirman el alto índice de desarrollo humano de Taiwán desde los años noventa en adelante. Mientras que en el caso de Japón, si bien la

³⁸ National Statistics Republic of China (Taiwán)
<http://eng.stat.gov.tw/ct.asp?xItem=25280&ctNode=6032&mp=5>

isla quedó devastada luego de la guerra, el rápido crecimiento económico permitió un despegue del país que lo convirtió a partir de los años setenta en una de las principales potencias del mundo. En los años ochenta, Japón ya poseía un índice de desarrollo alto de 0.76 (HDR, 2016).

Tabla 24. Hipótesis económica: escaso desarrollo de un país complejiza la institucionalización por la dificultad de construir participación democrática

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Desarrollo muy alto	Alta Institucionalización	15,51	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Corea del Sur	Desarrollo muy alto	Alta Institucionalización	33,67	No se ajusta a lo esperado
Taiwán	Desarrollo muy alto	Alta Institucionalización	16,88	Evidencia se ajusta a la hipótesis

Autores como Mainwaring y Zoco (2007) afirman que una mala performance económica, una alta inflación y una caída de los estándares de vida deslegitiman a los partidos gobernantes, generando más volatilidad y una menor institucionalización.

Para analizar la performance económica, identificamos años en los cuales se observa una caída del PBI per cápita del país, para compararlo con la volatilidad en dicho período (ver anexos). El crecimiento económico japonés fue constante hasta 1996 cuando se produjo una caída relevante del PBI per cápita de 42.500 US\$ a 30.900. Si bien la volatilidad electoral había comenzado a subir a partir de comienzos de los noventa, la medición de volatilidad para el período 1993-1996 fue la más alta registrada en todo el período democrático (48,85), seguramente en parte asociada a la crisis económica. La recuperación japonesa sufrió reveses en 2002 y 2007, pero en este período la volatilidad descendió. La gran caída en el PBI per cápita de los últimos años (2012-2015) pueden explicar la alta volatilidad observada en los últimos dos ciclos electorales.

En Corea del Sur, la grave crisis económica de 1998 no se ve reflejada en la volatilidad electoral ya que durante ese período (ciclo electoral 1996-2000), la volatilidad descendió. Tampoco se observa un crecimiento en la volatilidad en 2009 cuando la economía surcoreana sufrió su segunda caída en el período democrático. Si ampliamos a todo el

período, Corea del Sur ha tenido un más que correcto desempeño económico, sin embargo ha tenido una alta volatilidad y una débil institucionalización de su sistema de partidos.

El crecimiento económico de Taiwán ha sido constante con pequeños reveses en 1998, 2001 y 2009. El ciclo electoral con mayor volatilidad en la joven democracia taiwanesa fue en 1998-2001, coincidiendo con los años de mayores dificultades económicas en la isla.

Como observamos en la tabla 23, la hipótesis de que crisis económicas generan alta volatilidad electoral podría ayudarnos a explicar ciertos períodos en los que la crisis económica parece haber generado un aumento en la volatilidad, como en los casos de Japón (1995 y 2012-2015) o Taiwán (1998 – 2001). Sin embargo en el caso de Corea del Sur, las caídas en el PBI per cápita no parecen haber traído como consecuencia un aumento de volatilidad.

Tabla 25. Hipótesis económica: mala performance económica deslegitima a los partidos, genera volatilidad y un menor nivel de institucionalización

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Crisis económica: 1996, 2002 y 2007, 2012-2015	Baja institucionalización luego de crisis de 1996 y en 2012-2015.	15,51	Evidencia se ajusta a la hipótesis ya que en los períodos de mayor crisis económica hay crecimiento de la volatilidad
Corea del Sur	Crisis económica: 1998 y 2009	Baja institucionalización en la crisis de 1998 y en 2009	33,67	No se ajusta a lo esperado. Las mayores mediciones de volatilidad no se encuentran en los períodos de crisis económica
Taiwán	Crisis económica: 1998 – 2001	Baja Institucionalización en período de crisis 1998-2001	16,88	Evidencia se ajusta a la hipótesis con aumento de volatilidad durante períodos de crisis económica

2.4 Temporales

Una cuarta familia de explicaciones hace referencia a los aspectos temporales. La principal teoría es la de Mainwaring y Zoco (2007), quienes afirman que las democracias que fueron inauguradas antes de 1978 poseen menor volatilidad electoral debido a que las

democracias inauguradas después de ese año son menos dominantes en la estructuración de la política democrática de lo que fueron los partidos en las democracias emergentes de fines de siglo XIX y principios del siglo XX.

La hipótesis de que las democracias que fueron inauguradas antes poseen menor volatilidad electoral podría aplicar al caso de Japón. Mainwaring y Zoco (2007) sostienen que las democracias de la primera y segunda ola democrática tienen organizaciones partidistas más fuertes y vínculos más estrechos entre los votantes. Sin embargo, como analizamos en las secciones anteriores, el sistema de partidos japonés de la posguerra no nace a principios del siglo XX y en este caso los partidos no fueron claves como instituciones movilizadoras para incorporar a los ciudadanos al sufragio y ciudadanía, sino que fue una democracia implantada desde afuera por Estados Unidos.

Pese a ello, la explicación de Mainwaring y Zoco podría brindar cierta luz en las diferencias en la institucionalización de Japón y Corea del Sur, pero no nos ayuda a entender el caso de Taiwán. La joven democracia taiwanesa posee mediciones de volatilidad similares a Japón y fue inaugurada en la tercera ola democrática. Quizás la explicación esté relacionada con que uno de los principales partidos actuales de Taiwán es el *Kuomintang* que nació en 1912, forjando fuertes vínculos a través de redes y organizaciones, pero esta es una interpretación propia y no es mencionada en la teoría del *timing* y el efecto período.

Tabla 26. Hipótesis temporal: las democracias inauguradas antes poseen menor volatilidad electoral que aquellas que nacen en la tercera ola democrática

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Democracia de la 2ª ola democrática	Alta Institucionalización	15,51	Evidencia se ajusta parcialmente a la hipótesis debido a que no ofrece una explicación del aumento de volatilidad
Corea del Sur	Democracia de la 3ª ola democrática	Baja Institucionalización	33,67	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Taiwán	Democracia de la 3ª ola democrática	Baja Institucionalización	16,88	No se ajusta a lo esperado ya que Taiwán posee mismos niveles de institucionalización que Japón

Otra teoría temporal sostiene que el apoyo continuo a los partidos en sucesivas elecciones genera una mayor identificación del individuo, por lo que los sistemas de partidos podrían convertirse en más estables a medida que los votantes tuviesen más tiempo para identificarse con los partidos (Converse, 1969).

Según datos de Polity IV, la democracia japonesa se inauguró en 1952, la de Corea del Sur en 1987 y la de Taiwán en 1992. Aplicando esta hipótesis a los casos deberíamos esperar que el nivel de volatilidad electoral se reduzca a medida que el país celebra más elecciones ininterrumpidas. Sin embargo para el caso de Japón no se dio esta situación ya que en las últimas décadas ha tenido una mayor volatilidad electoral en comparación con décadas anteriores. Esta hipótesis tampoco parece comprobarse en el caso de Taiwán, ya que las mediciones con menor volatilidad se observan en ciclos más cercanos a la transición democrática que a la actualidad. En cambio, esta teoría podría explicar la caída en la volatilidad electoral de Corea del Sur, que tiene sus registros más bajos en las últimas elecciones.

Tabla 27. Hipótesis temporal: los sistemas de partidos se convierten en más estables a medida que pasa el tiempo

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad	Conclusión
Japón	Inauguración de la democracia: 1952.	Descenso de la volatilidad con el correr del tiempo	Período: 15,51 Últimas dos mediciones: 29,0	No se ajusta a lo esperado por el aumento de la volatilidad electoral en los últimos ciclos electorales
Corea del Sur	Inauguración de la democracia: 1987	Descenso de la volatilidad con el correr del tiempo	Período: 33,67. Últimas dos mediciones: 16,4	Evidencia se ajusta a la hipótesis
Taiwán	Inauguración de la democracia: 1992	Descenso de la volatilidad con el correr del tiempo	Período: 16,88 Últimas dos mediciones: 15,3	Evidencia se ajusta parcialmente a la hipótesis. Últimas dos mediciones con menor promedio pero menor volatilidad se observa a comienzos del período

2.5 Históricos

Una quinta familia de explicaciones encuentra en la historia de cada país las razones que explican el nivel de institucionalización del sistema de partidos.

Una de las hipótesis apunta a los legados del autoritarismo y la destrucción de las identidades partidarias para explicar la dificultad la institucionalización (Mainwaring, 1999). Como vimos anteriormente, el autoritarismo japonés, durante la era militar, y las consecuencias de la segunda guerra terminaron destruyendo las identidades partidarias que se pudieron haber generado durante la incipiente democracia de principios del siglo XX. Sin embargo a pesar de la interrupción autoritaria, Japón logró consolidar un sistema de partidos altamente institucionalizado. En el caso de Taiwán, la única experiencia democrática fue a partir de los noventa, por lo cual el período dictatorial previo no destruyó ningún sistema de partidos anteriormente consolidado. Para el caso de Corea del Sur, las décadas de autoritarismo sí parecen haber destruido ciertas identidades partidarias que surgieron en la incipiente democracia de los cuarenta.

Tabla 28. Hipótesis histórica: destrucción de las identidades partidarias durante períodos autoritarios entorpecen una alta institucionalización

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Militarismo previo a la segunda guerra mundial	Baja Institucionalización	15,51	No se ajusta a lo esperado. Destrucción de las identidades partidarias durante el militarismo de los años treinta no implicó una baja institucionalización
Corea del Sur	Período dictatorial desde los cincuenta hasta 1987	Baja Institucionalización	33,67	Evidencia se ajusta a la hipótesis. Décadas de autoritarismo destruyeron identidades partidarias de la incipiente democracia.
Taiwán	Autoritarismo desde independencia	Baja Institucionalización	16,88	Nace con un autoritarismo, el régimen del KMT no destruyó ninguna identidad partidaria previa ya que no existían.

Una de las teorías más importantes sobre los factores que inciden en el nivel de institucionalización de los sistemas de partidos es el estudio de Hicken y Kuhonta (2011) ya analizado ampliamente en el capítulo teórico. Estos autores sostienen que la institucionalización de un sistema de partidos es más probable en aquellos países en donde existió un alto grado de institucionalización de los partidos bajo el anterior régimen, ya sea autoritario o semi democrático.

Esta teoría la podemos utilizar claramente para explicar el caso de Taiwán. En la isla existió un alto grado de institucionalización de los partidos (particularmente del KMT) bajo el régimen autoritario previo a los noventa. En este caso se podría decir que la institucionalización del sistema de partidos taiwanés guarda relación con la existencia de un partido fuertemente institucionalizado en el período dictatorial previo.

Para el caso de Corea del Sur, el régimen militar no se valió precisamente de los partidos durante el período autoritario. Si bien existían partidos políticos, en el análisis histórico no se observa un alto grado de institucionalización de los mismos, lo cual tendría relación con la teoría de Hicken y Kuhonta, debido a que la existencia de un bajo grado de institucionalización en el anterior régimen, implicaría un bajo nivel de institucionalización del sistema de partidos en democracia.

En esta misma línea, Weatherall (2013), en su comparación de Taiwán y Corea del Sur, argumenta que la historia importa. Controlando diversas variables por la similitud de los países, el autor sostiene que legados complejos y multifacéticos de un período autoritario son necesarios para explicar el desarrollo del sistema de partidos luego de la democratización. El autor sostiene que la predominancia del partido-estado KMT en Taiwán preparó el camino para el desarrollo de un sistema institucionalizado luego de la democratización. En cambio en Corea del Sur, el régimen militar no permitió el desarrollo de un partido gobernante institucionalizado.

Sin embargo, la explicación de Hicken y Kuhonta (2011) no parecería explicar el caso de Japón. Como vimos anteriormente durante el análisis del caso de Japón, dos razones hicieron imposible la continuidad del sistema de partidos de la preguerra: libertades que dieron voz a nuevos actores y expulsión de políticos relacionados con la guerra (McElwin, 2015). Las diferencias entre los sistemas políticos de pre y postguerra, así como la prohibición de los partidos durante militarismo de los años treinta hace suponer que la

afirmación de que el nivel de institucionalización anterior generó la alta institucionalización que se observará después, no es correcta.

Tabla 29. Hipótesis histórica: institucionalización más probable en aquellos países que poseían alto grado de institucionalización en el régimen anterior

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	Prohibición de los partidos durante el militarismo	Baja Institucionalización	15,51	No se ajusta a lo esperado. Sistema de partido institucionalizado pese a la inexistencia de un antecedente en el régimen anterior
Corea del Sur	Militares no desarrollaron los partidos políticos	Baja Institucionalización	33,67	Evidencia se ajusta a la hipótesis.
Taiwán	Régimen partido-estado del KMT	Alta Institucionalización	16,88	Evidencia se ajusta a la hipótesis.

2.6 Sistémicos

La última familia de explicaciones que analizaremos son las sistémicas, aquellas que intentan explicar el grado de institucionalización por razones propias del sistema de partidos.

Una de las teorías sistémicas es la hipótesis de Bartolini y Mair (1990), la cual sostiene que cuanto más polarizados estén los partidos, los cambios de preferencias entre los votantes son menores y por ende se genera un alto grado de institucionalización. Complementando esta idea, la baja polarización ideológica podría estar asociada a una política caudillista y clientelar que no genera vínculos programáticos estables entre electores y partidos (Kitschelt, 2010).

La polarización de un sistema partidario puede ser conceptualizado como la distribución de los partidos en la escala derecha – izquierda. La presencia de partidos cerca del centro debería generar una baja polarización, mientras que la existencia de un gran número de partidos en los extremos genera una alta polarización. El clivaje tradicional izquierda-derecha no se encuentra tan desarrollado en las democracias de Asia Oriental, en donde otros clivajes tienen una mayor preponderancia.

Mediante la utilización del Comparative Study of Electoral Systems (CSES) y la posición de los votantes en la escala derecha e izquierda, Dalton y Tanaka (2007) analizaron la polarización de los sistemas de partidos de Corea del Sur, Taiwán y Japón. Los autores encontraron una mayor polarización en la democracia japonesa que en las nuevas democracias de Taiwán y Corea del Sur. Una de las explicaciones de esta baja polarización en estos dos casos es que los conflictos en estos nuevos sistemas de partidos no están basados en ideología sino en alineamientos personalistas o no ideológicos, y eso no se refleja en posiciones de izquierda y derecha según los autores.

En el caso de Japón, un 91% de los consultados logró identificarse en una escala derecha e izquierda. Según Dalton y Tanaka (2007), el sistema de partidos de Japón es un ejemplo de un sistema polarizado porque los principales partidos se encuentran distantes del votante mediano. El estudio de Proksch, Slapin y Thies (2010) sostiene que la polarización ha declinado con el tiempo y lo que era una fuerte oposición de dos partidos (o de partido y medio), con un gran espacio entre izquierda y derecha, se ha achicado luego del fin de la guerra fría, debido a posturas no tan extremas del LDP y JSP y el crecimiento de partidos que ocuparon el centro del espectro político. El descenso de polarización podría explicar el aumento de la volatilidad.

En lo que refiere a Corea del Sur, el 83% de la población se identifica en el continuo izquierda – derecha, sin embargo los autores sostienen que el hecho de que nuevos partidos entren constantemente al sistema, dificulta la ubicación de estos en esta dimensión. En el caso de Taiwán, solamente el 48% de la población se identifica en la escala derecha-izquierda. Esto se debe a que la división nacionalista es el principal clivaje en la política taiwanesa, aunque Dalton y Tanaka (2007) sostienen que el tema nacionalista moldea las identidades de izquierda y derecha, coincidiendo con los sentimientos anti (izquierda) o pro (derecha) autoridad tradicional.

En el trabajo de Nae Young Lee (2014) se puede observar la evolución del índice de polarización del sistema de partidos (Dalton, 2008) de nuestros tres casos de estudio. El índice para Corea del Sur fue el siguiente: 0.7 (1996-2002), 3.5 (2001-2006), 2.9 (2005-2011) y 3.9 (2012-2016); Taiwán: 1.0 (1996-2002), 1.2 (2001-2006), 1.9 (2005-2011); y Japón: 3.3 (1996-2002), 3.3 (2001-2006) y 3.0 (2005-2011).

Para el caso de Corea del Sur se observa una cierta coincidencia con el índice de volatilidad por una creciente polarización luego de la década del noventa y una alta

polarización en el último período, en el que también se observa una creciente institucionalización del sistema de partidos. En el caso de Taiwán, la polarización gradual observada en el índice no estaría alineada con un crecimiento de la volatilidad, aunque como vemos los números de polarización son pequeños. El descenso en la polarización de Japón luego de la guerra fría parecería tener una cierta relación con el incremento en la volatilidad en las últimas décadas. Cabe destacar que la teoría de la polarización es una de las claves asociadas a la hipótesis que resalta esta investigación.

Tabla 30. Hipótesis sistémica: mayor polarización provoca cambios menores entre partidos y una mayor institucionalización del sistema

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad promedio	Conclusión
Japón	Polarización descendió con el paso del tiempo.	Aumento de la volatilidad electoral	Volatilidad hasta 1990: 10 Volatilidad a partir de 1993: 24	Evidencia se ajusta a la hipótesis. La fuerte oposición derecha e izquierda no es la misma que durante el período de la guerra fría
Corea del Sur	Aumento en la polarización a comienzos del siglo, descenso en 2005-2011 y nuevo aumento 2012-2016.	Descenso de volatilidad a comienzos del siglo, aumento en 2005-2011 y nuevo descenso en 2012-2016	Mediciones menores de volatilidad en el 2000 y en la actualidad	Evidencia se ajusta a la hipótesis. El aumento de polarización por períodos coincide con baja volatilidad
Taiwán	Mitad de la población no se identifica en eje izquierda – derecha. Baja polarización en estos términos	Alta volatilidad por despolitización	Alto nivel de institucionalización, pero con aumento de la volatilidad	Evidencia se ajusta parcialmente a la hipótesis. Escasa polarización no generó una alta volatilidad pero despolitización parece relacionarse con el aumento de volatilidad

Otra corriente sostiene que en los sistemas que hay un mayor número de partidos, los espacios ideológicos entre los mismos tienden a ser menores, por ende las diferencias son menos claras y los votantes tienden a cambiar fácilmente de un partido a otro, generando

una alta volatilidad y por ende una baja institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Zoco, 2007).

Para analizar la fragmentación del sistema de partidos, utilizamos el número efectivo de partidos parlamentarios – NEPP - (Laakso y Taagepera, 1979)³⁹. Como explican diversos autores (Duverger, 1954; Riker, 1982; Taagepera y Schugart, 1989), el número de partidos es el producto del sistema electoral del país. Las reformas electorales en nuestros tres casos de estudio generaron un descenso en el número efectivo de partidos, sin embargo este decrecimiento no se vio acompañado por un descenso en la volatilidad electoral.

En las siete elecciones legislativas que se realizaron en Japón tras el cambio del sistema electoral, el promedio de número efectivo de partidos fue de 2.5. Mientras que en las últimas siete realizadas bajo el sistema anterior (SNTV), el promedio fue de 3.1. Por lo tanto ya sea comparando misma cantidad de elecciones o el período completo (1946-1993 / 1993 -2014), observamos un descenso en el número efectivo de partidos parlamentarios luego de la reforma electoral. Según la hipótesis que hacíamos referencia deberíamos encontrar también un descenso en la volatilidad, sin embargo el promedio de volatilidad electoral del período 1976-1993 fue de 7.3, mientras que el promedio del período 1996-2014 fue de 25.2. Esta comparación nos permite descartar este factor explicativo para el caso de Japón.

En Taiwán, el promedio del número efectivo de partidos en las tres elecciones posteriores a la reforma (2004) fue de 2.06, a diferencia de un promedio de 3.1 en los últimos tres comicios bajo el sistema anterior. Con respecto a la relación entre el número efectivo de partidos y la volatilidad, el promedio de volatilidad en Taiwán con el nuevo sistema descendió de 17.5 a 15.3, lo cual estaría en consonancia con la hipótesis planteada.

En lo que refiere a Corea del Sur, en las tres elecciones posteriores a la reforma electoral⁴⁰, el promedio fue de 2.66, mientras que en las cinco realizadas bajo el sistema anterior, el promedio fue de 2.82. En lo que refiere a la volatilidad, si comparamos los últimos dos ciclos electorales vemos un claro descenso como sugiere la hipótesis planteada.

³⁹ Series en “Índices electorales” Michael Gallagher disponible online:

http://www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher/EISystems/Docts/ElectionIndices.pdf

⁴⁰ La reforma de 2003 implicó un quiebre notable del mecanismo con respecto al sistema electoral previo con la introducción de una papeleta separada para una lista nacional de partido (Stockton, 2012)

En definitiva, la hipótesis de que una menor fragmentación produce menor volatilidad parece aplicar para los casos de Corea del Sur y Taiwán pero no para el caso de Japón.

Tabla 31. Hipótesis sistémica: un mayor número de partidos genera más cambios de un partido a otro y una alta volatilidad

País	Característica	Resultado según la hipótesis	Volatilidad en el período	Conclusión
Japón	* NEPP previo a reforma electoral: 3.0 * NEPP posterior: 2.5	Caída de la volatilidad electoral luego de 1993	Volatilidad previa a reforma electoral: 16.7 Volatilidad posterior: 21.3	No se ajusta a lo esperado. Deberíamos encontrar un descenso de volatilidad por descenso de NEPP
Corea del Sur	* NEPP previo a reforma electoral: 2.8 * NEPP posterior: 2.6	Leve descenso de la volatilidad	Volatilidad previa a reforma electoral: 36.0 Volatilidad posterior: 30.4	Evidencia se ajusta a la hipótesis.
Taiwán	* NEPP previo a reforma electoral: 2.8 * NEPP posterior: 2.0	Leve descenso de la volatilidad	Volatilidad previa a reforma electoral: 17.5 Volatilidad posterior: 15.3	Evidencia se ajusta a la hipótesis.

3. Variable Internacional

En la sección anterior realizamos un repaso de las distintas explicaciones que plantea la literatura para entender los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. En mayor o menor grado, muchas de ellas ayudan a explicar los niveles de institucionalización. Sin embargo sostenemos que existe una variable que no ha sido incorporada por las principales investigaciones y que no puede ser pasada por alto en el caso de las tres democracias desarrolladas de Asia Oriental. Tal como sostiene Ladrech (2010), la literatura que se ha desarrollado sobre el concepto institucionalización de sistemas de partidos no incorpora variables externas (internacionales) a las preguntas de investigación.

El escaso estudio de la variable internacional para explicar los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos y la importancia de la política exterior en la región Asia Oriental fue la motivación principal para buscar una explicación que, desde

los temas internacionales, aplique a los tres casos al mismo tiempo. Como vimos en la sección anterior, ninguna de las explicaciones aplica perfectamente para explicar los tres casos. La idea que desarrolla este trabajo es que los *issues* de política exterior afectan el desarrollo del sistema de partidos porque determinan las preferencias políticas de los votantes y las elites, y por consiguiente, la forma en que los partidos políticos compiten y se alían.

Kim (2003) sostiene que los sistemas políticos de Asia Oriental poseen una naturaleza unipolar, originada en el sentimiento de crisis de las élites políticas con respecto a la sobrevivencia de la nación. En sus palabras: “la naturaleza unipolar está primeramente fundada en la geopolítica y la ideología. La sobrevivencia y el desarrollo nacional, que eran las tareas más urgentes de estos estados en la era colonial y de la guerra fría, generaron la necesidad de la concentración de poder en un solo centro, ya sea un único partido, un dictador o un centro de poder oligárquico” (2003, 55).

Una de estas fuentes de concentración de poder fueron las revoluciones (nacionalistas o comunistas) iniciadas por partidos como el *Kuomintang*, otra fue la confrontación militar – ideológica que implicó la guerra fría, como en los casos de Japón y Corea del Sur, que si bien no experimentaron revoluciones, ambos compartieron la necesidad urgente de sobrevivencia, lo cual incrementó la oportunidad para los gobernantes de concentrar el poder (Kim, 2003). No caben dudas que en el proceso de construcción de los sistemas políticos de Asia Oriental, las fuerzas extranjeras y el contexto internacional tuvieron un rol preponderante, especialmente debido a la guerra fría.

Mair y Bartolini (1990) encontraron que cuánto más grande es la fortaleza del clivaje, menor es el nivel de inestabilidad electoral. En el estudio de estos tres casos, los menores niveles de volatilidad electoral los hallamos en el período 1960-1990 en Japón. Los dos principales partidos que emergieron en el período posterior a la segunda guerra mundial (LDP y JSP) nacieron en plena guerra fría. Este fenómeno internacional moldeó los patrones de la competencia política, centrada en la política exterior y de seguridad, por encima de otras dimensiones como los temas económicos, que jugaron un rol considerablemente menor. Hay un consenso en los círculos académicos y periodísticos que las etiquetas ideológicas en Japón se refieren principalmente a visiones opuestas de las alianzas externas del país y las capacidades de defensa (Jou y Endo, 2014).

Durante la guerra fría los temas circundantes a la política exterior y de seguridad constituyeron la dimensión primaria fundamental del eje conservador-progresista en Japón (Kabashima, 1998). Debido a que una postura pro soviética era inviable en el Japón democrático y capitalista, los progresistas apoyaban la neutralidad, mientras los conservadores insistían en reforzar los lazos con Estados Unidos para contener la amenaza comunista (Jou y Endo, 2014). En palabras de Otake: “la cuestión de defensa emergió a principios de los cincuenta y el patrón de confrontación progresista-conservador se institucionalizó en 1960 tras la crisis política que supuso la renovación del tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos, moldeando la política japonesa por los próximos 30 años” (2000, 128). Esta situación la demuestra Kohei, Miyake y Watanuki (1991) a través de un estudio en donde encuentran que los temas de seguridad tienen una correlación positiva con la elección partidaria.

Un aspecto importante a resaltar en nuestra investigación es el hecho de que los partidos establecidos buscan incentivos para mantener vivos los clivajes que convencieron a los electores en el pasado (Mair, 1997). Esta teoría explica la razón por la cual la política japonesa estuvo marcada, por un período de más de tres décadas, por la competencia entre el dominante LDP, que apoyaba la alianza militar con Estados Unidos y la revisión del artículo nueve, y el JSP, que planteaba dar fin al acuerdo de seguridad y la eliminación de las fuerzas de autodefensa. Miyake, Nishizawa y Kohno (2001) aseguran que la mayoría de los votantes se mantuvieron estables en el tiempo con sentimientos positivos hacia Estados Unidos, favoreciendo un alineamiento con la coalición liberal americana por encima de la soviética comunista.

A pesar que las tensiones de la guerra fría se redujeron con el paso del tiempo, los dos partidos nacidos de esta acalorada lucha continuaron movilizando a los electores con estos prejuicios como forma de perpetuar el conflicto y mantener leales a sus bases. En cada elección, el LDP advertía que un gobierno del JSP llevaría a Japón al bloque soviético, mientras que el JSP señalaba que Japón se encontraba en riesgo de retornar al militarismo de la preguerra en caso que el LDP continuase en el poder (Schoppa, 2011). El éxito de estos dos partidos en atrincherar este clivaje se puede observar en la continua tendencia de los expertos, políticos y votantes de describir el sistema de partidos en términos de derecha e izquierda en base a la ubicación de cada partido en *issues* de política exterior y defensa (Kato y Laver, 2003).

En nuestra opinión, el *issue divide* de política exterior simplificado en LDP (pro alianza con Estados Unidos) y JSP (neutralismo) propició una baja volatilidad electoral en el período 1960-1990 y un nivel alto de institucionalización del sistema de partidos. Seguramente la prueba más evidente de esto sea el aumento de volatilidad electoral con el final de la guerra fría. La finalización de esta coyuntura internacional quitaba la presión externa que forzaba al LDP a mantenerse unido a pesar de las diferencias importantes entre las facciones (Gordon, 2003). Cabe destacar que este incremento se dio incluso antes que la reforma electoral y la crisis económica, que seguramente también ayuden a explicar el aumento de volatilidad electoral en el siguiente período.

Luego de la guerra fría, el escepticismo sobre el tratado de alianza entre Japón y Estados Unidos dejó de ser significativo, principalmente luego de que el JSP renunciase a su plataforma de política exterior como una de las condiciones impuestas por el LDP para conformar una coalición conjunta en 1994. El giro hacia la derecha del JSP en términos de política exterior implicó la aceptación del tratado de seguridad con Estados Unidos y la existencia de las fuerzas de autodefensa. Esta unión entre el JSP y LDP confirma que sin la guerra fría las diferencias entre ambos no eran tan grandes, ya que ambos poseían una visión económica similar, lo que Schoppa (2011) denominó “convoy capitalism”.

En esta línea de pensamiento, López i Vidal (2013) sostiene que durante el llamado “sistema de partidos de 1955”, los ejes de conflicto coincidían parcialmente con un LDP que encarnaba los valores más conservadores, y un JSP y JCP directamente ubicados en los llamados partidos progresistas o reformistas. Sin embargo, desde principio de los noventa dichos ejes han dejado de ser relevantes y el nuevo sistema de partidos se ha caracterizado por una pérdida y desdibujamiento de la carga ideológica de los partidos japoneses. Como destacan Proksch, Slapin y Thies (2010), las diferencias principales entre los dos grandes partidos eran de política exterior y con el fin de la guerra fría, las posiciones se acercaron.

En los tres casos estudiados en esta investigación, Taiwán (1992-2016) es otro ejemplo en el que un *issue divide* de política exterior (el factor China) propició una alta institucionalización del sistema de partidos. Si bien en las mediciones de este trabajo se observa una moderada volatilidad electoral, investigaciones como la de Cheng y Hsu (2015) concluyen que en el período 1986-2012, la volatilidad electoral de Taiwán fue baja con un promedio de 8.4. Una explicación contundente para explicar este nivel de

institucionalización es la división de los partidos en base al clivaje pro independencia – pro unificación.

Shyu (2011) resalta tres clivajes importantes en la historia política de Taiwán. Una primera división se dio en los años cincuenta entre los *mainlanders* y los taiwaneses, luego de la llegada de los primeros a la isla y el mencionado conflicto de febrero de 1947. Cabe destacar que la hostilidad entre estos dos grupos sociales fue muy significativa a lo largo de la historia. Un segundo clivaje es el de autoritarismo – democracia. La política taiwanesa de los años ochenta estuvo marcada por la reforma democrática, la corrupción y la creación del movimiento *Tangwai*. Sin embargo con la apertura democrática en los noventa, el clivaje principal paso a ser el de unificación vs independencia.

La amenaza militar de China ha sido un tema constante para la población taiwanesa desde 1949. Hasta los años setenta y mediante el acuerdo de seguridad con Estados Unidos, Taiwán garantizó su supervivencia. Sin embargo la situación cambió luego del acercamiento de los norteamericanos con China. En la isla, la cuestión de la relación con China resurgió con la transición a la democracia y el *issue divide* unificación vs independencia se consolidó como uno de los temas principales por los cuales los partidos políticos se distinguían los uno de los otros. Luego de un período dictatorial ferozmente anti comunista, en el que el objetivo nacional era la recuperación de la china continental, la democratización generó una división entre aquellos que buscaron una reconciliación con el antiguo enemigo comunista y los oponentes a ese *engagement* (Weatherall, 2013).

La finalización del denominado “período de movilización para la supresión de la rebelión comunista” en 1991 y la modificación de la constitución en 1992, en la cual Taiwán no reclama el derecho de gobernar toda China, marcaron un cambio en la postura del KMT. En este contexto, el KMT y la coalición *Pan Blue* se mostraron a favor de una eventual unificación con China mientras que la oposición, el DPP y la coalición *Pan Green*, se manifestaron a favor de la independencia de Taiwán. Los nuevos partidos que surgieron en el período post autoritario pueden ser identificados a lo largo del espectro político “unificación con China” versus “independencia de Taiwán” (Shyu, 2011).

Como veíamos en la sección anterior, la polarización en base a la dimensión clásica izquierda – derecha está ausente en Taiwán y el apoyo electoral hacia los principales partidos deriva del origen étnico, la identificación étnica y la identidad nacional. Según el estudio de Shyu (2011) sobre clivajes y partidismo para las elecciones de 1996 a 2008,

el DPP era el partido de los taiwaneses y de la independencia de Taiwán, mientras que en el otro polo se ubicaba el KMT, alineado con un electorado que posee una fuerte conciencia e identidad china, y que buscan la unificación con China continental.

En su análisis sobre el sistema de partidos de Taiwán, Hsu y Chen (2015) se refieren a dos aspectos para explicar el alto grado de institucionalización del sistema taiwanés. El primero es que los partidos y el sistema ya tenían un gran nivel de institucionalización incluso previo a la democracia. Mientras que el segundo apunta a la cuestión que estamos haciendo referencia. En sus propias palabras: “la identidad étnica (chinese vs taiwanesa) y la identidad nacional (unificación vs independencia) son fuertes predictores de la opción electoral y parecería plausible argumentar que el clivaje identitario creó un sistema de partidos estable, altamente inelástico y aparentemente duradero en la democracia taiwanesa” (Hsu y Chen, 2015, 119).

El tercer caso de estudio de esta investigación, Corea del Sur, se caracteriza por un sistema de partidos con una débil institucionalización. El objetivo de este trabajo es explicar esta inestabilidad y alta volatilidad electoral a través de los factores internacionales. Como ya repasamos anteriormente, Corea del Sur es un país que emerge luego de una guerra civil contra el comunismo y que durante el período autoritario se caracterizó por una férrea persecución a activistas de izquierda. A su vez, en el marco de la guerra fría, este país fue un aliado regional clave de Estados Unidos en Asia Pacífico.

Haskard (2010) argumenta que el origen del desempeño insuficiente de los partidos políticos en Corea del Sur puede remontarse a un inicial “defecto de nacimiento” durante el gobierno militar del ejército de Estados Unidos en el período 1945 – 1948. Según este autor, el gobierno militar suprimió un gran segmento de la sociedad política de Corea, creó las condiciones bajo las cuales los partidos políticos debían formarse, apoyó el personalismo y construyó un sistema anti comunista.

En su estudio sobre la estabilidad del sistema de partidos surcoreano, Bailey (2012) considera que la mayoría de la literatura explica la inestabilidad del sistema surcoreano por razones relacionadas con el personalismo de los líderes políticos, el regionalismo y los constantes cambios en el sistema electoral (Croissant, 2002; Reilly, 2007; Shin, 2002). Sin embargo, este autor sostiene que sorprendentemente hay una falta de consideración de las fuerzas internacionales, principalmente por el hecho de la abrumadora presencia norteamericana en la política surcoreana. La simple presencia de personal militar

norteamericano en la península afirma el hecho de que los intereses nacionales de Estados Unidos juegan y jugaron un rol importante en la política electoral de Corea del Sur (Ahn, 2003)

Bailey (2012) define a la fuerte influencia política de Estados Unidos como una de sus variables independientes para explicar porque Corea del Sur tiene un sistema inestable, caracterizado por un espectro político con incoherencia ideológica, desestructurado, con partidos políticos de corta vida, sujetos a conflictos de liderazgo y con sesgos regionales. En sus propias palabras: “la relación especial entre ambos países, que se estableció durante la guerra fría en 1953 con el tratado de defensa mutua, continúa definiendo el espectro disponible de las opciones políticas de Corea del Sur” (2012, 37).

En el mismo sentido, Suh (2004) sostiene que una coalición internacional de oficiales militares, políticos y empresarios, que existieron y crecieron basados en la alianza Estados Unidos – Corea del Sur, fueron capaces de construir una realidad política donde la continua alianza con Estados Unidos era vista como natural. El autor denominó a esta realidad como una *alliance constituency* que, según afirma Suh (2004), trajo como consecuencia la limitación de las opciones políticas abiertas al electorado.

La división conservadores – progresistas es un fenómeno relativamente nuevo en la política surcoreana (Chae y Kim, 2008). La diversidad ideológica fue restringida por consideraciones de seguridad nacional durante la dictadura militar y los primeros años de la transición democrática. La amenaza del vecino Corea del Norte generó limitaciones severas en el espectro político, ya que cualquier tendencia izquierdista era equiparada con comunismo (Hermanns, 2009). En este contexto, solamente la estable ideología conservadora anti norcoreana y pro alianza con Estados Unidos era considerada legítima, monopolizando la política surcoreana. Esta situación impidió el surgimiento de partidos con una visión distinta, generando que otros aspectos como el personalismo y regionalismo marcaran la política doméstica.

A pesar de la caída del mundo socialista a fines de los ochenta y la democratización de Corea del Sur, los partidos de izquierda tampoco encontraron demasiado apoyo, principalmente porque la mayoría de los coreanos se identificaban como ciudadanos de clase media, al menos hasta la crisis financiera de 1997 (Hermanns, 2009). Sin embargo dos eventos son señalados como causales del fin del monopolio conservador hacia finales de los noventa y comienzos de un nuevo siglo (Chae y Kim, 2008). El primero es la

importancia política que adquirió la denominada generación 386, la cual poseía actitudes antiamericanas adquiridas durante la época de la dictadura, al considerar a Estados Unidos como un soporte del régimen militar contra el cual esta generación luchó. Mientras que el segundo evento es la denominada *sunshine policy*, un nuevo enfoque con respecto a Corea del Norte que implicaba que el viejo argumento de que Corea del Sur necesitaba un fuerte protector perdiese potencial (Kim y Lim, 2007).

Durante el período estudiado (1987 – 2016) se pueden identificar dos momentos en los cuales la volatilidad electoral se ubicó en niveles moderados y que los podemos explicar a través de los *issues divide* de política exterior. El personalismo de los tres Kim se esfumaba a finales del siglo XX, pero como decíamos anteriormente emergía en este período un factor de visión que hasta el momento no existía en Corea del Sur y es la posición con respecto a Corea del Norte. La opinión unánime con respecto a este tema, que según nuestra opinión entorpeció la institucionalización del sistema de partidos por el estrechamiento del espacio político, comenzaba a quebrarse. La *Sunshine Policy* de Kim Dae Jung, lanzada en 1997, provocó una cierta división en el electorado que puede ser visto como la causa de un sistema de partidos más estable en el ciclo 1996-2000. Con respecto a la visión mencionada anteriormente sobre la importancia de Estados Unidos en la política local, este deshielo con Corea del Norte coincidió con una política de mayor apertura por parte de la administración Clinton.

Un segundo momento en el cual se puede identificar una baja volatilidad electoral es en los últimos dos ciclos electorales. Una posible explicación la podemos encontrar en la consolidación de un tercer bando político que ingresa en la dicotomía conservador – liberal existente hasta el momento. Según Hellmann (2014), el posicionamiento del *Korean Democratic Labor Party* - posteriormente *Unified Progressive Party* - en el mercado electoral, con una plataforma programática con una explícita tendencia de izquierda, implicó que otros partidos se vieron forzados a profundizar su propia posición ideológica en términos de derecha e izquierda, lo que provocó una creciente polarización del sistema de partidos y por ende una estabilidad en volatilidad electoral.

Una de las razones por las cuales los académicos (Gray, 2008; Lee and Lim 2006, Steinberg and Shin, 2006) explican la emergencia de este nuevo partido de izquierda, además de la desigualdad que generó la crisis de 1997 y los cambios de la reforma electoral de 2004 en favor de los partidos pequeños, es la ventana de oportunidad que se abrió en el contexto de la post guerra fría para la emergencia de partidos progresistas.

Esto se debe a que la amenaza militar de Corea del Norte menguó por las crecientes dificultades económicas del país vecino.

Gray (2008) sostiene que con el comienzo de la guerra fría, Corea del Sur se convirtió en un estado crucial en la estrategia de defensa de Estados Unidos en la región, generando que la ideología anti comunista dominante no permitiese ningún espacio para una ideología pro clase trabajadora. Hasta finales de los noventa, la introducción de elementos ideológicos vistos como de izquierda en el proceso político eran considerados subversivos y perseguidos a través de la ley nacional de seguridad por el miedo a la infiltración norcoreana y a la pérdida de poder (Steinberg y Shin, 2006).

En este sentido, en la época de la transición democrática los partidos eran virtualmente indistinguibles en términos programáticos ideológicos. Sin embargo aparentemente y con la aceptación de un partido de izquierda, el resto de los partidos mostraron posiciones distinguibles en el espacio político. Hellmann (2014) sostiene que el sistema de partidos surcoreano muestra una estabilidad incremental basada en las conexiones programáticas/ideológicas entre los votantes y los partidos, y seguramente por ello presenciamos un sistema de partidos que lentamente comienza a institucionalizarse. Los casi treinta años que pasaron del fin de la guerra fría podrían ser la explicación.

El análisis de Chae y Kim (2008), en base a encuestas de opinión, encuentra que el público surcoreano está moderadamente dividido con respecto a la reconciliación con Corea del Norte mientras que se encuentra ligeramente unido en el *issue* de la seguridad nacional por la amenaza de su país vecino. Con respecto a la relación con Estados Unidos, este estudio encuentra que tanto conservadores como progresistas coinciden en la importancia de la alianza de seguridad con Washington por el todavía peligroso Corea del Norte. Concluyen que el comúnmente aceptado modelo de división entre dos irreconciliables posiciones, una que promueve el alineamiento con Estados Unidos y contra Corea del Norte y otra con cierta simpatía hacia el vecino y contra Washington, es muy simplista. En este trabajo no planteamos una división de ese estilo, que en ese caso hubiese permitido la existencia de un sistema altamente institucionalizado según nuestra teoría.

En la siguiente tabla observamos un resumen de lo anteriormente mencionado y el mecanismo por el cual los *issues* de política exterior propiciaron o entorpecieron el grado de institucionalización del sistema de partidos.

Tabla 32. *Issues* de política exterior como forma de explicar los niveles de institucionalización de los sistemas de Japón, Corea del Sur y Taiwán

Japón	<p>Durante la guerra fría, la alianza con Estados Unidos (LDP) vs neutralismo (JSP) generó dos posiciones antagónicas propiciando una baja volatilidad y un sistema de partidos institucionalizado. A partir de los noventa, este factor de división pierde importancia, coincidiendo con un aumento de la volatilidad electoral.</p> <p>Volatilidad promedio durante la guerra fría: 10,1</p> <p>Volatilidad promedio en el período post guerra fría: 24,8</p>
Corea del Sur	<p>Luego del régimen militar existió una opinión unánime con respecto a alianza de seguridad con Estados Unidos y con respecto a la posición frente a Corea del Norte. La persecución histórica a la izquierda por cuestiones de seguridad nacional redujo las opciones ideológicas viables en el país. Estos dos aspectos entorpecieron la generación de un alto nivel de institucionalización del sistema de partidos. La reducción de la volatilidad electoral aparece con la <i>sunshine policy</i> y últimamente por el surgimiento de partidos de izquierda y la redefinición ideológica de los partidos.</p> <p>Volatilidad promedio período democrático: 33,6</p> <p>Volatilidad surgimiento <i>sunshine policy</i> (1996-2000): 21</p> <p>Volatilidad promedio en últimas dos mediciones: 16,4</p>
Taiwán	<p>Luego de la dictadura del <i>Kuomintang</i> y del clivaje autoritarismo – democracia, la principal división entre los partidos fue la posición de los mismos con respecto a China. El <i>issue divide</i> entre los partidarios pro unificación con China (KMT y Coalición <i>Pan Blue</i>) vs pro independencia (DPP y Coalición <i>Pan Green</i>) genera dos posiciones antagónicas, claramente distinguibles y que propician un alto-moderado nivel de institucionalización del sistema de partidos.</p> <p>Volatilidad promedio período democrático: 16,8</p>

Capítulo V. Conclusiones

En este último capítulo desarrollaremos las reflexiones finales de la investigación. Comenzaremos remarcando la importancia del concepto institucionalización de sistema de partidos y del análisis histórico para comprender la existencia o no de sistemas de partidos institucionalizados.

Posteriormente analizaremos si los factores explicativos mencionados en la literatura nos ayudan o no a comprender los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos de Japón, Corea del Sur y Taiwán.

Para complementar este análisis desarrollaremos un modelo explicativo a través de los factores externos. La investigación se cerrará con reflexiones finales e interrogantes complementarias que surgen de este trabajo y que podrán ser desveladas en próximas investigaciones sobre este tema.

1. Factores explicativos de la institucionalización de los sistemas de partidos

El debate sobre la conceptualización y medición de la institucionalización de los sistemas de partidos no puede permitirnos dudar sobre la importancia de este concepto, tanto en su utilización para la clasificación de los sistemas de partidos como en su relación con la democracia.

En palabras de Buquet (2015): “un sistema con baja volatilidad electoral tiende a generar incentivos para que los líderes políticos diseñen estrategias que tomen en cuenta el mediano y largo plazo, ya que se les permite prever que seguirán siendo actores políticos relevantes en el futuro. La continuidad de los partidos a lo largo del tiempo permite a los ciudadanos formarse opiniones mejores fundadas sobre sus características y utilizar las elecciones como rendición de cuentas. En estas condiciones, es más probable que se desarrollen procesos de aprendizaje y acumulación de experiencia y se diseñen políticas públicas más sólidas, favoreciendo, de este modo, un buen desempeño de los sistemas políticos” (2015, 17).

Una vez que entendemos la importancia de la institucionalización de los sistemas de partidos podemos preguntarnos por los factores que inciden en los niveles de institucionalización que cada sistema tiene. En este trabajo identificamos dos líneas de investigación fundamentales sobre los factores que inciden en la institucionalización de los sistemas de partidos.

La primera es la iniciada por Mainwaring, a través del estudio del caso de Brasil (1999), y las posteriores investigaciones con Torcal (2005), Zoco (2007) y con Gervasoni y España-Najera (2016). A través de una metodología cuantitativa, Mainwaring sostiene la importancia de los factores temporales para explicar los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos.

La segunda línea de investigación que identificamos es la iniciada por Hicken (2008), con posteriores investigaciones junto a Kuhonta (2011, 2015), sobre los sistemas de partidos de Asia Oriental. A través de una estrategia cualitativa, estos autores remarcan que los factores históricos, particularmente la naturaleza del régimen anterior, son fundamentales para comprender los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos.

Estas dos líneas de trabajo son fundamentales para esta investigación y la particularidad es que ambas se detienen en los procesos de evolución histórica de los sistemas políticos para comprender los grados de institucionalización. Este enfoque es compartido por Buquet (2015), quien sostiene que la institucionalización de un sistema de partidos es un proceso de largo plazo y que para su comprensión se requiere observar la evolución del sistema y sus integrantes. En sus palabras: “los sistemas de partidos no se institucionalizan de un día para el otro y, por lo tanto, la explicación del resultado debe ser subsidiaria de la evolución en el mediano y largo plazo de la acción de élites y votantes de los respectivos sistemas políticos” (2015, 120).

A pesar de la importancia que suponen los trabajos de Mainwaring, en lo que refiere a volatilidad electoral aplicada a muchos casos, y de Hicken & Kuhonta, sobre los países de Asia Oriental, encontramos que las teorías que sostienen estos autores no ayudan a explicar completamente los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos de las tres democracias desarrolladas de Asia Oriental: Japón, Corea del Sur y Taiwán.

La afirmación de Mainwaring y Zoco (2007) de que las democracias de la primera y segunda ola generan sistemas de partidos más institucionalizados que las democracias de la tercera ola puede explicar las diferencias de volatilidad entre los casos de Japón y Corea del Sur. Sin embargo esta hipótesis no nos ayuda a develar el secreto de porqué Taiwán, una democracia de la tercera ola, posee un sistema de partidos institucionalizado.

La explicación de la institucionalización de Taiwán la podemos encontrar en la teoría de Hicken y Kuhonta (2011, 2015), la cual sostiene que un mayor nivel de institucionalización durante el régimen anterior, ya sea autoritario o semidemocrático,

propicia un nivel alto en democracia. Esta explicación también nos ayuda a entender el caso de Corea del Sur, en donde durante el régimen militar anterior a la democracia no se desarrollaron partidos fuertes. Sin embargo esta explicación no nos ayuda a comprender el caso de Japón, en donde no fue necesaria la presencia de un partido institucionalizado en un período autoritario anterior para desarrollar un sistema de partidos institucionalizado.

En el próximo cuadro (tabla 32) resumimos las explicaciones analizadas en el capítulo anterior con el detalle de si las mismas nos ayudan a entender completamente, parcialmente o no, los casos de Japón, Corea del Sur y Taiwán. Como se puede apreciar algunas teorías sirven para explicar ciertos casos, pero no otros. La hipótesis de la polarización parecería poder ayudarnos a entender los niveles de los tres países, pero la pregunta que surge y que intentaremos responder en la siguiente sección es en qué términos pensamos dicha polarización ¿la división es entre izquierda y derecha o hay factores internacionales de división, como alianzas de seguridad y posiciones de política externa, que polarizan a los partidos de estos países?

Tabla 33. ¿Nuestros casos de estudio responden a la hipótesis de la literatura?			
Factores explicativos	Japón	Corea del Sur	Taiwán
Parlamentarismo/presidencialismo	SI	SI	NO
Naturaleza del Estado	SI	NO	SI
Sistema electoral	Parcialmente	NO	NO
Magnitud de los distritos	Parcialmente	Parcialmente	NO
Tipo de sociedad	SI	NO	SI
Clivajes sociales tradicionales	NO	Parcialmente	Parcialmente
Nivel de desarrollo	SI	NO	SI
Performance económica	SI	NO	SI
Inauguración de la democracia	NO	SI	NO
Timing (Mainwaring)	SI	SI	NO
Régimen anterior (Hicken)	NO	SI	SI
Legados del autoritarismo	NO	SI	Parcialmente
Fragmentación	NO	SI	SI
Polarización	SI	SI	Parcialmente

2. Modelo explicativo a través de los factores internacionales

En esta investigación buscamos contribuir al debate sobre los factores que inciden en la institucionalización de los partidos. La dificultad de explicar el caso de Taiwán a través

de la teoría del *timing*, la imposibilidad de entender el caso de Japón mediante la naturaleza de su régimen anterior y las pocas menciones a los factores externos en la literatura, fundamentales para comprender la política asiática, nos motivaron a intentar buscar una explicación de los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos a través de los *issues divide* o clivajes de política exterior.

En base a lo mencionado en el capítulo anterior, consideramos que el *issue divide* de política exterior existente en Japón desde 1960 a 1990 (resumido en alianza con Estados Unidos vs neutralismo) propició un nivel alto de institucionalización del sistema de partidos, debido a que determinó las preferencias políticas de las élites y los votantes, polarizando el sistema en dos posiciones antagónicas que se mantuvieron en el tiempo y que generaron una escasa volatilidad electoral. La desaparición de este *issue divide* de política exterior, tan importante en la historia política japonesa, generó que se perdiese un factor fundamental de división entre los partidos.

Para el caso de Taiwán, consideramos que el *issue divide* de política exterior con respecto a la posición frente a China es un aspecto fundamental para entender la institucionalización del sistema de partidos taiwanés. El *issue divide* de la identidad nacional ha conservado su relevancia dominante al grado de eclipsar todos los restantes potenciales clivajes (Lin y Chu, 2008). Al igual que en el caso de Japón (durante el período 1960-1990), la cuestión de pro unificación vs pro independencia determinó las preferencias políticas de las élites y los votantes, polarizando el sistema en dos posiciones antagónicas que se mantuvieron en el tiempo y que generaron una volatilidad electoral baja y moderada.

Con respecto a Corea del Sur, debemos remarcar que pese a la transición democrática, los legados de la era autoritaria continuaron ejerciendo una influencia en los partidos políticos y el sistema de partidos surcoreano (Haskard, 2010). El monopolio conservador en el espectro político, explicado por la coyuntura internacional de la guerra fría y la existencia del enemigo comunista en el norte, generó que los principales partidos políticos no tengan grandes diferencias en su plataforma política e ideológica durante un largo período de tiempo, diferenciándose únicamente por un clivaje regional o por el personalismo de sus líderes. Sin embargo tanto la *sunshine policy* a fines de los noventa como la consolidación de un bloque de izquierda en el parlamento a fines de la primera década del siglo XXI, incrementaron las diferencias ideológicas entre los partidos, logrando una mayor identificación de los votantes y una menor volatilidad electoral.

Esta investigación plantea un modelo para explicar cómo los factores internacionales pueden propiciar o entorpecer mayores niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. Identificamos dos caminos alternativos: la posibilidad de que un *issue divide* de política exterior tenga un rol importante en la política doméstica, por su presencia en las plataformas programáticas de los partidos y como predictor del voto, o la inexistencia de un tema internacional relevante. En base a estos dos caminos planteamos tres situaciones con respecto a los clivajes de política exterior:

- 1) Un *issue* de política exterior está instalado en la política doméstica y genera posiciones antagónicas en la población y en los partidos, formando alternativas diferenciadas y colaborando con un mayor nivel de institucionalización del sistema.
- 2) Un *issue* de política exterior es central en la política doméstica pero no genera posiciones antagónicas en la población sino que une a la misma en una sola posición, estrechando el espacio competitivo, lo cual no generaría división y por ende no colaboraría con un mayor nivel de institucionalización.
- 3) La inexistencia de un *issue* de política exterior con impacto en la política doméstica, lo cual no propiciaría divisiones y no colaboraría con un alto nivel de institucionalización.

Tabla 34. Modelo explicativo con respecto a los *issues* de política exterior

Tema internacional	Mecanismo causal	Ejemplo
1) Con un rol importante en la política doméstica	Genera identidades y posiciones antagónicas en la población y partidos, propiciando mayor nivel de institucionalización	Taiwán (pro unificación vs pro independencia) y Japón (alianza con Estados Unidos vs neutralismo)
2) Con un rol importante en la política doméstica	Genera una posición unánime, estrecha el espacio competitivo tendiendo a la despolitización y entorpeciendo mayores niveles de institucionalización	Corea del Sur (opinión unánime con respecto a alianza con Estados Unidos y tendencias de izquierda consideradas subversivas)
3) Con un rol marginal en la política doméstica	No se generan divisiones y no colabora con altos niveles de institucionalización.	Japón (los temas internacionales no son tan centrales para la política doméstica como lo fueron en el período 1960-90)

3. Reflexiones finales

El estudio de las distintas regiones del mundo nos permite conocer diferentes circunstancias y realidades. En este caso consideramos que la importancia de las relaciones internacionales y la política exterior en Asia Oriental nos ayudan a comprender los niveles de institucionalización de sus sistemas de partidos.

La ventaja del método comparado con pocos casos es la posibilidad de estudiar en profundidad a cada uno de los países, sin embargo resta conocer si esta teoría que se propone es aplicable a otros países y regiones. Centroamérica, por la importancia de su relación histórica con Estados Unidos, puede ser una región para testear este modelo explicativo.

Esta investigación puede ser profundizada en diversos aspectos. La dificultad de acceso a datos, por temas de idioma, o a entrevistas con expertos, debido a la distancia, imposibilita un estudio más exhaustivo de los distintos temas. A su vez, los debates con respecto a la forma en la cual medir la institucionalización de los sistemas de partidos, principalmente con la incipiente división entre volatilidad endógena y exógena, implican la necesidad de incorporar este tema en una futura investigación.

Con respecto al modelo explicativo propuesto, la profundización de esta investigación implicaría encontrar indicadores que nos permitan determinar de forma más exacta cuándo los temas internacionales son importantes o marginales en la política doméstica, ya sea a través de los debates públicos, las plataformas programáticas de los partidos o estudios de predicción de voto.

Por último, debemos resaltar que este aporte teórico busca contribuir al debate sobre los factores que inciden en la institucionalización de los sistemas de partidos y no implica descartar tajantemente otras hipótesis que han mostrado resultados importantes a través del estudio de muchos países o de determinadas regiones. Como ya vimos, distintas hipótesis de la literatura explican los niveles de institucionalización de los casos estudiados.

Sin embargo, el valor principal de esta investigación es la inclusión de los temas internacionales en el debate sobre los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos en un intento de entender la política doméstica a través de las relaciones internacionales y dar una explicación que sirva para entender los tres casos estudiados.

Referencias Bibliográficas

Ahn, Byong Man (2003). *Elites and Political Power in South Korea*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

Bailey, Daniel (2012) *Politics on the Peninsula: Democratic consolidation and the political party system in South Korea*. Graduate Journal of Asia-Pacific Studies 7:1, 32-48.

Baker, Donald; Yun-Shik, Chang y Seok Hyun Ho (2009) *Korea confronts Globalization*. New York: Routledge.

Bartolini, Stefano y Mair, Peter (1990). *Identity, Competition and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bianco, Lucien (1971) *Origins of the Chinese Revolution 1915-1949*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Birch, Sarah (2003) *Electoral Systems and Political Transformation in Post-Communist Europe*. Basingstoke, Hampshire, England: Palgrave Macmillan.

Birnir, Johanna (2007) *Ethnicity and Electoral Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bustelo, Pablo (2004) *Estructura económica de Asia Oriental*. Madrid: Akal.

Buquet, Daniel (2015) “El cambio político en el cono sur: institucionalización partidaria y alternancia en Argentina, Chile y Uruguay”. En Torcal, Mariano, *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Cabada, Ladislav, Hlousek, Vit y Jurek, Petr (2014) *Party Systems in East Central Europe*. Lexington Books: United Kingdom.

Casal Bértoa, Fernando y Mair, Peter (2010) *Two decades on: How Institutionalized are the Post-Communist Party System*. European University Institute, Working Papers.

Casal Bértoa, Fernando (2011) *Sources of Party System Institutionalization in New Democracies: Lessons from East Central Europe*. European University Institute, Working Papers.

Casal Bértoa, Fernando (2012) *Parties, Regime and Cleavages: Explaining Party System Institutionalization in East Central Europe*. East European Politics. 28 (4) 452-472.

Casal Bértoa, Fernando (2014) *Party System and cleavage structure revisited: a sociological explanation of party system institutionalization in East Central Europe*. Party Politics. 20 (1) 16-36

Casal Bértoa, Fernando (2015) *It's Been Mostly About Money! A Multi-method Research Approach to the Sources of Institutionalization*. Sociological Methods and Research.

Chae Haesook y Kim, Steven (2008) *Conservatives and Progressives in South Korea*. The Washington Quarterly, 31:4, pp 77-95.

Cheng, Tun-jen y Hsu, Yung Ming (2015) "Long in the making: taiwan's institutionalized party system". En Hicken, Allen, y Martinez Kuhonta, Erik, *Party System Institutionalization in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Christensen, Ray (2000). *Ending the LDP Hegemony: Party Cooperation in Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Choi, Jang-Jip (1991) "The Role of Regionalism as a Ruling Ideology". En Jong-chul Kim and Jang-Jip Choi (eds) *Studies of Regionalism*. Seoul: Hanminsa

Choi, Jang-Jip (1998) *Conditions and Prospects of Korean Democracy*. Seoul: Nanam Publishing House

Clifford, Mark (1998) *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats and Generals in South Korea*. Armonk, NY: M.E.Sharpe.

Colomer, Josep (2001). *Political institutions: democracy and Social Choice*. New York: Oxford University press

Converse, Philip (1969) *Of Time and Partisan Stability*. Comparative Political Studies, vol. 2: 139-171.

Coppedge, Michael (1998). *The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems*. Party Politics 4 (4).

Croissant, Aurel y Volkel, Philip (2012) *Party system types and party system institutionalization: Comparing new democracies in East and Southeast Asia*. Party Politics 18 (2) 235-265.

Croissant, Aurel (2002) "Electoral Politics in South Korea". En A. Croissant, G. Bruns and M. John (Eds.), *Electoral politics in Southeast and East Asia*. Singapore: Friedrich Ebert Stiftung.

Cumings, Bruce (1987) *The origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of Separate Regimes, 1945-1947*. Princeton: Princeton University Press.

Cumings, Bruce (2005) *Korea's Place in the sun: a modern history*. New York: W.W. Norton.

Cumings, Bruce (2011) *The Korean War, a history*. New York: Modern Library.

Curtis, Gerald (1988) *The Japanese Way of Politics*. Studies of the East Asian Institute. New York: Columbia University Press,

Curtis, Gerald (2000). *The Logic of Japanese Politics*. New York: Columbia University Press.

Dalton, Russell; McAllister, Ian y Wattenberg, Martin (2000) "The Consequences of Partisan Dealignment". En Dalton, Russell y Wattenberg, Martin (eds.). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

Dalton, Russell y Weldon, Steven (2007) *Partisanship and Party System Institutionalization*. *Party Politics*, 2007, vol. 3: 179-196.

Dalton, Russell y Tanaka, Aiji (2007) *The patterns of Party Polarization in East Asia*. *Journal of East Asian Studies* 7 (2007), 203-223

Dalton, Russell (2008) *The quantity and quality of Party Systems: Party System Polarization, Its measurement and its consequences*. *Comparative political studies* 41 (7), pp 899-920.

Deegan-Krause, Kevin (2006) "New Dimensions of Political Cleavage". En R.Dalton y Klingemann *Oxford Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press

Dix, Robert (1992) *Democratization and the Institutionalization of Latin American Political Parties*. *Comparative Political Studies*, 24.4, 488-511.

Duverger, Maurice (1954) *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Wiley, New York

Fairbank, John King y Goldman, Merle (2006) *China: a new history*. London: The Belknap Press of Harvard University Press.

Fearon, James (2003). *Ethnic and cultural diversity by country*. *Journal of Economic Growth*, 8, 195-222.

Fell, Dafydd (2005). *Party Politics in Taiwan*. London: Routledge

Flanagan, Scott (1971) *The Japanese Party System in Transition* *Comparative Politics* 3 (Jan): 231-25

Gallagher, Michael (2016) *Election Indices*. Disponible online: http://www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher/ElSystems/Docts/ElectionIndices.pdf

Geddes, Barbara y Frantz, Eric (2007). *The effect of dictatorships on party systems in Latin America*. Unpublished manuscript, UCLA.

Gordon, Andrew (2003) *A modern history of Japan: from Tokugawa times to the present*. New York : Oxford University

Gray, Kevin (2008). *Challenges to the Theory and Practice of Polyarchy: The Rise of the Political Left in Korea*. *Third World Quarterly* 29, 1: 107-124.

- Hane, Mikiso (2003) *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza.
- Haggard, Stephan y Kaufman, Robert (1995) *The Political economy of democratic transitions*. Princeton: Princeton University Press.
- Haskard, Alec (2010) *Defective formation and underperforming political parties in Korea*. *Korea Review of International Studies*. Pp 3-25
- Hayes, Louis (2012) *Political Systems of East Asia: China, Korea and Japan*. New York: M.E. Sharpe.
- Hellmann, Oil (2014) *Party System Institutionalization without parties: evidence from Korea*. *Journal of East Asian Studies*, vol. 14. Issue 1.
- Hicken, Allen y Kasuya, Yuko (2003). *A Guide to the Constitutional Structures and Electoral Systems of Asia*. *Electoral Studies*. Volume 22, Number 1. 121-151
- Hicken, Allen (2006). *Stuck in the mud: Parties and party systems in democratic Southeast Asia*. *Taiwan Journal of Democracy*, 2(2), 23-46.
- Hicken, Allen (2008) “Political engineering and party regulation in Southeast Asia”. En B. Reilly & P. Nordlund (eds), *Political parties in conflict-prone societies: Regulation, engineering and democratic development* (pp. 69-94). Tokyo, Japan: United Nations University Press.
- Hicken, Allen, y Martinez Kuhonta, Erik (2011) *Shadows From the Past: Party System Institutionalization in Asia*. *Comparative Political Studies* 44, no. 5: 572–597.
- Hicken, Allen, y Martinez Kuhonta, Erik (2015) *Party System Institutionalization in Asia: democracies, autocracies and the shadows of the past*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heo, Uk y Roehrig, Terence (2010) *South Korea since 1980*. New York: Cambridge University.
- Heo, Uk y Stockton, Hans (2005) *Elections and Parties in South Korea Before and After Transition to Democracy*. *Party Politics* 11, 674-688.
- Hermanns, Heike (2009) *Political Parties in South Korea and Taiwan after Twenty Years of Democratization*. *Pacific Focus*, Vol XXIV, n°2, 205 - 224
- Holcombe, Charles (2011) *A history of East Asia: from the origins of civilization to the twenty-first century*. New York: Cambridge University
- Human Development Report (2016) *United Nations Development Program*. Disponible en <http://hdr.undp.org/es>

Huntington, Samuel (1968) *Political order in changing societies*. New Haven, CT: Yale University Press.

Huntington, Samuel (1991) *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton, N.J: Princeton University Press.

Jansen, Marius (2000) *The making of modern Japan*. Cambridge: Harvard University.

Johnson, Paige (2002). *Streams of Least Resistance: The Institutionalization of Political Parties and Democracy in Indonesia*. Phd Dissertation, University of Virginia.

Johnson, Paige (2015) "Explaining Party System Institutionalization in Indonesia". En Hicken, Allen, y Martinez Kuhonta, Erik, *Party System Institutionalization in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jou, Willy (2009) *Electoral Reform and Party System Development in Japan and Taiwan: A Comparative Study*. Asian Survey, Vol. 49, No. 5 pp. 759-785, University of California Press

Jou, Willy y Endo, Masahisa (2014) *Understanding Ideological Semantics in Changing Contexts: A longitudinal Analysis*. Prepared for the European Consortium for Political Research General Conference. University of Glasgow.

Kabashima, Ikuo (1998) *Seiken Kotai to Yukensha no Taido Henyo*. Tokyo: Bokutakusha.

Kabashima, Ikuo, y Steel, Gill (2010) *Changing Politics in Japan*. Cornell University Press.

Kang, Woo Jin (2013) *Regional Party System, Causal Attribution and Economic Voting in New Democracies: The Case of the 2007 Korean Presidential Election*. International Political Science Review: Vol 34, Issue 2.

Kato, Junko y Laver, Michael (2003). *Policy and party competition in Japan after the election of 2000*. Japanese Journal of Political Science 4 (1): 121-133.

Keefer, Philip (2012) *Data Base of political institutions*. Research on Macroeconomics and growth, World Bank.

Kim, Byung (2000) "Party Politics in South Korea's democracy: The Crisis of Success". En L.Diamond y B.Kim (eds) *Consolidating Democracy in South Korea*. London: Lynne Rienner.

Kim, Sunhyuk (1996). *Civil Society in South Korea: From Grand Democracy Movements to Pretty Interest Groups?*. Journal of Northeast Asian Studies 15, n°2.

Kim, Sunhyuk y Lim, Wonhyuk (2007) *How to deal with South Korea*. The Washington Quarterly, 30:2, pp 71-82

- Kim, Yong-Ho (1998) "Korea". En Wolfgang Sachsenroder and Ulike Frings (eds) *Political Party Systems and Democratic Development in East Asia. Vol II*. Aldershot: Ashgate.
- Kim, Yung Myung (2003). *Understanding East Asian Political Systems: Origins, Characteristics, and Changes*. Sungkyun Journal of East Asian Studies, 3 (1), 45- 78
- Kim, Youngmi (2011). *The Politics of Coalition in Korea: Between Institutions and Culture*. 1st ed. Routledge.
- Kitschelt, Herbert; Mansfeldova, Zdenka y Gabor Toka, Radoslaw Markowski (1999) *Post-Communist Party Systems: Competition, Representation, and Inter-party Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohei, Shinsaku, Ichiro Miyake y Joji Watanuki (1991). "Issues and Voting Behavior". En Scott C. Flanagan, Shinsaku Kohei, Ichiro Miyake, Bradley M. Richardson, Joji Watanuki, *The Japanese Voter*. New Haven: Yale University Press.
- Kohno, Masaru (1992). *Rational Foundations for the Organization of the Liberal Democratic Party in Japan*. World Politics 44, no. 03: 369–397.
- Kohno, Masaru (1997). *Japan's postwar party politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Kuenzi, Michelle y Lambright, Gina (2001). *Party system institutionalization in 30 African countries*. Party Politics, 7, 437-468.
- Kyung Moon, Hwang (2010) *A history of Korea: an episodic narrative*. New York: Palgrave Macmillan.
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein (1979) *Effective' Number of Parties: A Measure with Application to Western Europe*. Comparative Political Studies, 1979, vol. 12: 3-27.
- Ladrech, Robert (2009) *Europeanization and Party System Instability in Post-Communist States*. Keele European Parties Research Unit. Working Paper 27
- Lai Tse Han, Myers y Wei, Wou (1991) *A tragic beginning: the Taiwan uprising of February 28, 1947*. Stanford: Stanford University Press.
- Lee, Hyeon-Woo (2003) *Issues and Campaign Strategies in the 2002 Presidential Election*. Korea Journal, 43-2 pp. 146–171.
- Lee, Ki-Baik (1988). *Nueva Historia de Corea*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lee, Nae Young (2003) *Politics of polarization and democracy in South Korea*. Asian Barometer, Working Paper Series: n°103.
- Lee, Yeonho y Lim, Yoo-Jin (2006) *The rise of the Labor Party in South Korea: Causes and Limits*. Pacific Review 19,3: 305-335.

- Levitsky, Steven (1998). *Institutionalization and Peronism*. *Party Politics*, 4, 77-92.
- Levitsky, Steven, Loxton, James, Dominguez, Jorge y Van Dyke, Brandon (2016) *Challenges of Party-Building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press
- Lin, Tse Min y Chu, Yun-han (2008) *The structure of Taiwan's political cleavages toward the 2004 presidential election*. *Taiwan Journal of Democracy*, Vol.4 n°2: 133-154.
- Lijphart, Arend (1984) *Democracies*. New Haven: Yale University Press.
- Liphart, Arend; Rogowski, Ronald y Weaver, Kent (1993). "Separation of Powers and Cleavage Management". In Weaver and Rockman. *Do Institutions Matter: Government in the United States and Abroad*. Washington: Brookings Institution.
- Liphart, Arend (1999) *Patterns of Democracy*. New Haven: Yale University Press
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (1967). "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction". En Lipset, Seymour y Rokkan *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press, 1967.
- Lopez i Vidal, Lluç (2013) *Los debates en torno a "la normalización de la política exterior: pluralidad discursiva o regreso al pasado*. *Asiadémica*, julio #02.
- Luna, Juan Pablo (2015) "Institucionalización de sistema de partidos ¿por qué es necesario un nuevo concepto?". En Torcal, Mariano, *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Lupu, Noam y Stokes, Susan (2007) *Democracy Interrupted: Regime Change and Partisan Stability in Twentieth Century Argentina*. Unpublished manuscript, Yale University.
- Lupu, Noam y Riedl, Rachel (2013) *Political Parties and Uncertainty in Developing Democracies*. *Comparative Political Studies* 46 (11): 1339-1365
- Lye, Liang Fook y Hofmeister, Wilhelm (2011) *Political Parties, Party Systems and Democratization in East Asia*. Singapur: World Scientific Publishing
- Madrid, Raúl (2005) *Ethnic Cleavages and Electoral Volatility in Latin America*. *Comparative Politics*, vol. 38: 1-20.
- Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking party systems theory in the third wave of democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott (2015) "Party System Institutionalization: Reflections Based on the Asian Cases". En Hicken, Allen, y Martínez Kuhonta, Erik, *Party System Institutionalization in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995a) *La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina*. Revista de Ciencia Política, 17(1-2)

Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995b) *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2006). “Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization”. En Katz, Richard y Crotty William (eds.). *Handbook of Political Parties*. London: Sage Publications, pp. 204-227.

Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne (2007). *Political sequences and the stabilization of interparty competition: Electoral volatility in old and new democracies*. Party Politics, 13, 155-178.

Mainwaring, Scott, Brinks, Daniel y Pérez Liñán, Aníbal (2007). “Classifying Political Regimes in Latin America 1945-2004”. En G.L. Munck (eds) *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods*, pp-123-160. Oxford: Oxford University Press.

Mainwaring, Scott, Gervasoni, Carlos y España-Najera, Annabella (2016) *Extra- and within- system electoral volatility*. Party Politics, 1-13, Jan-11

Mair, Peter (1997) *Party System Change: Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.

McAllister, Ian (2007) *Social Structure and Party Support in the East Asian Democracies*. Journal of East Asian Studies 7 (2007), 225–249

McElwain Mori, Kenneth (2015) “Party System Institutionalization in Japan”. En Hicken, Allen, y Martínez Kuhonta, Erik, *Party System Institutionalization in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

McDougall, Derek (2016) *Asia Pacific in World Politics*. Lynne Rienner Publishers, Colorado.

Medina, Lucía y Torcal, Mariano (2006) *La institucionalización del sistema de partidos español. El peso de los anclajes de clase, religión e ideología en la competencia PSOE/PP: 1988-2004*. Trabajo presentado en el Congreso de la AECPA, Madrid.

Min Lin, Tse y Zhang, Baohui (2007) *Cross-cutting issues and the consolidation of Democracy in Taiwan*. Democratization, vol5. Issue 4

Miyake, Ichiro, Yoshitaka Nishizawa, and Masaru Kohno (2001). *Politics and Economics under the 1955 System: An Analysis of the Public Opinion Data*. Tokyo, Japan: Bokutakush

Molina Vega, José Enrique (2015) “Nivel de institucionalización del sistema de partidos y personalización de la política en América Latina (1990-2008)”. En Torcal, Mariano, *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Moon, Chung-in y Byung-joon Jun (2011). "Modernization strategy: Ideas and Influences". En Byung-joon Jun y Ezra Vogel. *The Park Chung Hee Era: The Transformation of South Korea*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Moon, Woojin (2005) *Decomposition of regional voting in South Korea*. Party Politics, vol 11. N°5 – pp 579-599

Morlino, Leonardo (1998) *Democracy between Consolidation and Crisis: Parties, Groups, and Citizens in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press

Myers, Ramon (1984) *The Japanese colonial empire: 1895-1945*. Princeton: Princeton University

Nohlen, Dieter, Grotz, Florian y Hartmann, Christof (2001) *Elections in Asia and the Pacific*. A Data Handbook, Oxford: Oxford University Press.

Norden, Deborah (1998) *Party Relations and Democracy in Latin America*. Party Politics. Vol 4. N°4, 423-443.

North, Douglas (1990) *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.

Oh, John (1999) *Korean Politics: The quest for democratization and economic development*. Ithaca. NY: Cornell University Press.

Oliver, Robert (1993). *A history of the Korean People in Modern Times: 1800 to the present*. Newark: London, University of Delaware Press

Otake, Hideo (2000). "Political Realignment and Policy Conflict". En Hideo Otake (ed), *Power Shuffles and Policy Processes: Coalition Government in Japan in the 1990s*. Tokyo: Japan Center for International Exchange.

Panebianco, Angelo (1988) *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge, UK

Park, Kie Duck (1993) *Facing Reformism in new democracies: a comparative study of regime consolidation in Korea and the Philippines*. Phd dissertation: University of Chicago.

Pedersen, Mogens (1983) "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party System; 1948-1977: Explorations in Explanation". En Daalder, Hans y Mair, Peter (eds.). *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London: Sage.

Pérez Liñán, Aníbal (2007) *El Método Comparativo: Fundamentos y Desarrollos Recientes*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Pittsburgh, Versión 1,2.

Pratt, Keith (2006) *Everlasting flower: a history of Korea*. London: Reaktion books.

Proksch, Sven, Slapin, Jonathan y Thies, Michael (2010) *Party system dynamics in post-war Japan: A quantitative content analysis of electoral pledges*. Electoral Studies XXX 1.11

Przeworski, Adam (1975) *Institutionalization of Voting Patterns*. American Political Science Review. Vol 69. 49-67.

Przeworski, Adam y Teune, Henry (1970). *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley-Interscience.

Rae, Douglas y Taylor, Michael (1970) *The Analysis of Political Changes*. New Haven, CT: Yale Univ. Press

Randall, Vicky y Sväsand, Lars (2002) *Party Institutionalization in New Democracies*. Party Politics, 8.1, 5–29.

Reed, Steven (2005) “Japan: Haltingly Towards a Two Party System”. En Gallagher, Michael y Mitchell, Paul, *The politics of electoral systems*. Oxford: Oxford University Press

Reich, Gary (2004) *The Evolution of New Party Systems: Are Early Elections Exceptional?* Electoral Studies 23 (2).

Reidl, Rachel (2007) *Authoritarian Origins of Democratic Party Systems in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.

Reilly, Benjamin (2007) *Democracy and diversity: Political engineering in the Asia-Pacific*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Remmer, Karen (1985) *Redemocratization and the Impact of Authoritarian Rule in Latin America*. Comparative Politics 17 (3).

Remmer, Karen (1991). *The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s*. American Political Science Review, vol. 85: 777-800.

Richardson, Bradley (1991) “The Japanese voter: comparing the explanatory variables in electoral decisions”. En Flanagan, Kohei, Miyake, Richardson y Watanuki, *The Japanese Voter*. New Haven: Yale University Press.

Riker, William (1982) *Liberalism Against Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. Waveland Press, Prospect Heights, IL

Roberts, Kenneth y Wibbels, Erik (1999) *Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations*. American Political Science Review, vol. 93: 575-590.

Römmele, Andrea (1999) “Cleavage Structures and Party Systems in East and Central Europe”. En Lawson, K. – Römmele, A. – Karasimeonov, G. (eds) *Cleavages, Parties,*

and Voters: Studies from Bulgaria, the Czech Republic, Hungary, Poland, and Romania. Westport: Praeger Publishers, 1-18.

Rose, Richard y Mishler, William, (2010) *A supply-demand model of party-system institutionalization: The Russian case.* Party Politics. 16(6): 801-821

Rose, Richard y Munro (2003) *Elections and Parties in New European Democracies.* Washington DC: CQ Press.

Samuels David y Shugart, Matthew (2010) *Presidents, Parties, and Prime Ministers: How the Separation of Powers Affects Party Organization and Behavior.* New York: Cambridge University Press

Sartori, Giovanni (1976) *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis, Vol. 1,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Sartori, Giovanni (1980) *Partidos y Sistema de partidos,* Alianza: Madrid.

Schoppa, Leonard (2011) *The evolution of Japan's Party System: politics and policy in an era of institutional change,* Toronto University Press.

Shin, Eui Hang (2002). *Correlates of the 2002 Presidential Election in South Korea: Regionalism, the Generation Gap, Anti-Americanism, and the North Korea Factor.* University of South Carolina, 1-14.

Shyu, Huoyan (2011) "Taiwan's Democratization and the Freezing of the Party System", En Lye y Hofmeister *Political Parties, Party Systems and Democratization in East Asia.* Singapur: World Scientific Publishing

Siaroff, Alan (2000) *Comparative European Party Systems. An Analysis of Parliamentary Elections since 1945.* New York: Sage.

Steinberg, David y Shin, Myung (2006) *Tensions in South Korea Political Parties in Transition: From Entourage to Ideology.* Asian Survey 46, 4: 517-537

Stockton, Hans (2001) *Political Parties, Party Systems, and Democracy in East Asia Lessons from Latin America.* Comparative Political Studies 34, no. 1: 94-119.

Suh, Jae Jung (2004) "The US- Korea Alliance and Analytical Eclecticism". En J. Suh, P. Katzenstein y A. Carlson (Eds.), *Rethinking Security in East Asia: Identity, Power and Efficiency.* Stanford: Stanford University Press.

Taagepera, Rein y Shugart, Matthew (1989) *Seats and votes: the effects and determinants of electoral systems.* Yale University Press.

Tavits, Margit (2005) *The Development of Stable Party Support: Electoral Dynamics in Post-Communist Europe.* American Journal of Political Science 49 (2).

Tavits, Margit (2007) *Party System in the making: The emergence and success of new parties in new democracies.* British Journal of Political Science 38 (1): 113-133

Tavits, Margit (2008) *On the linkage between electoral volatility and party system instability in Central and Eastern Europe*. *European Journal of Political Research* 47 (5): 537-555.

Torcal, Mariano (2015) *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Torcal, Mariano y Lago, Ignacio (2015) “Volatilidad endógena y exógena: una nueva medida de institucionalización”. En Torcal, Mariano, *Sistemas de partidos en América Latina: causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Totman, Conrad (1980) *The Collapse of the Tokugawa Bakufu (1862 – 1868)*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Ufen, Andreas (2008) *Political party and party system institutionalization in Southeast Asia: lessons for democratic consolidation in Indonesia, the Philippines and Thailand*. *The Pacific Review*, Vol. 21 n° 3.

Vachudova, Milada (2008) *Tempered by the EU? Political Parties and Party Systems before and after accession*. *Journal of European Public Policy*, v 15, n 6, pp-861-879

Yamanouchi, Yasushi, Koschmann, Victor y Narita, Ryuichi (1998) *Total War and Modernization*. Ithaca: Cornell University Press.

Weatherall, Mark (2013) *Party and Party System Institutionalization following democratization: comparing South Korea and Taiwan*. European Research Center on Contemporary Taiwan, Universitat Tubingen.

Winckler, Edwin (1984). *Institutionalization and Participation on Taiwan: From Hard to Soft Authoritarianism?* *China Quarterly*, n°99, pp 481-499.

Wittenberg, Jason (2006). *Crucibles of Political Loyalty: Church Institutions and Electoral Continuity in Hungary*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wong, Joseph (2015) “South Korea’s weakly institutionalized party system”. En Hicken, Allen, y Martinez Kuhonta, Erik, *Party System Institutionalization in Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

World Bank Data (2015) disponible en <http://data.worldbank.org/>

Materiales complementarios

A.1 Razones por las cuales un sistema posee el grado de institucionalización que tiene según Johnson (2002)

Socio-economic Factors	Economic development level
	Rural/Urban population distribution
	Patterns of landholding and economic development
	Economic performance
Historical Factors	Legacies of colonialism/independence movement
	Original Impetus for party organization
	Actions of political elites in structuring the system from above
	Legacies of authoritarianism
State/elite manipulation factors	Changes in nature and number of parties allowed
	Abolition of party system
Political cultural factors	Values impacting institutionalization
Institutional factors	Nature of state, unitary or federal
	Presidential vs parliamentary government
	Electoral System
	Legislative rules
	Party laws
International factors	Prevailing international governing norms
	Big power intervention
	Attempts to solicit big power favor

A.2 Fuentes de la institucionalización del sistema de partidos según una selección de académicos – Casal Bértoa (2011)

Type	Factors	Authors
Systemic	Party Institutionalization	Sartori (1990), Robert & Wibbels (1999), Toole (2000), Madrid (2005)
	Party System Format	Bartolini & Mair (1990), Mainwaring (1999), Birch (2003)
	Polarization	Robert & Wibbels (1999), Tavits (2005), Madrid (2005)
Institutional	Electoral System	Bartolini & Mair (1990)
	Nature of State	Mainwaring (1999)
	Type of Regime	Mainwaring (1999), Meleshevich (2007)
	Party Funding	Huntington (1968), Roper (2002), Birnir (2005), Spirova (2007)
Sociological	Cleavages Formation & Development	Lipset & Rokkan (1967), Bartolini & Mair (1990), Madrid (2005), Birnir (2005)
	Political Culture	Almond & Verba (1956), Mainwaring (1999)
Historical	Legacies of Communism	Kitschelt (1999)
Economic	Economic Development & Performance	Remmer (1991), Mainwaring (1999), Robert & Wibbels (1999), Tavits (2005), Madrid (2005), Mainwaring y Zoco (2007)
Temporal	Previous democratization	Remmer (1985), Kitschelt (1995), Pasquino (1990)
	Length of Authoritarianism	Remmer (1985), Bennett (1998), Hamman & Sgouraski-Kinsey (1999)
	Time of transition	Kitschelt (1995), Mainwaring y Zoco (2007)
	Length of democracy	Converse (1969), Lipset & Rokkan (1967), Bartolini & Mair (1990)
International	EU Conditionality	Vachudova (2008), Vachudova & Hooghes (2009), Ladrech (2010)

A.3. Cambios en el régimen político de nuestros casos de estudio

País	Democracia	Régimen no democrático	Ocupación
Japón	1952-2016	1925-1945 (democracia incipiente y militarismo)	1945-1952 (Estados Unidos)
Taiwán	1992-2016	1945-1991 (partido estado - Kuomintang)	1895-1945 (Japón)
Corea del Sur	1987-2016	1948-1987 (democracia incipiente y régimen militar)	1910-1945 (Japón)

A.4. Asientos de los principales partidos en la Asamblea Nacional (1988-2016) - Corea del Sur

Partido	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016
Democratic Justice Party	125							
Reunification Democratic Party	59							
New Democratic Republican Party	35							
Democratic Liberal Party		149						
New Korea Party			139					
Grand National Party				133	121	153		
Liberty Forward Party						18	5	
Pro Park Coalition						14		
Saenuri Party							152	122
Party for Peace and democracy	70							
Democratic Party		97						
National Congress for New Politics			79					
Millenium Democratic Party				115	9			
Uri Party					152			
United Democratic Party			15			81	127	
Minjoo Party of Korea								123
United People's Party		31						
United Liberal Democrats			50	17	4			
Democratic Labor Party					10	5		
Unified Progressive Party							13	
People's Party								38
Justice Party								6
Independientes y otros	10	22	16	8	3	28	3	11
Total	299	299	299	273	299	299	300	300
Fuente: Nohlen y otros (2001), National Election Comission (2004-2016)								

A.5 Porcentaje de votos de los principales partidos en la Asamblea (1988-2016) - Corea del Sur

Partido	1988	1992	1996	2000	2004	2008*	2012*	2016*
Democratic Justice Party	34							
Reunification Democratic Party	23,8							
New Democratic Republican Party	15,6							
Democratic Liberal Party		38,5						
New Korea Party			34,5					
Grand National Party				39	35,7	43,5		
Liberty Forward Party						5,7	2,2	
Pro Park Coalition						3,7		
Saenuri Party							43,3	38,3
Party for Peace and democracy	19,3							
Democratic Party		29,2						
National Congress for New Politics			25,3					
Millenium Democratic Party				35,9	7			
Uri Party					38,2			
United Democratic Party			11,2			28,9	37,9	
Minjoo Party of Korea								37
United People's Party		17,4						
United Liberal Democrats			16,2	9,8	2,8			
Democratic Labor Party					13	3,9		
Unified Progressive Party							6	
People's Party								14,9
Justice Party								1,6
Independientes y otros	7,3	14,9	12,8	15,3	3,3	14,3	10,6	8,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
*Porcentaje de votos en la boleta de circunscripciones individuales								
Fuente: Nohlen y otros (2001), National Election Comission (2004-2016)								

A.6. Asientos de los principales partidos en el Legislative Yuan (1992-2016) - Taiwán.

Partido	1992	1995	1998	2001	2004	2008	2012	2016
Kuomintang	95	85	123	68	79	71	64	35
Democratic Progresive Party	51	54	70	87	89	27	40	68
New Party		21	11	1	1	2		
People First Party				46	34	9	3	3
Taiwan Solidarity Union				13	12		3	
Democratic Union of Taiwan			4					
Nationwide Democratic Nonpartisan Union			3					
Non-partisan Solidarity Union					6	3	2	1
New Power Party								5
Independientes y otros	15	4	14	10	4	1	1	1
Total	161	164	225	225	225	113	113	113
Fuente: Nohlen y otros (2001), Central Election Commission of Taiwan (2004-2016)								

A.7 Porcentaje de votos de los principales partidos en el Legislativo (1992-2016) - Taiwán.

Partido	1992	1995	1998	2001	2004	2008*	2012*	2016*
Kuomintang	53	46,1	46,4	31,3	34,9	47,3	44,5	38,8
Democratic Progressive Party	31	33,2	29,6	36,6	37,9	38,2	34,6	44,5
New Party		13	7,1	2,9	0,1	1,7		
People First Party				20,3	14,7	6	5,4	1,2
Taiwan Solidarity Union				8,5	8,2		8,9	
Democratic Union of Taiwan			3,7					
Nationwide Democratic Nonpartisan Union			0,7					
Non-partisan Solidarity Union					3,8	2,4	1,1	0,2
New Power Party								2,8
Independientes y otros	16	7,7	12,5	0,4	0,4	4,4	5,5	12,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
*Porcentaje de votos en la boleta de circunscripciones individuales								
Fuente: Nohlen y otros (2001), Central Election Commission of Taiwan (2004-2016)								

A.8. Asientos de los principales partidos en la Dieta (1946-1955) – Japón

Partido	1946	1947	1949	1952	1953	1955
Liberal Party	148	129	269	242	202	114
Japan Progressive Party	110					
Japan Cooperative Party	45					
Japan Socialist Party	96	144	48			
Japan Communist Party	6	4	35		1	2
Democratic Party		132	70			
National Cooperative Party		31	14			
Kaishinto				89	77	
Right Socialists				60	66	67
Left Socialists				56	72	89
Liberal Party - Hatoyama					35	
Japan Democratic Party						185
Independientes y otros	59	26	30	19		10
Total	464	466	466	466	453	467
Fuente: Nohlen, Grotz y Hartmann (2001)						

A.9. Porcentaje de votos de los principales partidos en la Dieta (1946-2014) – Japón

Partido	1946	1947	1949	1952	1953	1955
Liberal Party	25,4	26,5	44,4	48	39,5	26,8
Democratic Liberal Party						
Japan Progressive Party	20,3					
Japan Cooperative Party	6,3					
Japan Socialist Party	18,2	26,3	13,5			
Japan Communist Party	3,8	3,7	9,8	2,5	1,9	2
Democratic Party		26,3	15,8			
National Cooperative Party		7	3,4			
Kaishinto				18,8	18	
Right Socialists				12,8	13,5	13,9
Left Socialists				9,8	13,1	15,4
Liberal Party - Hatoyama					8,8	
Japan Democratic Party						36,6
Independientes y otros	26	10,2	13,1	8,1	5,2	5,3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Nohlen, Grotz y Hartmann (2001)

A.10. Asientos de los principales partidos en la Dieta (1958-1993) – Japón

Partido	1958	1960	1963	1967	1969	1972	1976	1979	1980	1983	1986	1990
Liberal Democratic Party	298	300	283	277	288	271	249	248	284	250	300	275
Japan Socialist Party	167	144	144	140	90	118	123	107	107	112	85	136
Japan Communist Party	1	3	5	5	14	38	17	39	29	26	26	16
Democratic Socialist Party		17	23	30	31	19	29	35	32	38	26	14
Komeito				25	47	29	55	57	33	58	56	45
New Liberal Party							17	4	12	8	6	
Independientes y otros	1	3	12	9	16	16	21	21	14	19	13	26
Total	467	467	467	486	486	491	511	511	511	511	512	512

Fuente: Nohlen, Grotz y Hartmann (2001)

A.11. Porcentaje de votos de los principales partidos en la Dieta (1958-1993) – Japón

Partido	1958	1960	1963	1967	1969	1972	1976	1979	1980	1983	1986	1990
Liberal Democratic Party	59,1	58,1	56	48,8	47,6	46,9	41,8	45,8	48,4	47	50	47,2
Japan Socialist Party	33,1	27,4	29	27,9	21,4	21,9	20,7	19,7	19,3	19	17,7	24,8
Japan Communist Party	2,5	2,9	4	4,8	6,8	10,5	10,4	10,7	10	9,6	9	8
Democratic Socialist Party		8,8	7,4	7,4	7,7	7	6,3	6,9	6,7	7,4	6,6	4,8
Komeito				5,4	10,9	8,5	10,9	9,9	9,2	10,3	9,6	8,2
New Liberal Party							4,2	3	3	2,4	1,8	
Independientes y otros	5,3	2,8	3,6	5,7	5,6	5,2	5,7	4	3,4	4,3	5,3	7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Nohlen, Grotz y Hartmann (2001)

A.12. Asientos de los principales partidos en la Dieta (1993-2014) – Japón

Partido	1993	1996	2000	2003	2005	2009	2012	2014
Liberal Democratic Party	223	239	233	237	296	119	294	291
Japan Socialist Party	70							
Japan Communist Party	15	26	20	9	9	9	8	21
Democratic Socialist Party	15							
Renewal Party	55							
Komeito	51		31	34	31	21	31	35
Japan New Party	35							
New Party Sakigake	13	2						
Social Democratic Party		15	19	6	7	7		2
New Frontier Party		156						
Democratic Party		52	127	177	113	308	57	73
Liberal Party			22					
Conservative Party			7	4				
People's New Party					4	3		
Your Party						5	18	
Restoration Party							54	
Tomorrow Party							9	
Innovation Party								41
Independientes y otros	34	10	21	13	20	8	9	12
Total	511	500	480	480	480	480	480	475

Fuente: Nohlen y otros (2001), Mainwaring y otros (2016), Statistics Bureau Japan

A. 13. Porcentaje de votos de los principales partidos en la Dieta (1993-2014) – Japón

Partido	1993	1996	2000	2003	2005	2009	2012	2014
Liberal Democratic Party	37,4	38,6	41	43,8	47,8	38,6	43	48,1
Japan Socialist Party	16,3							
Japan Communist Party	7,7	12,5	12,1	8,1	7,3	4,2	7,8	13,3
Democratic Socialist Party	4,1							
Renewal Party	10,7							
Komeito	8,4		2	1,5	1,4	1,1	1,4	1,4
Japan New Party	8							
New Party Sakigake	2,6	1,3						
Social Democratic Party		2,2	3,8	2,9	1,5	1,9	0,7	0,7
New Frontier Party		28						
Democratic Party		10,6	27,6	36,7	36,4	47,4	22,8	22,5
Liberal Party			3,4					
Conservative Party			2	1,3				
People's New Party					0,6	1		
Your Party						0,8	4,7	
Restoration Party							11,6	
Tomorrow Party							5	
Innovation Party								8,1
Independientes y otros	4,8	6,8	8,1	5,7	5	5	3	5,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Nohlen y otros (2001), Mainwaring y otros (2016), Statistics Bureau Japan

A.14. Corea del Sur: Volatilidad parlamentaria y presidencial

Corea del Sur: Volatilidad parlamentaria y presidencial	
Elecciones legislativas (1988-2016)	
Elecciones	Volatilidad electoral
1988-92	41,5
1992-96	28,6
1996-2000	21,05
2000-2004	53,15
2004-08	58,48
2008-12	13,05
2012-16	19,87
Promedio	33,67
Elecciones presidenciales (1987-2012)	
Elecciones	Volatilidad electoral
1987-92	36
1992-97	26
1997-2002	20,4
2002-2007	49,8
2007-12	24,7
Promedio	31,38
Fuente: Mainwaring, Gervasoni y España-Najera (2016) y elaboración propia sobre la base de datos de Central Election Commission	

A.15. Taiwán: Volatilidad parlamentaria y presidencial

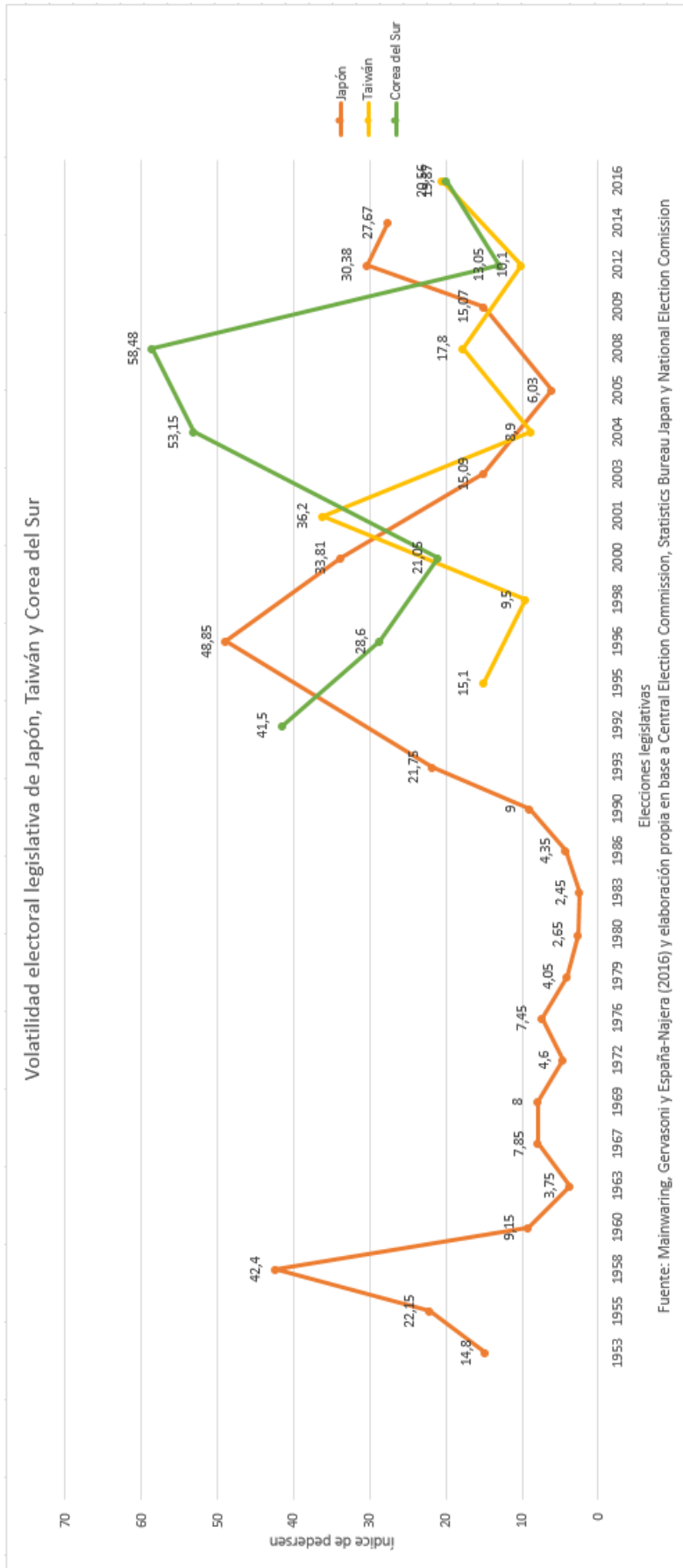
Taiwán: Volatilidad parlamentaria y presidencial	
Elecciones legislativas en Taiwán (1992-2016)	
Elecciones	Volatilidad electoral
1992-95	15,1
1995-98	9,5
1998-2001	36,2
2001-04	8,9
2004-08	17,8
2008-12	10,1
2012-16	20,56
Promedio	16,88
Elecciones presidenciales en Taiwán (1996-2016)	
Elecciones	Volatilidad electoral
1996-2000	30,4
2000-04	37
2004-08	8,6
2008-12	7
2012-16	20,5
Promedio	20,70
Fuente: Mainwaring, Gervasoni y España-Najera (2016) y elaboración propia sobre la base de datos de <i>National Election Commission</i>	

A.16. Japón: Volatilidad parlamentaria y presidencial

Japón: Volatilidad parlamentaria y presidencial	
Elecciones legislativas en Japón (1946-2014)	
Elecciones	Volatilidad electoral
1946-47	42,5
1947-49	27,4
1949-52	35,2
1952-53	14,8
1953-55	22,15
1955-58	42,4
1958-60	9,15
1960-63	3,75
1963-67	7,85
1967-69	8
1967-72	4,6
1972-76	7,45
1976-79	4,05
1979-80	2,65
1980-83	2,45
1983-86	4,35
1986-90	9
1990-93	21,75
1993-96	48,85
1996-2000	33,81
2000-2003	15,09
2003-2005	6,03
2005-2009	15,07
2009-2012	30,38
2012-2014	27,67
Promedio	17,856

Fuente: Mainwaring, Gervasoni y España-Najera (2016) y elaboración propia sobre la base de datos de *Statistics Bureau Japan*

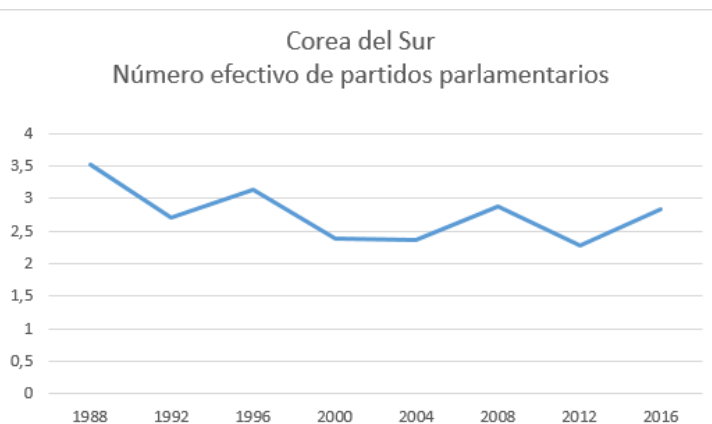
A.17. Cuadro - Volatilidad electoral legislativa de Japón, Taiwán y Corea del Sur



A. 18. Numero efectivo de partidos parlamentarios en Corea del Sur

Numero efectivo de partidos parlamentarios en Corea del Sur	
Elección	Laakso y Taagepera (1979)
1988	3,53
1992	2,7
1996	3,13
2000	2,39
2004	2,36
2008	2,87
2012	2,28
2016	2,84
Promedio	2,76

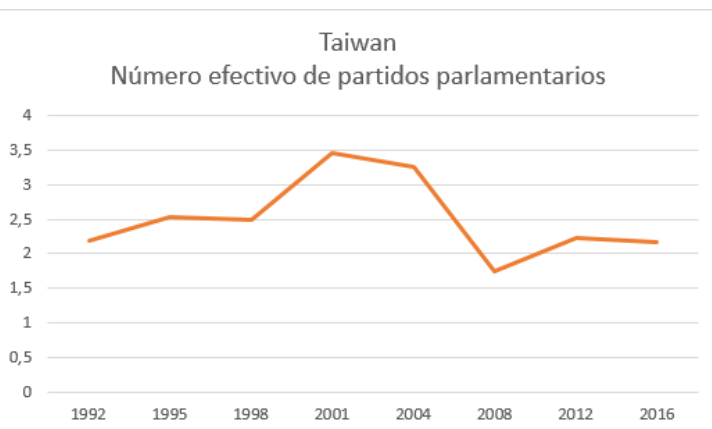
Fuente: Gallagher (2016) y elaboración propia sobre la base de datos de Central Election Commission



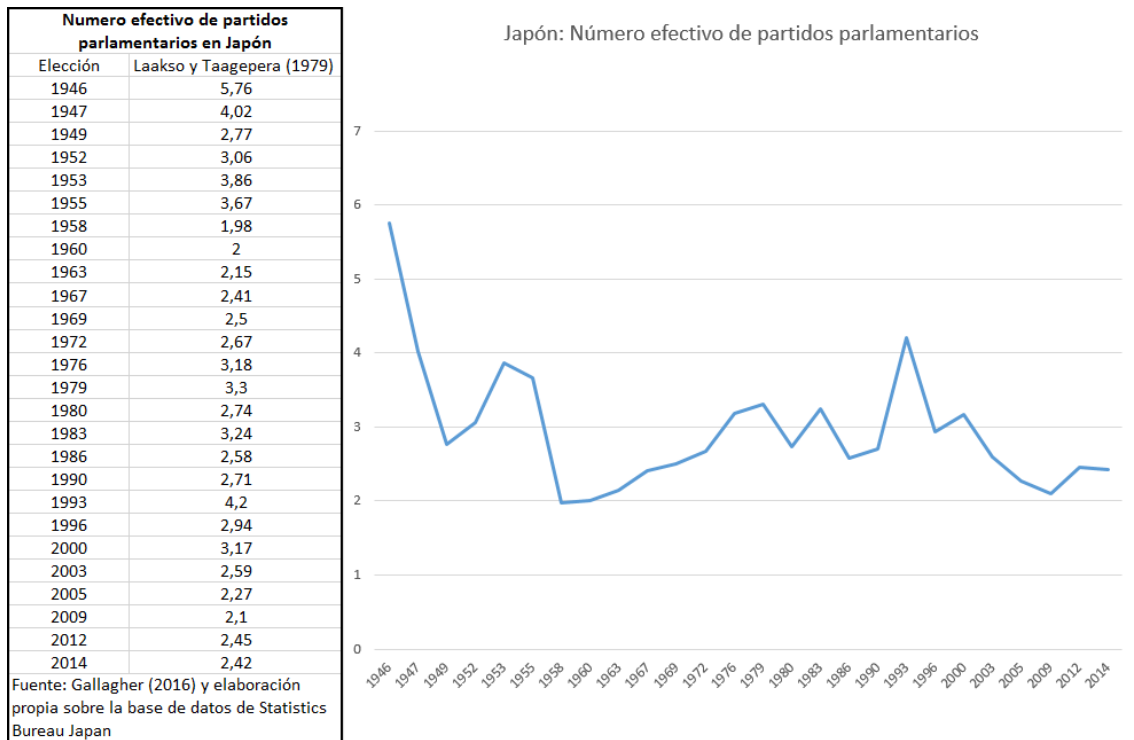
A.19. Numero efectivo de partidos parlamentarios en Taiwán

Numero efectivo de partidos parlamentarios en Taiwán	
Elección	Laakso y Taagepera (1979)
1992	2,19
1995	2,53
1998	2,49
2001	3,47
2004	3,26
2008	1,75
2012	2,23
2016	2,17
Promedio	2,51

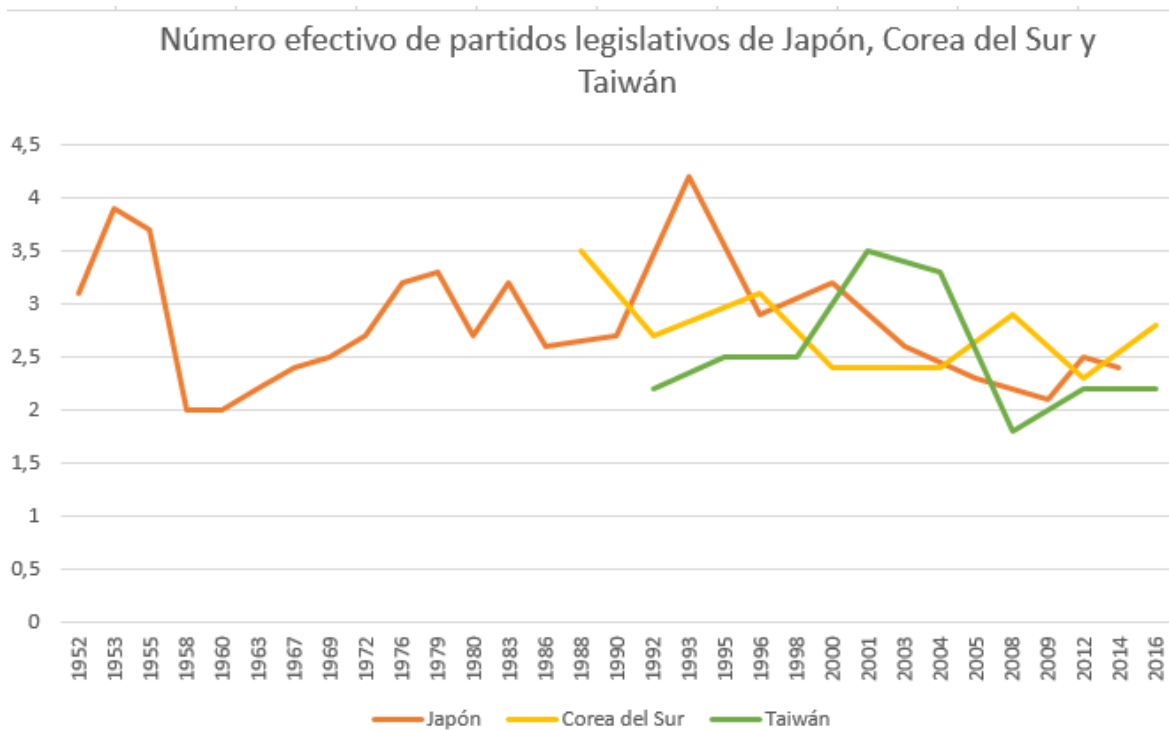
Fuente: Gallagher (2016) y elaboración propia sobre la base de datos de National Election Commission



A.20. Número efectivo de partidos parlamentarios en Japón

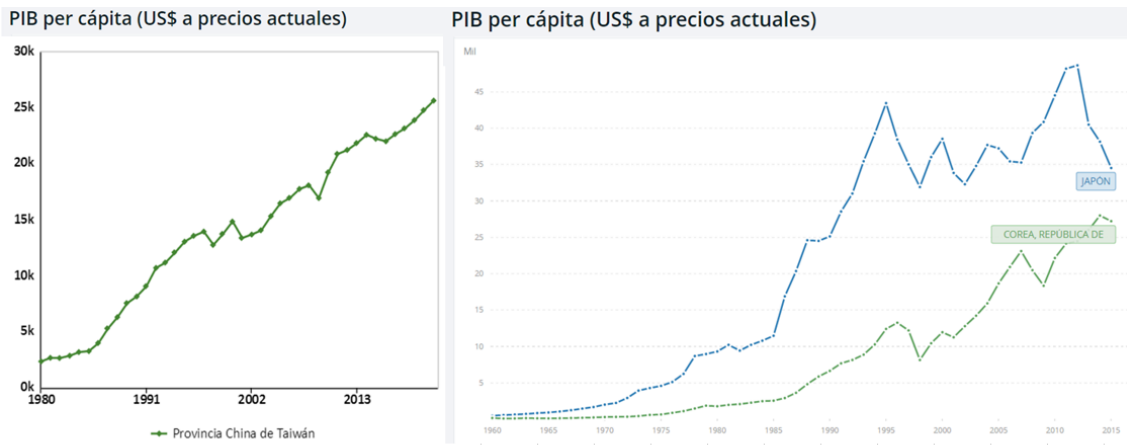


A.21. Número efectivo de partidos legislativos de Japón, Corea del Sur y Taiwán



Fuente: Elaboración propia en base a Gallagher (2016), Central Election Commission South Korea, National Election Commission Taiwan y Statistics Bureau Japan

A.22. PIB per cápita (US\$ a precios actuales)



Fuente: National Statistics Republic of China (Taiwán) y Banco Mundial

A.23. Magnitud promedio de los distritos electorales de Japón, Corea del Sur y Taiwán

Japón	
Elección	Promedio
1952	3,9
1953	3,9
1955	3,9
1958	3,9
1960	3,9
1963	3,9
1967	3,9
1969	3,9
1972	3,9
1976	3,9
1979	3,9
1980	3,9
1983	3,9
1986	3,9
1990	3,9
1993	3,9
1996	7,9
2000	7,9
2003	1,54
2005	1,54
2009	1,54
2012	1,54

Fuente: Data Base of Political Institutions (2012)

Corea del Sur	
Elección	Promedio
1988	8,6
1992	8,6
1996	8,6
2000	1,2
2004	1,2
2008	1,2
2012	1,2

Fuente: Data Base of Political Institutions (2012)

Taiwán	
Elección	Promedio
1992	8,7
1995	8,7
1998	8,7
2001	11,5
2004	11,5
2008	11,5
2012	11,5

Fuente: Data Base of Political Institutions (2012)

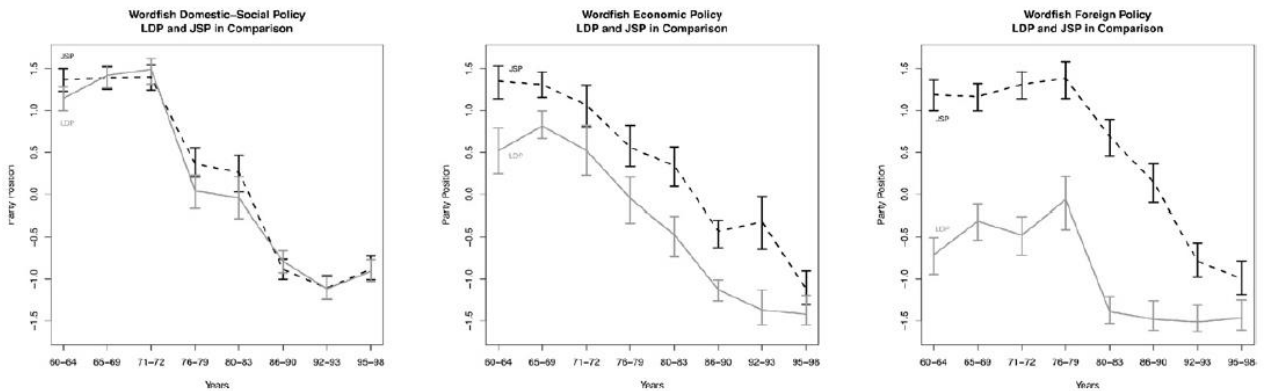
A.24. Índice de polarización del sistema de partidos - Comparative Study of Electoral System

Índice de polarización del sistema de partidos - Comparative Study of Electoral System (CSES)				
País	CSES 1 (1996-2002)	CSES 2 (2001-2006)	CSES 3 (2005-2011)	CSES 4 (2012-2016)
Japón	3.3	3.3	3.0	
Taiwán	1.0	1.2	1.9	
Corea del Sur	0.7	3.5	2.9	3.9

Fuente: Dalton y Tanaka (2007), Nae Young Lee (2016)

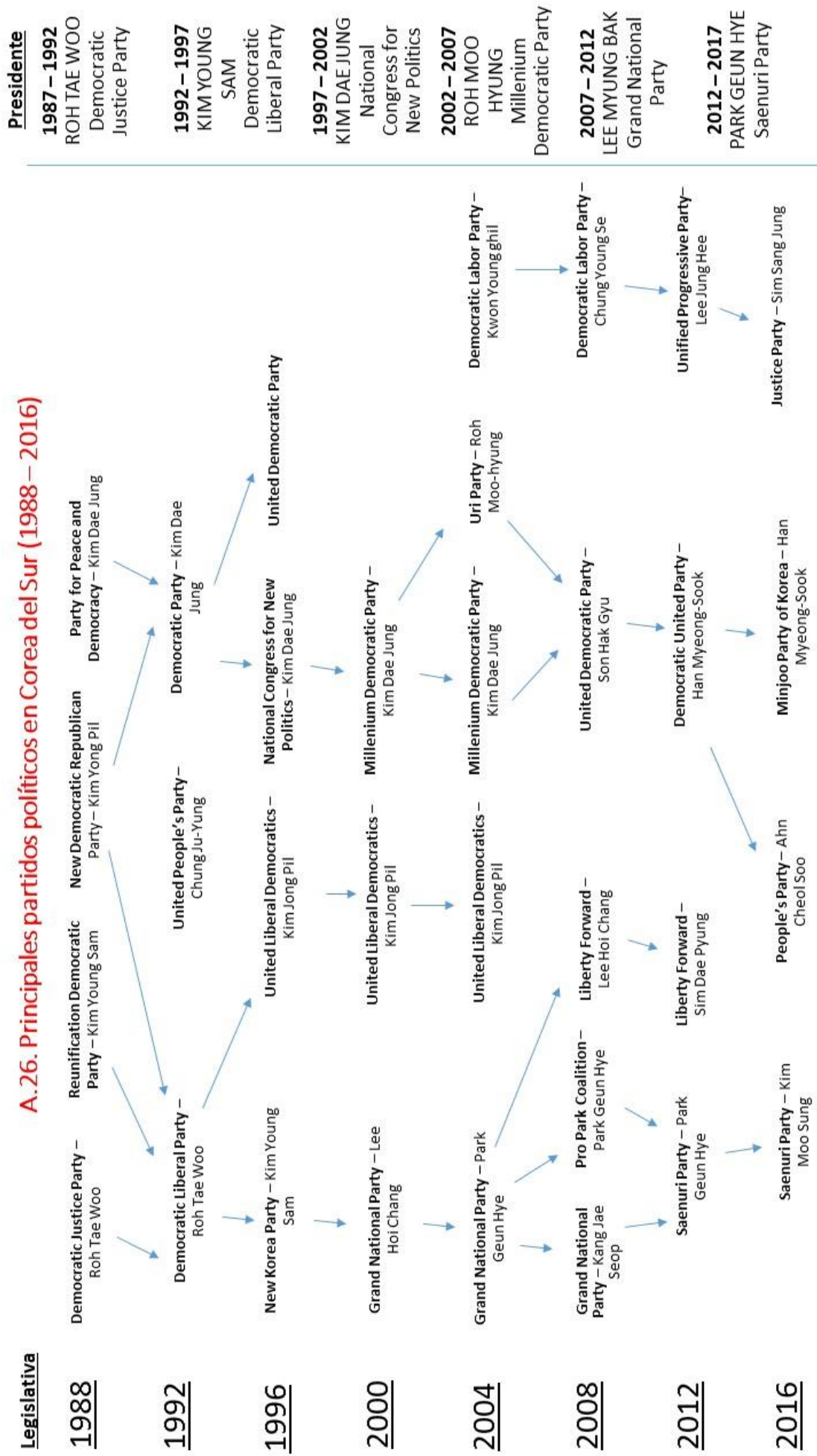
A.25 Posiciones del LDP y JSP en política económica, social y exterior según Proksch, Slapin y Thies (2010)

S.-O. Proksch et al. / *Electoral Studies xxx (2010) 1–11*

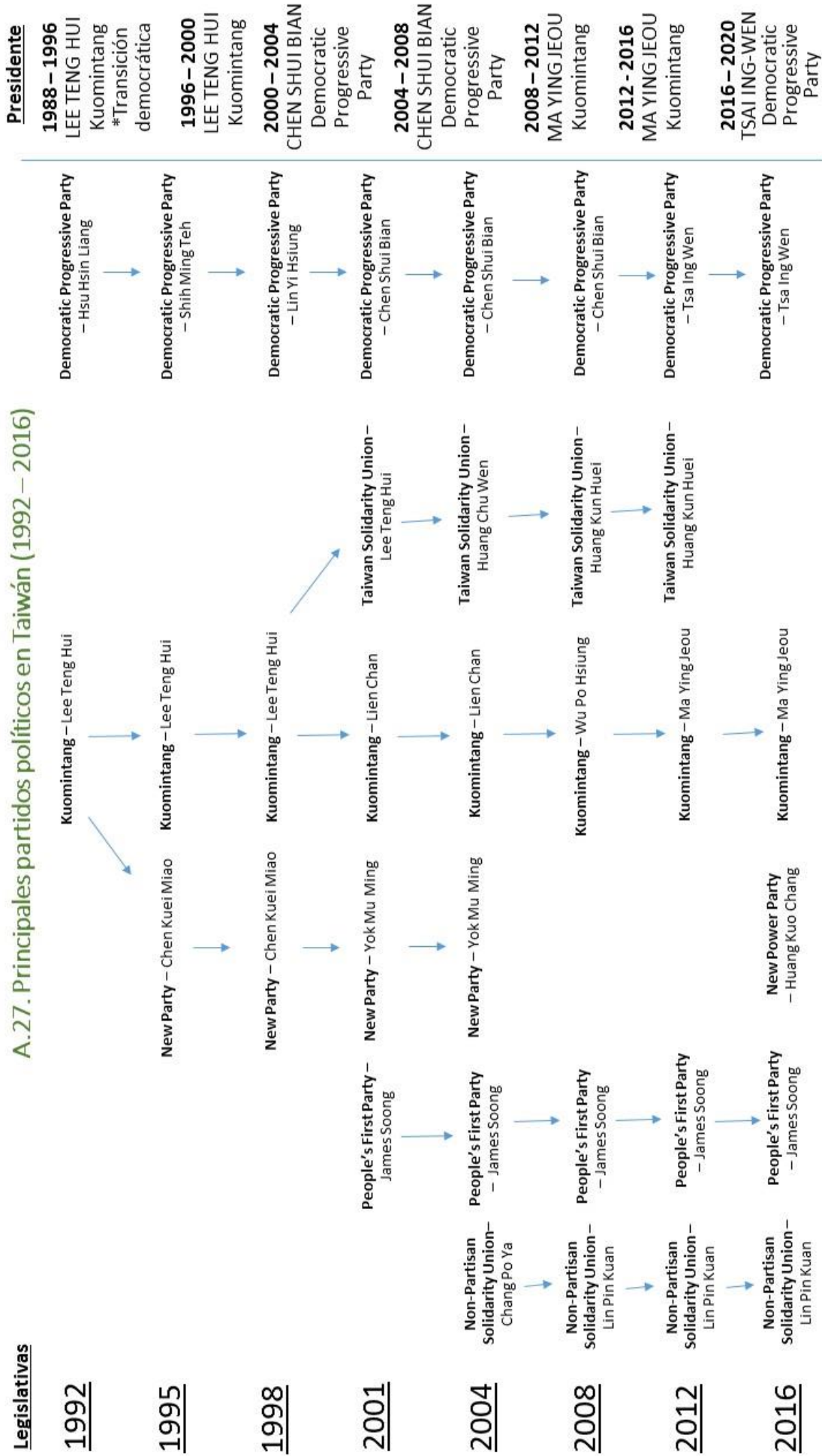


LDP and JSP positions in Japan, 1960–1998 (Wordfish estimates with confidence intervals).

A.26. Principales partidos políticos en Corea del Sur (1988 – 2016)

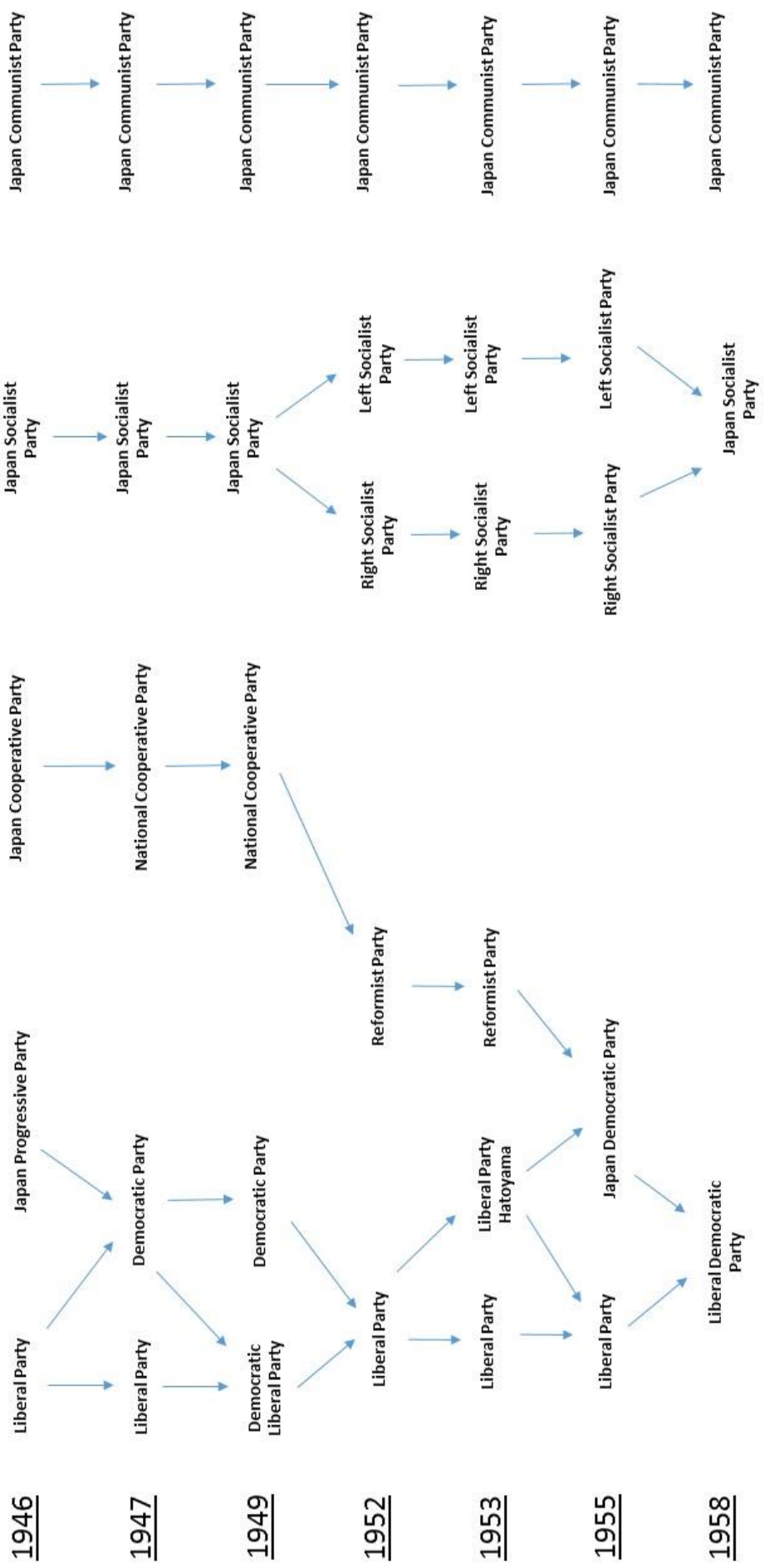


A.27. Principales partidos políticos en Taiwán (1992 – 2016)



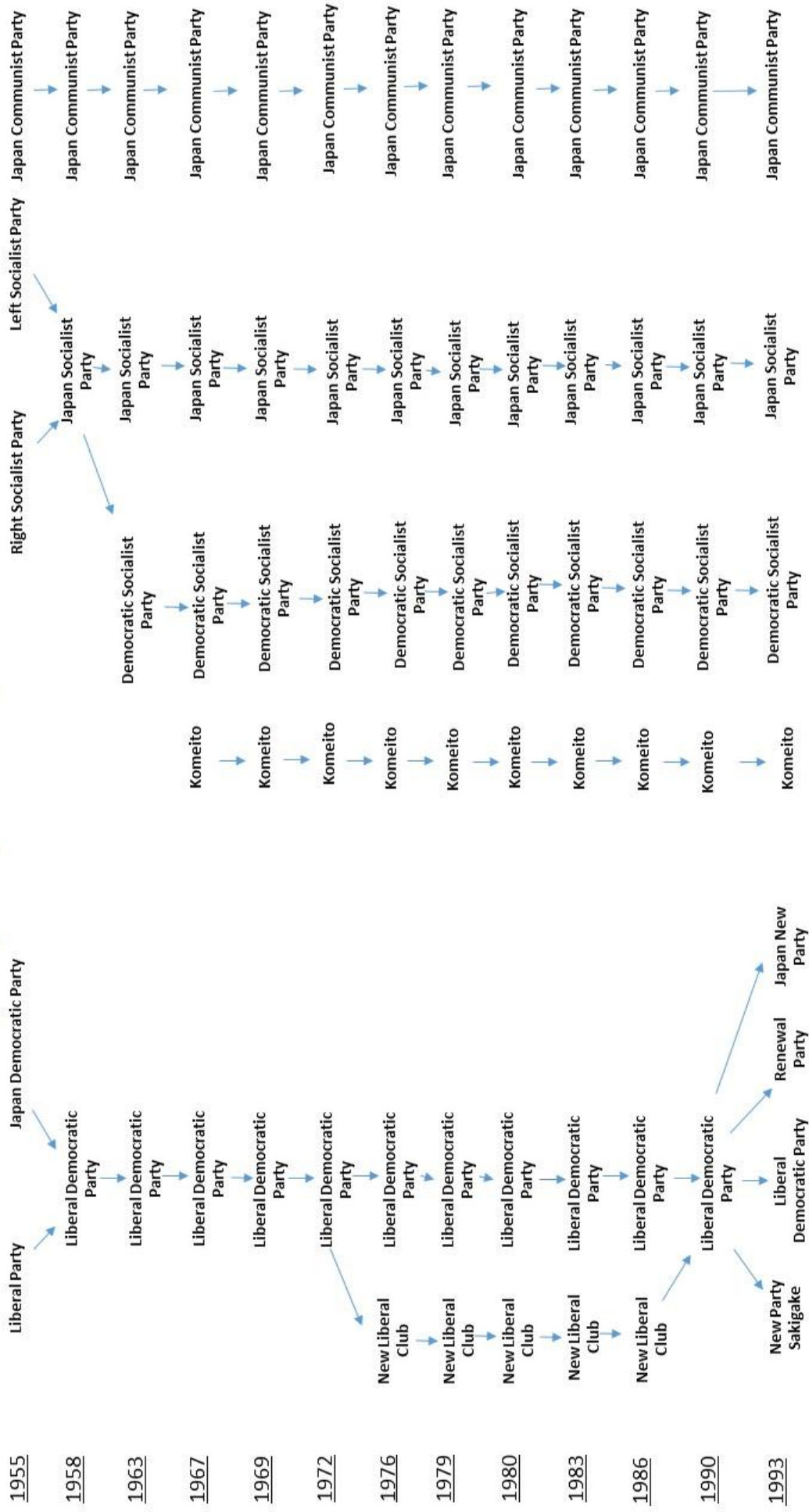
A.28. Principales partidos políticos en Japón – Período 1946 - 1958

Legislativas



A.29. Principales partidos políticos en Japón – Período 1955 – 1993

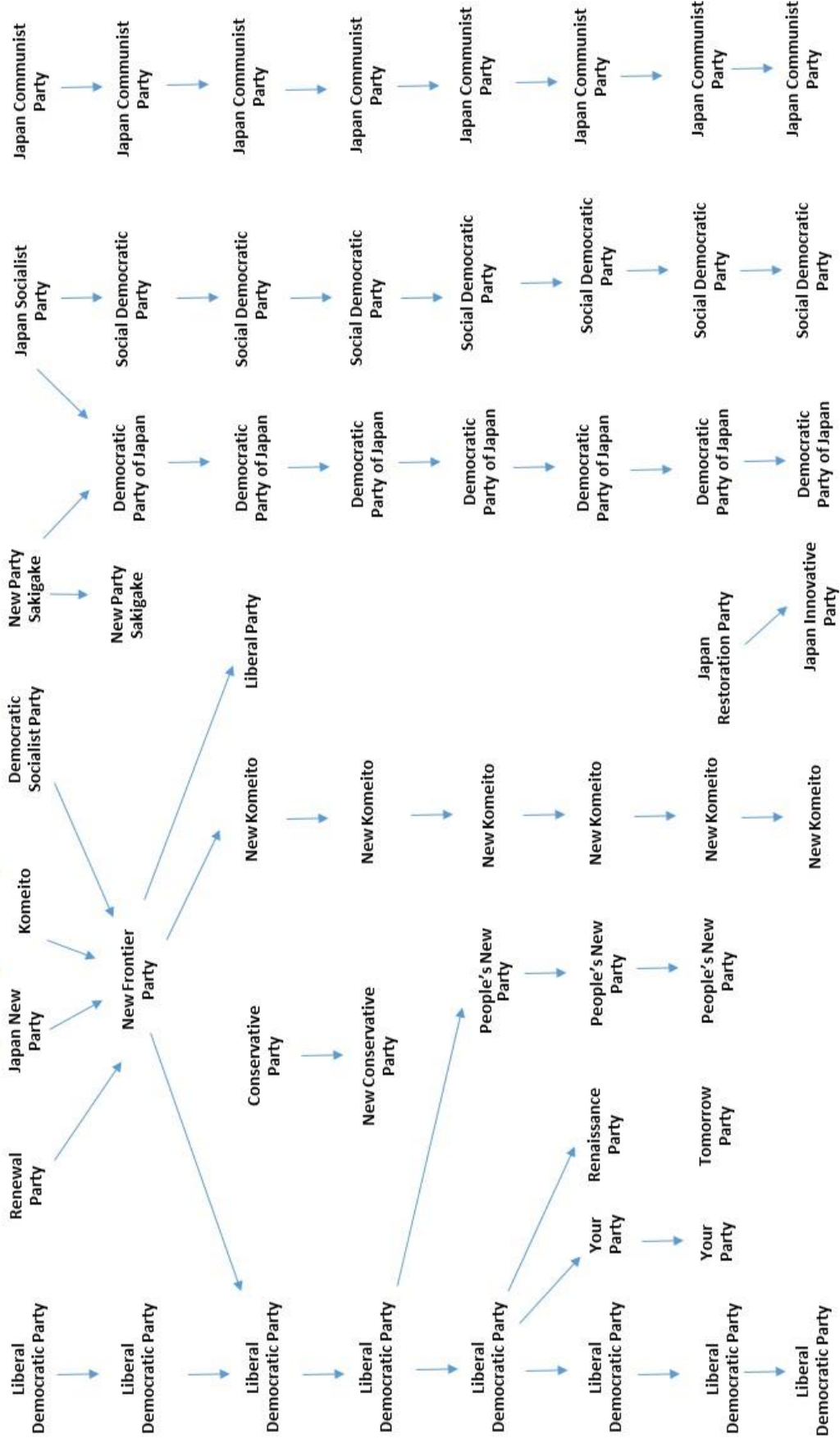
Legislativas



A.30. Principales partidos políticos en Japón – Período 1993 - 2014

Legislativas

1993



1996

2000

2003

2005

2009

2012

2014